

● **Novela negra... como la vida misma.** *Manuel Blanco Chivite y Miguel Romero (editores). Marta Sanz, Ion Arretxe/Carlos Pérez Merinero, David Panadero, Arturo Seeber/Ernesto Mallo, Ana y Elvira (de bibliotecanegra.com), Ernest Mandel*

● **Malí. Rechazar la geopolítica del "mal menor".** *Jean Batou*

● **Francia. II Congreso del NPA. Saliendo del bloqueo.** *Josu Egireun*

● **Tijeras y esteladas: oportunidades y desafíos**

del "dragon

k h a n "

atalán. *Josep*

Maria Antentas

● **Congreso**

de Sortu. *José*

Ramón Castaños,

Joseba Barriola,

Joxe Iriarte

● **Laponia y**

la promesa

del Nuevo Mundo. *Isabel Serra Sánchez y Pablo G.*

Perpinyà

● **In memoriam.** *Yolanda González. Jesús Jaén, Javier Cordón y Marcelino Fraile*



Foto: Juan Galisteo

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Miguel Romero (Editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Jaime Pastor
Carlos Sevilla

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Roberto Montoya
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Josu Egireun
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@mediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17
Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

La guerra de Malí
Rechazar la geopolítica del "mal menor"
Jean Batou **5**
II Congreso del NPA
Saliendo del bloqueo
Josu Egireun **15**

2
miradas
voces

Diarios italianos... en negro
Juan Galisteo Carmen Ochoa Bravo **24**

3
plural
plural

Novela "negra"... como la vida misma
Presentación *Manuel Blanco Chivite y Miguel Romero, editores* **29**
El buen y el mal futuro de la novela negra
Marta Sanz **31**
"Rinconete y Cortadillo", ¿primera novela negra española?
Manuel Blanco Chivite **43**
Carlos Pérez Merinero. Real como la ficción misma
Ion Arretxe **50**
Sangre nueva... Novela negra contra la nostalgia
David G. Panadero **56**
Ernesto Mallo y la nueva novela negra argentina
Arturo Seeber Bonorino **63**
www.bibliotecanegra.com, la web más negra, como no podía ser de otra forma...
Ana y Elvira **67**
¿Se cierra el círculo?
Ernest Mandel **72**

4
aquí
y ahora

Tijeras y esteladas: oportunidades y desafíos del "dragon khan" catalán.
Josep Maria Antentas **79**
Sortu: un nuevo partido para una nueva izquierda abertzale
José Ramón Castaños "Troglo" **87**
Congreso de Sortu. Desafíos y compromisos
Joseba Barriola "Maixu" y Joxe Iriarte "Bikila" **95**
Laponia y la promesa del Nuevo Mundo.
Isabel Serra Sánchez y Pablo G. Perpinyà **101**

5
in
memoriam

Yolanda gogoan zaitugu. Y la rata (Emilio Hellín) volvió de la cloaca
Jesús Jaén, Javier Cordón y Marcelino Fraile **111**

6
voces
miradas

Manuel Rico (Madrid, 1952)
Antonio Crespo Massieu **117**

7
subrayados
subrayados

Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos
Anselm Jappe.
Jorge Riechmann **123**
El fin del capitalismo tal y como lo conocemos
Elmar Altvater.
El enigma del capital y las crisis del capitalismo
David Harvey
Jaime Pastor **123**
El tiempo del sapo. Un estudio sobre la Inquisición en América
Dalton Trumbo
John Brown **124**
Interdependientes y ecodpendientes. Ensayos desde la ética ecológica (y desde ella)
Jorge Riechmann.
Alberto García Teresa **126**

propuesta
gráfica

Juan Galisteo

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval

Elisabets nº6. (08001).

La Central

Mallorca, 237. (08008).

Laie

Pau Clans, 85. (08010).

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6. (48008).

Burgos

Música y Deportes

Paseo del Espolón, 16
(09003).

Córdoba

Espacio Social y Cultural

Al Borde

Conde de Cárdenas, 3
(14003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
(18002).

Granollers

**Anònims, menjars i
pensars**

Miquel Ricomà nº 57.
(08401).

**Las Palmas
de Gran Canaria**
**Asociación Canaria de
Economía Alternativa**

Café dEspacio
Cebrrián, 54. (35003).

Madrid

La Central

MNCARS

Ronda de Atocha nº 2
28012

**Librería Antonio Macha-
do**

Fernando VI nº 17
(28004).

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57. (28008).

La Fugitiva Librería Café

Santa Isabel nº 7
(28012).

La Marabunta

Torreçilla del Real, 32
(28012).

**Librería Facultad de
Ciencias Políticas y
Sociología**

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas

Sin Tarima Libros

Príncipe, nº9
(28012).

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
(28012).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A
(33001).

Tienda de Comerci

Xustu

"L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu
(33009).

Pamplona-Iruñea
**Zabaldi (Casa Solidari-
dad)**

Navarrería, 23, bajo
(31001).

La Hormiga Atómika

Liburuak

Curia 2, bajo. (31001).

Sevilla

Ateneo Tierra

y Libertad

Miguel Cid, 45

València

Librería Tres i Quatre

*Octubre Centre de Cultura
Contemporània*
Sant Ferraán, 12
(46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
(47002).

Vitoria-Gasteiz
ESK

Beethoven, 10, bajo
(01012).

Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
(50009).

Kiosko

Plaza San Francisco
(50009).

La Pantera Rossa

San Vicente de Paúl, 28
(50001).

El “rescate” de Chipre podría considerarse una parábola de la deriva hacia el naufragio de la Unión Europea, si no fuera porque es verdad. Todo lo que ha ocurrido desde la primera decisión del Eurogrupo hasta el Plan B finalmente aprobado en la madrugada del 25 de marzo (y que sin duda será seguido, tras su seguro fracaso, de un Plan C dentro de unos meses) desnuda a las instituciones de la UE y a la UE como tal, pese a afectar solamente de manera directa a un pequeño país, de influencia política marginal, y a que la “ayuda” europea parece que va a ser de 10.000 millones de euros, una cifra muy inferior a los “rescates” anteriores. Por eso, la importancia de lo que ha ocurrido en Chipre tiene que ver más con la política, incluyendo la dimensión simbólica de la política, que con la economía. Así tenemos a un paraíso fiscal que se incorpora a la UE en el año 2004 con pleno conocimiento de causa de los países miembros; no es el único, porque ya estaba allí uno de rancio abolengo: Luxemburgo, pero sí tiene características específicas. No hay que olvidar, entre ellas, que Chipre estaba entonces, y lo ha estado hasta febrero de 2013, gobernado por el PC local (que, como ha recordado Francisco Louça, mantiene relaciones “internacionalistas” con el PC griego y con el PC portugués; nada indique que termine aquí la lista...) y que el principal beneficiario del “paraíso” han sido oligarcas rusos, que han utilizado el megasistema bancario de la isla para lavar rublos por euros y beneficiarse de ínfimos impuestos sobre el capital. No parece anecdótica esta vinculación entre gobierno PC/inversores rusos. De hecho, dirigentes del partido, actualmente en la oposición, han propuesto un “rescate” ruso como más beneficioso y “patriótico” que el europeo... utilizando como garantía los importantes yacimientos de gas del país. Pero Putin ha respetado el reparto de “zonas de influencia” y se ha limitado a protestas formales, dejando hacer a la UE.

El impacto político-simbólico del “rescate” ha estado especialmente en las medidas del Plan A que confiscaban un porcentaje de todos los depósitos bancarios como aportación a los 7.000 millones de euros que la UE exigía al país a cambio de su “ayuda”. La medida fue rápidamente rectificada, en lo que se refiere a los depósitos inferiores a 100.000 euros, pero ha dejado una sombra de amenaza futura, por más que se proclame ahora el carácter “sagrado” de ese tope. La posibilidad de que *todos* los tenedores de depósitos contribuyan a futuros “rescates” ha entrado a formar parte del repertorio de la troika y podría llegar a utilizarse en condiciones más propicias, si no encontrara un rechazo social con fuerza suficiente. Por otra parte, nadie puede imaginar que si los depósitos de más de 100.000 euros estuvieran en manos mayoritariamente, pongamos por ejemplo, de inversores alemanes, éstos habrían cargado con el peso fundamental de la “quita”. De hecho, los bancos extranjeros que operan en el país, entre ellos varios de los principales bancos europeos no han sido afectados por las medidas. Es una apo-

teosis del cinismo que, a estas alturas del partido, Merkel haya tenido la desfachatez de felicitarse porque *“paguen quienes contribuyeron a causar los problemas”*. En fin, aunque la “quita” sobre los depósitos bancarios no haya afectado, por el momento, a la mayoría de los ciudadanos chipriotas, éstos sí son víctimas de un “corralito” cuyo monto y duración está por ver, y sufrirán además las consecuencias generales de la durísima recesión económica que traerá consigo el “rescate”. El FMI, que parece ser el autor intelectual del Plan B, debe sentirse a sus anchas en esta importación europea de los desastres sociales que protagonizó hace unos años en América Latina.

La guerra de Mali y la intervención de tropas francesas en ella han creado un conflicto extraordinariamente complejo, que se resiste a ser comprendido con los esquemas antiimperialistas tradicionales, y ha generado debates con opiniones contradictorias en la izquierda francesa, incluyendo a la izquierda alternativa. Hemos publicado bastantes textos, con diversos puntos de vista, en nuestra web. El análisis de **Jean Batou** aporta un enfoque de conjunto en el que las opiniones se basan en un buen conocimiento de los hechos y de la historia del país. El II Congreso del NPA parece haber significado el inicio de una nueva etapa tras la grave crisis que el partido ha venido sufriendo. **Josu Egireun** analiza desde dentro, sin paños calientes, los problemas y posibilidades tras esta salida del bloqueo.

Los resultados de las elecciones catalanas del pasado 25 de noviembre hacían prever una situación política inestable. El desarrollo de los acontecimientos ha ido mucho más allá de cualquier previsión. **Josep Maria Antentas** escribe un segundo capítulo tras el análisis de las elecciones que publicamos en el número 125. Concluye con buenas razones que: *“El reto es llegar a articular un nuevo instrumento amplio, plural y unitario que aspire a ser mayoritario, pueda articular política y electoralmente a la mayoría social opuesta a los recortes y partidaria del derecho a decidir y tenga una orientación programática y estratégica y una práctica cotidiana lo más rupturista posible y un proyecto de cambio social lo más avanzado y desarrollado posible”*.

José Ramón Castaños, Joseba Barriola y Joxe Iriarte escriben unas primeras opiniones y valoraciones sobre el Congreso de Sortu, basadas en análisis detallados de sus documentos.

Isabel Serra Sánchez y Pablo G. Perpinyà desarrollan una crítica de las nuevas recetas neoliberales para sojuzgar a la juventud.

El descubrimiento de que el asesino de Yolanda González está a sueldo (“sigue” habría que decir) de la policía y la Guardia Civil ha reabierto una herida que está en la memoria y el corazón de una generación de militantes revolucionarios. **Jesús Jaén, Javier Cerdón y Marcelino Fraile**, que fueron sus amigos y camaradas, recuerdan a Yolanda con una emoción indignada. *M.R.*

1 el desorden global

La guerra de Malí

Rechazar la geopolítica del “mal menor”

Jean Batou

El pasado 10 de enero, el ejército francés enviaba un cuerpo expedicionario a Malí con el pretexto de conjurar el anunciado avance de una columna de camionetas yihadista sobre la ciudad bisagra de Mopti (a 640 km. al norte de Bamako). La emoción provocada por los abusos de esos grupos en el Norte de Malí daba a esta operación unilateral los aires de una cruzada humanitaria, sostenida por una buena parte de la opinión pública internacional y maliense. Su base legal seguía siendo muy débil, teniendo en cuenta la ilegitimidad del poder de Bamako que la ratificó, así como la posición subordinada del ejército maliense y la poca predisposición de las tropas de la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO) a ayudarlo. Esta reflexión intenta comprender mejor los planteamientos y las conclusiones de esta operación neocolonial contra los defensores de izquierdas de una geopolítica del “mal menor”.

Para comprender un fenómeno tan complejo como el levantamiento tuareg del norte de Malí, igual que el auge del islam político y el papel jugado por los grupos yihadistas armados en esta región, es importante tomar distancias respecto a las informaciones emocionales de la gran prensa, que reduce cada acontecimiento a su apariencia inmediata, contribuyendo a hacerlo prácticamente incomprensible. Comenzaré por tanto esbozando un cuadro social de Malí, dominado por la miseria, amplias bolsas de hambre y el ascenso de las desigualdades sociales y regionales, en un contexto marcado por la liberalización económica y la apertura a los capitales extranjeros, bajo la presión de una sucesión de planes de ajuste estructurales, desde la segunda mitad de los años 1980. Luego, volveré sobre la historia de los levantamientos tuaregs, desde la resistencia a la colonización francesa a la lucha contra las políticas centralizadoras y represivas del Malí independiente. Finalmente, intentaré analizar el juego específico de ciertos actores como los inversores internacionales, los yihadistas extranjeros y los traficantes del Sahel. Concluiré este repaso justificando el rechazo a todo apoyo a la intervención militar francesa.

Miseria, desigualdades y hambrunas

En 2011, el PNUD clasificaba Malí en la posición 175 de 187 países en términos de desarrollo humano. Los datos más recientes indican que las mujeres dan nacimiento como media a 6,5 niños vivos, de los que uno de cada seis muere antes de los 5 años (la mitad de los que sobreviven sufren un retraso en el crecimiento); la mortalidad materna se da en un parto de cada 200; nueve hogares de cada 10 no disponen de electricidad; 19 de cada 20 no tienen ningún sistema de evacuación de aguas residuales ¹; las tres cuartas partes de los malienses de más de 7 años no han recibido ninguna instrucción escolar, etc. Y si las instituciones internacionales quieren mostrar algún progreso en el curso de este último período, no pueden dejar de conceder que se enfrentan a un crecimiento ininterrumpido de las desigualdades sociales -y regionales (las familias de Gao, Tombuctú o de Kidal, en el norte, gastan menos de la mitad que las de Bamako)- y del número absoluto de pobres.

Para las poblaciones rurales, afectadas por hambrunas recurrentes, la “falta de alimentación” es percibida hoy como el problema número uno. Así, en la primavera pasada, de 13 a 15 millones de sahelianos y sahelianas eran golpeados por el hambre, de ellos entre 3,5 y 4 millones de malienses². Curioso destino para los descendientes de un gran imperio africano de la Edad Media, que los Peuls habían denominado como “Malí” -que significa “traer suerte”. Es cierto que desde entonces, sus habitantes sufrieron la intensificación brutal de la trata negrera en beneficio de las economías atlánticas euro-americanas y luego la colonización francesa, cuyos métodos terroristas merecen ser recordados. Vigné d’Octon dejó este relato de la conquista de Sikasso (en el sureste de Bamako):

Todo es tomado o matado. Todos los cautivos, alrededor de 4 000, reunidos en rebaños. [...] Cada europeo recibió una mujer de su elección [...] A la vuelta se hicieron etapas de 40 km con estos cautivos. Los niños y todos los que se ven fatigados son matados a culatazos o con la bayoneta³.

Sobre estos territorios, la muerte omnipresente no es solo debido a la conquista; impregna la vida cotidiana de los “indígenas” según se va produciendo la expoliación de las tierras, el trabajo forzado, los castigos corporales, la violación de las mujeres, la reducción de los cultivos esenciales para la vida en beneficio de los monocultivos para la exportación (el algodón de Malí), la punción fiscal asfixiante (en metálico desde 1908), innumerables humillaciones... Franz Fanon dejó este retrato:

¹/ Informe de febrero de 2006 sobre la pobreza en Malí (2001) del gobierno de Malí y del PNUD.

²/ Lauener, F. (Caritas-Suiza) “Sahel: Les prix grimpent, la pluie manque et la famine s’installe”, www.cath.ch, 28/03/2012.

³/ Citado por Suret-Canale, J. (1964) *L’Afrique noire*. T. 1, París: Editions sociales.

el colonizado, similar en esto a los hombres de los países subdesarrollados o a los desheredados de todas las regiones del mundo, percibe la vida no como el florecimiento o el desarrollo de una fecundidad esencial, sino como lucha permanente contra una muerte atmosférica. Esta muerte a quemarropa, está materializada en la hambruna endémica, el paro, la morbilidad elevada, el complejo de inferioridad y la ausencia de puertas que se abran al porvenir/4.

Tras las independencias, muy controladas por la antigua metrópoli, que pudo contar con la colaboración de las élites locales/5, esta herencia conducirá a nuevas hambrunas, ya desde finales de los años 1960/6. De 1960 a 1968, el Malí independiente de Modibo Keita había usado una fraseología desarrollista, pero sin romper con las grandes líneas del compromiso neocolonial. Samir Amin mostró muy bien, hace cuarenta años, la vacuidad de esta experiencia, que no dudaba en tratar como “farsa”. Su bancarrota, marcada en particular por la vuelta a la zona franco, precederá un año y medio al golpe de estado militar de Moussa Traoré y a la instalación de una dictadura policial que durará 23 años, desde noviembre de 1968/7.

Esta última será derrocada en marzo de 1991, como consecuencia de importantes movilizaciones sindicales (desde enero), y luego de la juventud, cuya represión provocará varios centenares de muertos. Este movimiento popular dará primero el poder a un sector disidente del ejército, dirigido por Amadou Toumani Touré, que lo entregará inmediatamente a los civiles. Sin embargo, la nueva administración del presidente Alpha Oumar Konaré, a la que un movimiento social de protesta puso a la cabeza del estado, será llevada a proseguir la misma política de reducción de los gastos públicos, de privatización de los recursos y de aumento de los ingresos de exportación. La deuda exterior heredada de la dictadura permite en efecto a Francia, al FMI y al Banco Africano de Desarrollo, imponer a Bamako la prosecución de ajustes estructurales socialmente regresivos, que se van pronto a llamar desvergonzadamente “*marcos estratégicos de lucha contra la pobreza*”/8.

4/ “Médecine et colonialisme”. En F. Fanon (1972) *Sociologie d'une révolution. L'An V de la révolution algérienne*. París: Maspero.

5/ Como el futuro presidente marfileño Houphouët-Boigny que parece haber utilizado por primera vez el término “*Françafrique*” al que daba una connotación positiva.

6/ Sobre los mecanismos de base heredados de la colonización, véase Comité information Sahel (1974) *Qui se nourrit de la famine en Afrique?*. París: Maspero.

7/ Amin, S. (1973) *L'Afrique de l'Ouest bloquée*. París: Minuit. Retrospectivamente, en su alegato actual en favor de la intervención militar francesa, da una apreciación más positiva de la experiencia de Modibo Keita, evocando incluso “*avances tanto en favor del progreso económico y social (de Malí) como de su afirmación independiente y de la unidad de sus componentes étnicas*” (23/01/2013).

8/ Howard W. French (2004) da fe de ese sabotaje de la experiencia democrática maliense en *A Continent for the Taking. The Tragedy and Hope of Africa*. Nueva York: Vintage Books.

Los tuaregs: una rebelión sin fin

Los tuaregs son quizás entre 2 y 2,5 millones de personas que pueblan el Sahara Central y los bordes del Sahel. Viven mayoritariamente en Níger y en Malí, y de forma más marginal en Burkina Faso, Argelia y Libia. Hablan una lengua bereber y están emparentados con las poblaciones del África del Norte desde antes de la conquista árabe. Su sedentarización, su pauperización, su fijación en los barrios más miserables de las ciudades, así como su aculturación, son tendencias generales a escala regional, que favorecen la formación de un foco de revuelta endémica en los amplios territorios que separan el Magreb de la Francáfrica. En realidad, el hecho tuareg es en sí mismo un revelador de la arquitectura política arbitraria del África occidental postcolonial, una de cuyas muestras es el trazado de las fronteras interestatales.

En Malí, más específicamente, es extremadamente difícil medir el peso demográfico de este pueblo. Según las fuentes más creíbles, serían entre 500 y 800 000, es decir entre el 3% y el 5% de los 16 millones de habitantes de ese Estado. En las tres regiones del Norte, representarían sin embargo un tercio y quizá la mitad de una población estimada en menos de 1,5 millones de almas. Sin embargo, contrariamente a los demás habitantes del país, cuyas capas más desfavorecidas se concentran en las zonas rurales, los tuaregs más pobres viven en la ciudad, en particular en Tombuctú, Gao o Kidal, así como en Bamako. Esta particularidad podría contribuir a explicar la influencia creciente entre ellos de grupos políticos salafistas, como Ansar Dine, que han sabido sacar partido de los resentimientos provocados por tal “desclasamiento”.

Desde finales del siglo XIX, los tuaregs ofrecieron una resistencia feroz a Francia. En enero de 1895, infligieron una derrota sonada al coronel Bonnier, que encontró la muerte ante Tombuctú con su estado mayor, antes de que el coronel Joffre recuperara con éxito la iniciativa colonial. Poco a poco, los metropolitanos “lograron” ocupar Azawad, rompiendo todo foco de resistencia por medio de represalias sanguinarias. Desde 1903, sometieron a la principal confederación de tribus, antes de que esta retomara la llama de la revuelta durante la Primera Guerra Mundial (1916-17). Este último levantamiento generalizado fue sancionado con una verdadera masacre. A partir de entonces toda insubordinación fue cruelmente reprimida. En 1954, el régimen colonial paseó la cabeza de Alla Ag Albacher por las calles de Boureissa para mostrar la suerte que reservaba a quienes se atrevieran a oponerse a la autoridad francesa.

Tras la independencia, la revuelta tuareg se activó de nuevo, en 1962-64. Fue brutalmente aplastada por el poder centralizador de Modibo Keita, que no dudó en ordenar el bombardeo de las poblaciones civiles del Adrar de las Iforas y el ametrallamiento de sus rebaños, obligando incluso a sus niños a cantar en idioma bambara.

Las hostilidades se reiniciaron de 1990 a 1995 (se habla de 5 000 víctimas), suscitando una nueva ola de represión, pero también la explosión de conflictos interétnicos y la formación de milicias de autodefensa entre los Songhais. Sin embargo, esta nueva erupción no es comparable a la de los años 1960, en la medida en que implica a buen número de repatriados de Libia y de Argelia, que se habían enrolado en la Legión Islámica de Gadafi (disuelta en 1987) o en el Frente Polisario, empujados por las hambrunas de los años 1970 y 1980. De vuelta al país, reclutaron jóvenes sin empleo y formaron grupos móviles, equipados con 4x4 y armas ligeras, para acosar a los símbolos del estado central o sitios estratégicos (minas de uranio de Arlit en Níger). Sin embargo, carentes de enraizamiento social y de base ideológica, no lograron superar sus divisiones tribales y regionales. En 1996, acabaron por aceptar dejar las armas a cambio de un plan de reinserción de sus combatientes y de la retirada del ejército del Norte de Malí. Este resultado político será reforzado socialmente por un retroceso provisional de la sequía y una subida de los precios del ganado.

Alegando la falta de respeto de esos acuerdos, el levantamiento tuareg vuelve a surgir sin embargo en 2006-2008, provisionalmente frenado por un esfuerzo de mediación argelina. Coincide con una nueva exacerbación de las desigualdades sociales y regionales. Desarrollos análogos se producen en otras partes de Níger, en 2007-2009, marcados por el secuestro de cuatro empleados de la empresa francesa Areva (junio 2008), liberados algunas semanas más tarde. Acabarán por la mediación de Libia, entonces muy cercana a París... Las hostilidades recomenzarán en el Norte de Malí en enero de 2012, impulsadas por una terrible sequía, pero también por un nuevo aflujo de armas y de mercenarios, que aparecen como consecuencia del hundimiento del régimen de Gadafi. Los combatientes tuaregs han podido primero parecer menos divididos entre ellos que en los años 1990, con la formación del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA). Pero hay que tener en cuenta los éxitos del frente salafista Ansar Dine (Defensores de la Región), dirigido por Iyad Ag Ghali, uno de los principales jefes del levantamiento de los años 1990. Hay que señalar que la homogeneidad misma de esas dos fuerzas es débil, como han mostrado la relativa dilución del MNLA y la escisión más reciente de Ansar Dine.

Carrera por los recursos naturales

Los capitales extranjeros se interesan cada vez más por el Africa Subsahariana que, lejos de ser un sobcontinente abandonado por la mundialización, suscita un interés creciente en los terrenos agrícola, minero y energético. En Malí, el Consejo Presidencial para la Inversión (CPI), fundado en 2003, comprende representantes de numerosas multinacionales -Anglogold, Barclays, Coca-Cola, etc.-, y hace participar al FMI y al Banco Mundial en sus reuniones. Por

“Para comprender un fenómeno tan complejo como el levantamiento tuareg del norte de Malí, igual que el auge del islam político y el papel jugado por los grupos yihadistas armados en esta región, es importante tomar distancias respecto a las informaciones emocionales de la gran prensa...”

otra parte, la Agencia Maliense de Promoción de las Inversiones (API), creada en 2005, señala que los flujos de capitales extranjeros son impulsados sin restricciones (incluyendo la repatriación de los dividendos y de los productos de las ventas y liquidaciones). En el terreno de la tierra, la API afirma que 2,5 millones de hectáreas de tierras arables están disponibles para los inversores⁹, en su gran mayoría extranjeros, en particular para producir agrocarburos, mientras que el país no cuenta en total más que 4,7 millones de hectáreas, y que la sobreexplotación de los suelos conduce a su degradación y desertificación aceleradas¹⁰.

En el terreno minero, el subsuelo de Malí contiene muchos más recursos que los que son actualmente explotados. Su producción de oro enriquece a la Anglogold sudafricana y coloca al país en la posición 16ª mundial (2009). Sin embargo, las condiciones de trabajo son deplorables (en particular para los niños de menos de 15 años) y los riesgos que hace correr al medio ambiente no justifican en ningún caso sus repercusiones económicas, que sirven en lo esencial para asegurar las rentas de algunos rentistas locales (el 20% del capital está en manos malienses), igual que el servicio de la deuda externa. La explotación de otros yacimientos - piedras semipreciosas, bauxita, uranio, etc.- está aún en gran medida en prospectiva.

Hay grandes esperanzas en la futura extracción de petróleo en el norte del país, en particular en la cuenca de Taoudeni, pero el sondeo, la explotación y el transporte de los hidrocarburos plantean aún problemas técnicos, logísticos y financieros insolubles, por no hablar de las cuestiones de seguridad. Si hay intereses energéticos directamente implicados en la intervención militar francesa en Malí, son los ligados a la explotación de los yacimientos de uranio de Arlit en Níger (4º productor mundial) por la sociedad Areva, a 300 km al este de la frontera de la región maliense de Kidal. Hay que recordar que más de la tercera parte del combustible consumido por las centrales nucleares francesas viene de ese país y que Areva acaba de firmar un acuerdo para la explotación de la cuenca de Imouraren (2ª reserva del mundo), a 80 km. al sur de Arlit, de la que tiene

⁹/ En particular sobre las tierras irrigadas del Office del Niger, una herencia de la colonización.

¹⁰/ The Oakland Institute (2011) *Comprendre les investissements fonciers en Afrique. Rapport: Mali*. (Disponible en <http://www.oaklandinstitute.org>)

cerca del 60% del capital, y donde ya está programada una primera aportación de inversiones de 1,2 millardos de euros.

Yihadistas y traficantes

La situación sobre el terreno se ve complicada por el aumento de la presencia de dos tipos de actores, que se confunden en gran medida, a la vez que se disputan el espacio del Sahel: 1. Los yihadistas extranjeros provenientes del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) -disidencia del Grupo Islamista Armado argelino (GIA) -que se reivindican de Al Qaeda, del que una fracción rival, el Movimiento por la Unidad y la Yihad en Africa del Oeste (MUJAO) se interesa más específicamente del África subsahariana; 2. Los traficantes de todo tipo, en particular de cocaína y de heroína, y sus contactos locales. Evidentemente, las fuentes de financiación y las complicidades políticas de esos dos tipos de actores son mucho más importantes y están más diversificadas que aquellas de las que disponen los rebeldes tuaregs.

1. El desarrollo de los grupos yihadistas en el Sahel resulta de su doble derrota, en Afganistán y en Argelia, pero también de su debilitamiento relativo en Pakistán. Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) es así reputada desde hace algunos años de haber establecido el nuevo centro mundial de sus actividades terroristas en los países africanos, entre los 12 y 20 grados de latitud norte, de Sudán a Mauritania. Las fuerzas que se reivindican de AQMI, cuyos efectivos son difíciles de cuantificar, se han formado como una consecuencia más de la anulación de la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS) por el ejército argelino, en 1992, que precedió a la represión implacable del Grupo Islámico Armado (GIA), una disidencia del cual buscará salir del atolladero argelino fundando el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), en 1998, que se ligaba al yihadismo internacional en la primera mitad de los años 2000, antes de tomar el nombre de AQMI en 2007.

Es muy difícil evaluar hoy los efectivos y el funcionamiento de esta nebulosa dispersa, manipulada por diferentes padrinos ocultos, pero también que depende de diferentes tráfico lucrativos, entre ellos las tomas de rehenes y las demandas de rescate¹¹. Sin embargo, es razonable distinguirla de un islam político de obediencia salafista, que dispone de una cierta implantación popular, como Ansar Dine en el Norte de Malí. Este último intenta más bien explotar en su beneficio el empobrecimiento endémico, acentuado por los tratamientos de choque de las instituciones financieras

¹¹/Un número creciente de observadores dudan de la existencia de una estructura centralizada que responda a la sigla AQMI (ver en particular, Tague, M. "Vulnérabilités et facteurs d'insécurité au Sahel". *Enjeux ouest-africains*, 1, agosto, 2010).

internacionales -apoyadas por las potencias occidentales-, puestos en marcha por las autoridades neocoloniales de Bamako. Intenta así ampliar su audiencia para establecer un nuevo régimen fundado en su interpretación de la charia.

Invocando la amenaza del terrorismo, Estados Unidos decidió aumentar su intervención militar en África, poniendo en pie en 2007 un nuevo mando continental (Africom). Este multiplica los esfuerzos de colaboración -maniobras comunes, formación de cuadros, etc.- con los ejércitos africanos, en particular en Malí, en el marco de la “Colaboración transahariana contra el terrorismo”. En realidad, este reforzamiento del despliegue intenta más fundamentalmente proporcionar seguridad a los aprovisionamientos estadounidenses de petróleo (y otras materias primas) por el Golfo de Guinea, y posicionarse con más fuerza para hacer frente a la competencia creciente de China.

2. La importancia de los tráfico actuales de droga (cocaína y heroína) y de cigarrillos de imitación, pero también de inmigrantes clandestinos que transitan por el Sahel hacia África del Norte y Europa, sigue siendo objeto de conjeturas, incluso si parece establecido que han conocido una progresión durante estos últimos años. Así, en noviembre de 2009, un viejo Boeing 727 modelo de carga -uno de los pocos grandes aviones a reacción que pueden aterrizar en pistas de tierra- fue descubierto en el desierto maliense, a 200 km al norte de Gao. Proveniente de América del Sur, debía aprovisionar de cocaína los mercados francés (vía Argelia) y español (vía Marruecos).

Los grupos yihadistas se financian gracias al secuestro de rehenes y a los numerosos tráfico a los que se dedican, que estimulan de rebote el de las armas. Es así como Mokhtar Belmokhtar, presunto planificador de la toma de rehenes en In Amenas en Argelia, era también conocido con el apodo de “Mr. Malboro”. En tales condiciones, más de un observador -de Tariq Ramadan a los portavoces del ejército francés- han podido poner en duda los objetivos religiosos de esos grupos. Por mi parte, no veo en nombre de qué habría que oponer la fe al ansia de ganar dinero y al terror, incluso si es evidente que el salafismo de vocación popular está regido por otras dinámicas sociales que el yihadismo de Al Qaeda.

Tal embrollo ha favorecido recientemente el desarrollo de numerosas teorías del complot, que creen adivinar tras la multiplicación de los grupos islamistas armados en el Sahel, pero también de los tráfico de todo tipo, la promoción de los intereses de Estados Unidos, incluso de Alemania, que soñarían con la formación de un emirato saheliano independiente, rico en materias primas y dócil, separado de los estados francafricanos de Malí y de Níger. Así, en nombre del supuesto “mal menor” de la dominación francesa sobre el conjunto de esta región, Samir Amin ha justificado, el pasado 23 de

enero, ante la sorpresa de numerosos de sus partidarios, su apoyo a la operación Serval en Malí/12.

Los verdaderos objetivos de Serval

Menos de cuatro semanas después del comienzo de la intervención militar francesa, su éxito parece completo: la toma de las principales ciudades del Norte ha sido rápida y ni un solo militar francés ha encontrado la muerte en las operaciones; las pérdidas civiles y las destrucciones en el suelo siguen siendo desconocidas, dado el *black-out* mediático impuesto por París; los yihadistas se han evaporado, parece que huyendo de los combates; los responsables malienses han acogido a las tropas de la antigua metrópoli como liberadoras con un apoyo popular indiscutible; las represalias perpetradas por el ejército maliense o las milicias de autodefensa comunitarias no han logrado manchar el éxito de París, del que el menor de los milagros no es haber conferido a François Hollande una estatura casi a la altura de la de De Gaulle -según *Le Parisien*, la Operación Serval está aprobada por el 75% en los sondeos.

El éxito aparente de esta guerra relámpago plantea sin embargo una pregunta: ¿No se había, a propósito, sobreestimado el poder de fuego de estos yihadistas “*aguerridos*” y “*fuertemente armados*”, que han huido ante unos 2 000 soldados franceses/13? ¿No se ha dado París el lujo de mantener al ejército maliense totalmente apartado de los temas más delicados, como la toma de Kidal, tomada sin combates? ¿Cómo, a partir de ahí, dar crédito a la idea de que esos combatientes islamistas estaban a punto de arremeter contra la ciudad bisagra de Mopti, en el centro del país, para apoderarse de Bamako, una capital de 2 millones de habitantes que les es violentamente hostil? Si el poder maliense era reputado incapaz de una respuesta así, es porque no disponía de ningún apoyo popular, y habría debido ser cambiado. Sin embargo, Francia, ya desafiada por el golpe abortado del capitán Sanogo en marzo de 2012, no disponía en lo inmediato de ninguna carta de recambio. Su implicación, preparada sobre el terreno por la Operación Sabre/14, desde el mes de septiembre, va a dejarle el tiempo necesario para preparar una “alternativa democrática”, sancionada por elecciones adecuadas.

Quienes prometían un pantano afgano a París y realizaban la prudencia mostrada por Washington y Berlín se van a quedar con dos palmos de narices. En cambio, las autoridades malienses y regionales -por medio de la Misión

12/ Se puede leer la toma de posición de Samir Amin y su crítica pertinente por Paul Martial en <http://vientosur.info/spip.php?article7640> y <http://vientosur.info/spip.php?article7641>

13/ El 13 de enero, Philippe Duval mostraba ya que el peligro islamista había sido burdamente sobreestimado (www.tamoudre.org).

14/ Hace ya dos años, Francia había desplegado fuerzas especiales, helicópteros y un arsenal significativo en Burkina Faso y en Mauritania, dispositivo reforzado en septiembre pasado en el marco de la Operación Sabre.

Internacional de Apoyo a Malí (MISMA)- van a tener que pagar su deuda combatiendo contra las unidades yihadistas replegadas en las arenas y las montañas de Azawad. También corren rumores insistentes sobre la próxima instalación de una base francesa en Mopti: “*No es una casualidad, señala un comentarista senegalés, que el barco de la Marina (el portahelicópteros Dixmude) haya salido de la rada de Toulon hacia Dakar, con un cargamento tan voluminoso como cinco TGVs*”/15. Una base así, a poca distancia de los yacimientos de uranio de Arlite, y sobre todo de Imuraren, logrados tras ardua competencia por Areva contra sus rivales chinos, completaría las de N’Djamena, Abéché (en Tchad) y Djibouti en la frontera saharo-saheliana.

Al mismo tiempo, París va sin duda a mantener una fuerza de intervención fuertemente armada en Bamako a fin de asegurar una transición política según sus condiciones frente a los sectores reacios del ejército maliense. Podría ocurrir que incluyera un grado limitado de autonomía para los tuaregs, lo que explicaría que las unidades especiales encargadas de atacar Kidal hayan mantenido alejado al ejército maliense, y que la DGSE (servicios secretos), ya en contacto con el MNLA, haya actuado para escindir el movimiento salafista Ansar Dine. Parece ser, en efecto, que su portavoz, Mohamed Ag Arib, mucho tiempo inmigrado en Francia, y conocido por el Quai d’Orsay, ha jugado un papel clave en la puesta en pie del reciente Movimiento Islámico de Azawad (MIA).

La burguesía francesa ha ganado una batalla significativa en África del Oeste, al menos por el momento, no solo a costa de sus competidores occidentales, sino sobre todo de los pueblos africanos, que van a ser expuestos a una nueva etapa de la agenda neoliberal que París apoya sin reservas. Para hacerle frente, ya es hora de que la izquierda y los movimientos sociales malienses, africanos e internacionales dejen de una vez por todas de pensar en términos de geopolítica del “mal menor” para reanudar un análisis de clase internacionalista.

4/02/2013

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article27763>

Traducción: Faustino Eguberri

15/ Ndiaye, B. J. “*Mali: à quoi sert Serval?*”, www.nettali.net, 2/02/2012.

II Congreso del NPA

Saliendo del bloqueo

Josu Egireun

El NPA celebró su II Congreso el 1,2 y 3 de febrero, siete meses después de una Conferencia Nacional (ver: <http://www.vientosur.info/spip.php?article6934> y <http://www.vientosur.info/spip.php?article6942>) que concluyó con la más grave crisis de su corta existencia: no solo porque una de las minorías de aquella Conferencia (Gauche Anticapitaliste, 22%) decidió, en su gran parte, escindirse y entrar a formar parte del FdG (Front de Gauche) sino también, porque con ella partía una buena parte de sus cuadros de dirección.

Las escuelas de esta escisión y, sobre todo, la profunda crisis del proyecto que reflejaba, junto al bloqueo que la minoría que permanecía en el NPA (conocida como Plataforma 2,) decidió ejercer desde el primer momento sobre la línea aprobada en la Conferencia¹, han sido dos elementos que han lastreado la vida del NPA. Entre otras cosas, impidiéndole abordar con la tranquilidad necesaria una de las primeras tareas que se impuso en la misma: abordar la crisis de orientación, funcionamiento y estructuración del NPA “sin previos”, rompiendo con una dinámica fraccional y sectaria entre las plataformas perennizadas.

A pesar de ello, se intentó abordar el Congreso a partir de una “escritura en común” de los documentos. El objetivo era tratar de llegar a un documento compartido con enmiendas parciales. No era fácil... y no fue posible. Al final, terminaron constituyéndose cuatro plataformas (W, X, Y, Z), polarizándose el debate en torno a dos de ellas: la X y la Y, que obtuvieron el 51% (si bien el 56% para la resolución política) y el 32% de votos respectivamente. La W, más centrada en lo que debería constituir el proyecto NPA que en la orientación política, obtuvo el 8%; y la Z, que concentra a los sectores más doctrinarios de la galaxia trotskista que se sumaron al carro del NPA, el 9%.

No obstante, como dato positivo hay que resaltar que la posición mayoritaria logró integrar al conjunto de los miembros de la Gauche Anticapitaliste que tras la Conferencia de Junio optaron por no irse del NPA y a algunos sectores de la P2, al tiempo que la plataforma Y reproducía, esencialmente, la P2.

¹/ Como en la Conferencia no se renovaban los órganos de dirección, la composición de esta era todo un drama: la línea mayoritaria de la Conferencia se encontraba en minoría frente a la posición minoritaria (la P2) heredada del Ier Congreso. En condiciones normales, de una vida democrática sana en el partido, tras la Conferencia la P2 debería haber facilitado que la dirección aplicara la orientación mayoritaria, pero eso era (y es) pedir mucho a una plataforma cuyo convencimiento del funcionamiento democrático acaba allí donde deja de ser mayoría. La prueba la dio tras la conclusión de la Conferencia vetando en el CPN una declaración política acorde con la resolución mayoritaria.

Así pues, aun cuando en el NPA existe un sentimiento amplio de fatiga y rechazo a las dinámicas fraccionales internas que tanto mal han generado, el 32% obtenido por la Plataforma Y, y el hecho de que al final de congreso continuara planteando una declaración final alternativa al de la mayoría aprobada en el Congreso, anuncia una voluntad de bloqueo y obstrucción cuyo alcance es difícil de determinar. Entre otras cosas, porque un tercio de esta plataforma parece un tanto dispuesto a salir de ese “modus operandi” de bloqueo y obstrucción, lo que puede ayudar a que en adelante el conjunto del NPA reme en la misma dirección.

El marco de las divergencias

Las diferencias entre estas dos plataformas más representativas se resumen bien en la declaración final de la Plataforma X y la tribuna de balance de la Plataforma Y publicada en el semanario del NPA, *Tout est à nous*.

La Plataforma X considera que para “*invertir el curso de los acontecimientos y revertir la relación de fuerzas*”, es urgente “*construir una oposición de izquierdas al gobierno que dote a las luchas y a las movilizaciones de una perspectiva de conjunto y permita unificar la lucha de quienes se oponen al gobierno y a la patronal*”; una oposición que debe plantear la necesidad de un “*gobierno anti-austeridad*” apoyado en “*las clases populares y sus movilizaciones*” para dar “*salida a la crisis*”².

Los firmantes de la tribuna de Plataforma Y, por su parte, consideran que esa política “*conduce a un callejón sin salida*”. Su alternativa se limita al deseo de impulsar

una política de frente único con todas las organizaciones del movimiento obrero (partidos, sindicatos, asociaciones...). Una política que, dirigiéndose directamente a la clase obrera (...) comience por movilizar nuestro espacio social en torno a objetivos de lucha precisos y esté orientada a la confrontación del gobierno con el objetivo de plantear la cuestión del poder. La cuestión de decidir quién controla y quién dirige la organización de la sociedad se planteará a partir de la lucha de masas y de la autoorganización de los trabajadores³.

¿Trabajar por construir una oposición de izquierdas que ayude a unificar las luchas y ofrecer una alternativa a las políticas neoliberales de la izquierda en el poder, o desarrollar una intervención independiente (del NPA) orientada a la confrontación con el gobierno que permite poner de actualidad la cuestión del poder?, ¿Definir una alternativa de gobierno contra la austeridad, de ruptura con las políticas de la Troika, que permita abrir una brecha en la alternancia de los gobiernos neoliberales de derechas e izquierdas que se vienen suce-

² <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article27762>

³ <http://www.npa2009.org/content/2e-congr%C3%A8s-du-npa%E2%80%89rebondir>

diendo desde hace tres décadas (y cuyo desgaste, en ausencia de una alternativa de izquierda, abre cada vez más espacio al Frente Nacional), o ir directamente a una confrontación con el gobierno para situar en primer plano la cuestión del poder? La Plataforma Y no logra descifrar cómo alcanzar esa movilización social y autoorganización de masas que permita llegar a poner en primer plano la cuestión del poder.

Ahora bien, la línea divisoria es más amplia: frente a la posición mayoritaria de *“construir un frente común con el conjunto de las organizaciones del movimiento obrero con el fin de impulsar las movilizaciones sociales y políticas y tratar de modificar la relación de fuerzas”* la minoría responde que la política de *“frente único”*, debe hacerse en el

marco de una confrontación entre dos orientaciones políticas incompatibles: nosotros defendemos la generalización de las luchas y la autoorganización, el FdG defiende los referendos y la victoria a través de las elecciones. Si vamos a construir una oposición al gobierno y a la patronal será a través de las luchas y contra la orientación del FdG.⁴

Según la minoría *“es la intervención de los anticapitalistas en las luchas de masas lo que permitirá hacer emerger una nueva conciencia de clase”* y, por tanto, el NPA debe orientar su trabajo a

emplazar a los partidos del FdG, haciendo hincapié en las contradicciones de su política: el rechazo a romper con el PS del PCF, a pesar de que se muestre en desacuerdo con muchas de las medidas que adopta el gobierno o las ilusiones reformistas institucionales que marcan la oposición de Mélenchon y la dirección del Parti de Gauche.

Una orientación que hace pivotar toda la política unitaria no sobre la prioridad de construir la movilización sobre acuerdos de mínimos que permitan avanzar al movimiento (como fue el caso de la movilización en defensa de las pensiones en 2010) sino en el pulso con los “reformistas” sobre los objetivos de la misma. Una línea de trabajo que le lleva incluso a oponerse a que el portavoz del NPA, Philip Poutou, firmara una petición unitaria exigiendo una *“ley contra los despidos”*...

El punto nodal de su posición es que

si el gobierno llega a imponer su ofensiva sin resistencias, serán la derecha y la extrema derecha quienes saldrán beneficiadas (...) Pero, si por el contrario, se dan movilizaciones y en su interior se construye la independencia de nuestra clase, si se identifica a los militantes anticapitalistas y revolucionarios como la gente que construye sinceramente las luchas, que van a por todas y que tienen un proyecto de sociedad coherente, podremos deshacer el tornillo que nos aprisiona y convertirnos en un útil para la emancipación de nuestro campo social.

⁴ Bulletin Interne de préparation du IIe Congrès du NPA n° 4

Un congreso de transición

Si a esta posición se le suma la de la Plataforma Z para quien el Congreso “*toma una opción sobre la cuestión del poder que le aleja de la estrategia revolucionaria*”, el panorama que se abre no está claro. Va a depender de la solidez de la mayoría para impulsar la orientación aprobada en el Congreso y unificar el partido pero, también, de la lealtad de la minoría. Algo que, a la vista de lo ocurrido tras la Conferencia Nacional y la práctica fraccional que le ha caracterizado hasta el presente, no parece evidente.

Así pues, el Congreso pone fin al bloqueo en el que estaba sumergido el NPA desde la Conferencia Nacional y evita lo peor (bascular hacia posiciones sectarias y propagandísticas) pero no ha dado más que el primer paso para comenzar a levantar cabeza. Un camino que no va a ser fácil.

El esfuerzo que ha exigido ese debate apenas ha dejado margen para abordar con tranquilidad y el tiempo necesario los problemas de orientación y de construcción del NPA en un contexto de una crisis sistémica compleja y difícil.

Una crisis en la que junto a los estragos que provoca la crisis económica (tasas de desempleo y precarización jamás conocidas; empobrecimiento general de la población, desmantelamiento de los servicios públicos...), hace emerger nuevas experiencias de lucha y resistencia social (Indignados, #25-S, “mareas” en el Estado español, movilización del 15 septiembre en Portugal, Nôtre Dame de Landes..., etc.) que exigen repensar la formas tradicionales de resistencia y las iniciativas a impulsar desde la izquierda anticapitalista para responder a la crisis.

En el terreno de las alternativas políticas y de la construcción de partidos anticapitalistas, estos últimos años asistimos a un proceso de descomposición y recomposición en el campo de la izquierda antiliberal y anticapitalista (como lo pone de manifiesto la propia experiencia del NPA, pero también la del FdG en Francia o la del Bloco de Esquerda en Portugal y Syriza en Grecia o la más reciente el MS5 en Italia) que ponen sobre la mesa una reflexión más amplia sobre cómo avanzar en la construcción de un partido anticapitalista amplio, plural y democrático, más allá del autodesarrollo del NPA.

Algunas de estas cuestiones ya constituían asignaturas pendientes en el NPA desde su nacimiento y, cuatro años después de su constitución, aún no han podido ser abordadas. Al igual que no se ha podido abordar uno de los elementos centrales de su crisis: la crisis de su dirección⁵. Una crisis que, entre otras cosas, explica la dificultad para abordar los debates pendientes y poder operar.

Para suplir estas y otras deficiencias, el Congreso aprobó, mayoritariamente, una “hoja de ruta” para los meses que vienen. En esta hoja de ruta se marcan cuatro ejes de trabajo centrales:

⁵ Ver Pierre Rousset: *Crise du NPA, pourquoi parle-t-on si peu de la politique d'organisation?* en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article24824>

- 1 Reunión nacional de comités a lo largo del año. Una reunión deliberativa cuyo objetivo es realizar un debate abierto (sin posiciones de tendencias). Los temas a abordar (proyecto de sociedad y su articulación con el programa de urgencias, nuevas prácticas militantes, que relación con las instituciones...) serán decididos por el CPN (máximo órgano entre congresos del NPA);
- 2 El CPN coordinará la actividad del NPA, a fin de volcar al partido a la intervención militante en los sectores claves de la sociedad: mundo del trabajo, la juventud y los barrios populares;
- 3 Se organizarán distintas comisiones de trabajo para articular la intervención (movimiento obrero, ecología, anti-racismo, internacionalismo...) y alimentar la actividad interna: formación, funcionamiento, etc.;
- 4 En junio de 2013, una reunión del CPN ampliado definirá la política electoral para el año 2014 (elecciones municipales y europeas).

Más allá del Congreso

La crisis actual ha puesto a prueba -y ha hecho entrar en crisis- las distintas alternativas por construir partidos anticapitalistas. No sólo para el NPA. La crisis actual del SWP en Inglaterra o los conflictos en la Coalición Rojo-verde en Dinamarca son ejemplos de las dificultades que atraviesan dos experiencias muy distintas. De la misma forma que muestra el espacio para fuerzas anticapitalistas con peso social y electoral como la de Bloco de Esquerda en Portugal y hace emerger fenómenos nuevos como Syriza en Grecia o, si bien hay que hablar de ello con mucha prudencia, del M5E en Italia.

El éxito inicial del NPA vino de la mano de una campaña orientada a construir una alternativa de izquierdas que fuera más allá de la política de acompañamiento de la social-democracia que practicaba el PCF. Su despegue fue paralelo al azote de la crisis que, dada la débil relación de fuerzas frente a la ofensiva neoliberal, puso en primer plano la necesidad de trabajar no sólo desde la radicalidad, en oposición a la alianza con la socialdemocracia para salir de la crisis, sino desde la unidad para construir una relación de fuerzas que permitiera hacer frente a la nueva situación.

Y no sólo en el ámbito de las luchas sino también en el ámbito electoral. Un espacio de confrontación política obligada y, también, de acumulación de fuerzas, que plantea la necesidad de trabajar por abrir una brecha entre la alternancia entre las mayorías de la derecha neoliberal y el social liberalismo de los partidos socialistas. Las dificultades para entender este nuevo contexto forman parte de los elementos básicos de la crisis en la que entró el NPA que no entendió este cambio y cómo operaba el mismo en las amplias franjas de su base social que terminaron por darle la espalda, provocándole la ruptura interna más importante de su corta historia.

“De cara al futuro, para el NPA, la posibilidad para tomar aliento en el panorama político y social va en proporción inversa a su grado de autoproclamación”

De cara al futuro, para el NPA, la posibilidad para tomar aliento en el panorama político y social va en proporción inversa a su grado de autoproclamación/6; a entender que si bien la gravedad de la crisis pone más de actualidad que nunca la necesidad de una alternativa y un programa anti-capitalista (ecosocialista), la débil relación de fuerzas hace que la batalla por la unidad (en el terreno de las luchas, pero también en el de las alternativas políticas y en la política electoral) constituya un elemento central del período.

Lo que exige situar en primer plano iniciativas unitarias de movilización, donde lo que tenga que primar no sea necesariamente las siglas de los partidos ni las consignas anticapitalistas; donde prime la convicción de que, como decían los clásicos, “*un paso adelante en la práctica vale más que cien programas*”.

Olivier Besancenot se refiere a menudo a “*esa gente anónima que lucha día a día*” frente al primer plano que adquieren los partidos en la escena política. Y, posiblemente tenga razón, pero si el NPA quiere fundirse con esas masas anónimas, ganar un espacio en su seno, actuar como organizador del movimiento, estará obligado a modificar su forma de intervenir, muy anclada en la afirmación partidaria.

Por otra parte, experiencias cercanas como el movimiento Indignados en el Estado español o la movilización del 15-S en Portugal, muestran que el punto de inflexión no está en programas “fuertes” sino en la inteligencia política por canalizar y dar expresión a la cólera contra el sistema. Es lo que en su día ocurrió con la movilización contra las pensiones en Francia: el único punto de acuerdo contra la reforma de Sarkozy era el “no”; en ningún caso un programa alternativo, que no hubiera permitido llegar a ningún acuerdo.

El movimiento Indignados mostró, también, una manera de ser anticapitalista sin decirlo: “*No somos nosotros quienes estamos contra el sistema, es el sistema el que está contra nosotros*”. Un buen ejemplo. Para ganar espacio en

6/ Un buen ejemplo de esta práctica autoproclamatoria estéril es la crónica del congreso del sindicato de la enseñanza (FSU) en el órgano *Tout est à nous*. La FSU (Fédération Syndical Unitaire) es un sindicato fundamentalmente estructurado en dos corrientes; una, Unité Action, a la derecha y, otra, École Émancipé, a la izquierda. Tradicionalmente no ha existido, ni existe, una “intervención” partidista en sus congresos: las propuestas de texto o las enmiendas llegan directamente a través de las organizaciones territoriales o a través de las tendencias. Pues bien, dos militantes del NPA presentes en el Congreso -sin que por otra parte desarrollaran un trabajo de enmiendas- escriben lo siguiente: “*Los militantes del NPA, junto a otros, que han trabajado para que la dirección rompa con el Gobierno* (hay que decir, entre paréntesis que la FSU está, hasta el presente en todas las iniciativas de movilización contra el gobierno, sin que se sepa a qué se refieren estos militantes.JE) *y dado su apoyo a quienes luchan, han logrado una audiencia nada despreciable (entre el 1% y el 25%) en las enmiendas y han tratado de radicalizar los textos propuestos por la dirección*”. Sin comentarios.

el “pueblo de izquierdas” en NPA va a estar obligado a renovar lazos con los sectores de activistas que le han dado la espalda estos últimos años, participar activamente en luchas emergentes como las de Notre Dame de Landes o impulsar iniciativas más allá de las dinámicas partidarias.

Por último, el núcleo de la reflexión hacia el futuro sigue estando en cómo abordar la construcción de un partido anticapitalista amplio, abierto a otras corrientes y sobre qué bases. ¿Tiene sentido dirigirse indiscriminadamente a fuerzas como Lutte Ouvrière (LO), opuesta a cualquier tipo de convergencia, y la Gauche Anticapitaliste, la Gauche Unitaire, Convergence et Alternatives (las tres escindidas del NPA), la FASE, Les Alternatives, etc., que desarrollan procesos de convergencia entre ellas? La idea de fondo del NPA de, por retomar viejas fórmulas, construir una alternativa que integre

diferentes ideologías y valoraciones de la historia, pero con un acuerdo sobre las ‘tareas centrales’ de la revolución; (en la que) el carácter democrático de la organización aseguraría un debate pluralista en el que, a medio y largo plazo, se podría llegar a acuerdos más profundos sobre temas de estrategia y programa o, si no, a asegurar una convivencia pluralista entre distintos puntos de vista⁷

sigue teniendo toda su actualidad, pero para llevarla a cabo precisa de tres elementos fundamentales: una orientación clara, una dirección sólida y un partido unificado.

Durante estos últimos años, en el terreno de las alianzas políticas y electorales, en el NPA ha pesado más la propia autoafirmación (como la alternativa anticapitalista) que la necesaria flexibilidad táctica para ir construyendo alianzas (en las que necesariamente siempre hay que dejar algún pelo en la gatera) en la perspectiva de acumular fuerzas y abrir una brecha en la alternancia de la socialdemocracia y los partidos de derechas. Una orientación que ha ido parejo a su pérdida de espacio social y político⁸.

La necesidad de una dirección sólida no ha constituido nunca un elemento fuerte en las preocupaciones del NPA. Sin embargo, ante la ausencia de una base social amplia que puede permitir contrarrestar las dificultades externas e internas, el único antídoto que puede tener un partido como el NPA es una dirección que trabaja por soldar las filas, por construir una cultura común de partido, por avanzar en las reflexiones y definiciones programáticas... una dirección que vaya ganando legitimidad y autoridad en su seno, evitando los

⁷ Romero, M. (2007) “El Trotskismo de la Liga”. En Bensaïd, D. *Trotskismos*. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo.

⁸ Reparando poco en las propias dificultades del movimiento -que no se resuelven sólo por la mayor o menor voluntad para llamar a la movilización permanente- y en las contradicciones en las que se desenvuelve el panorama a la izquierda del Partido Socialista que, por ejemplo, hacen que el FdG, al mismo tiempo que se abstiene en el voto de los presupuestos o apoya la intervención francesa en Malí en el parlamento -donde es hegemónico el PCF dentro de la coalición-, mantiene un perfil de oposición al gobierno de Hollande en torno a las medidas antisociales del mismo e impulsa campañas contra las políticas de austeridad.

tics sectarios y las dinámicas fraccionales. Es una tarea que no se puede abandonar al desarrollo espontáneo de los acontecimientos. Abordarla va ser un reto difícil para la mayoría salida del Congreso; porque el NPA nunca ha abordado seriamente y porque para lograrlo la mayoría ha de evitar enredarse por las maniobras fraccionales y hacer bascular al partido contra las mismas.

En ese sentido, el NPA va estar obligado a medio plazo a abordar el papel de las plataformas de debate y estatus de las tendencias en su interior. En una tradición democrática sana, unas y otras sirven para alimentar el debate y garantizar la democracia interna, pero la experiencia de estos últimos años deja entrever que el resultado es justamente el contrario: debates fosilizados y dinámicas fraccionales que ponen en la picota la democracia interna.

Esperemos que este Congreso, tras haber logrado aparcas las posiciones más sectarias, permita empezar a recuperarse al NPA; que el panorama social que se dibuja para los meses que vienen, con iniciativas unitarias contra el Acuerdo Nacional Interprofesional, la convergencia de ese “pueblo de izquierdas” en torno a las luchas en curso (PSA, Goodyear, Notre Dame de Landes, etc.) permita ir recomponiendo el campo social y político a la izquierda del PS y permita al NPA abordar en mejores condiciones el debate sobre las elecciones municipales y europeas del año que viene.

Josu Egireun es miembro de la Redacción de *VIENTO SUR*. Es militante del NPA.

2 miradas voces





Diarios italianos... en negro

Juan Galisteo (Bilbao, 1974).

La fotografía me permite reflexionar sobre la realidad que me rodea, así como sobre la forma en que interacciono con ella. Parafraseando a Lewis Hine: "Si pudiera contar una historia con palabras, no iría cargando con una cámara". Es su modo de concebirla. Siempre reflejar lo que ve, alejado de la postal y el tópico, investigando el lenguaje que le permite ser más certero en su expresión, conceptualmente, emocionalmente. Vive y fotografía lo que vive

Desde finales de 2011 Junto con Javier Luengo y Balancín de Blancos organiza el colectivo Provisionart (provisionart.com). Allí los proyectos colaborativos buscan dejar constancia del momento que vivimos. La Huelga general, la llegada a Madrid en Julio de 2012 de los mineros... El último, "La deriva", recogen en una fotografía casi diaria la vida cotidiana en Madrid en estos tiempos en que se mezclan la indignación y la resignación. Es un acierto la elección de cada tema, es una belleza de composición cada imagen y por ello nos podemos sentir identificados en lo que se refleja.

El trabajo que presentamos pertenece a los *Diarios italianos*. Pero tanto él como yo pensamos que reflejan el *ambiente negro de la novela negra*. Cada imagen cuenta una historia, solamente hay que leerla, que mirar a través de ella porque allí está todo. De dónde viene y dónde está la dueña de esa bicicleta; esos paisajes brumosos que todo lo esconden, las sombras, intensísimas y violentas que saturan la imagen, esos picados, qué turbios paisajes urbanos desaparecen tras la niebla, qué ocultan esos bosques que se vislumbran desde la ventanilla del tren... Imágenes perfectas en su composición y que por ello sugieren todo.

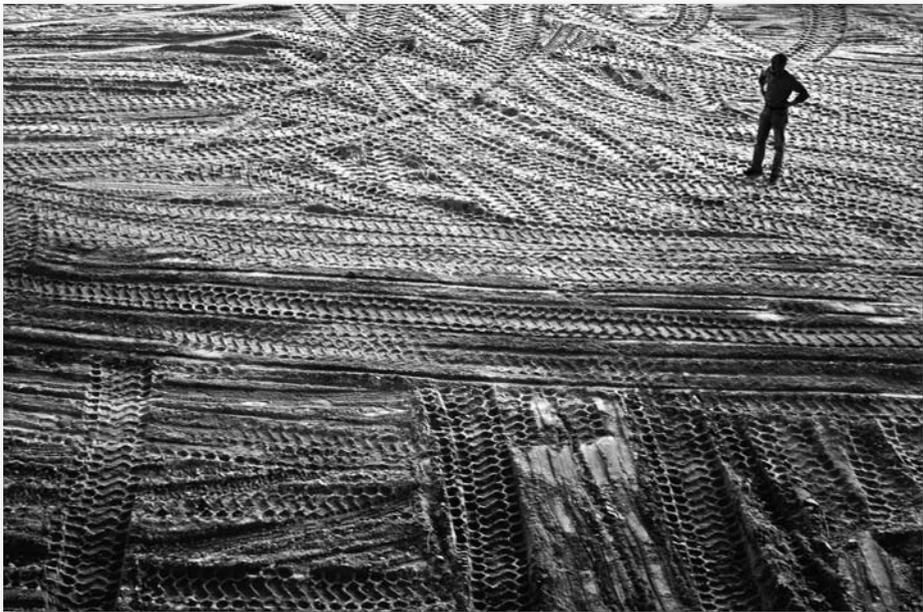
Muchos años, en muchos países le han dado esta mirada interrogante y narrativa. *Sicilia, Nápoles, Monumentale, Túnez, Semana Santa* son los proyectos que podéis conocer en su web juangalisteo.com.

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

Novela “negra” ... como la vida misma

“Entre los relatos de Edgar Poe, las novelas de Dickens y de Wilkie Collins, y las pesquisas de Conan Doyle, El Capital, aparece en medio de la era victoriana, como el arquetipo de un género nuevo: la novela policiaca (...). Se ha cometido un crimen. Se ha robado la plusvalía. El botín pasa de mano en mano y se pierde en el anonimato de las brumas de la gran ciudad. La realidad se hace plenamente policiaca”.

En el año 2001, Daniel Bensaid en plena forma escribió uno de sus libros más brillantes: *Passion Karl Marx. Les hiéroglyphes de la modernité*, editado primorosamente por Textuel, combinando textos originales, citas políticas, históricas y literarias, grabados, etc. Daniel incluso encuentra citas marxistas propias de *thriller*:

(...) En el capítulo llamado ‘inédito’ de El Capital, Marx analiza irónicamente al criminal como un trabajador productivo: ‘El criminal produce crímenes’ como el filósofo ideas o el poeta poemas”. En fin: *“La era del capital es también la de la agencia Pinkerton y sus detectives a sueldo (...)”.*

Una edición de este libro en castellano resultaría demasiado cara. Lástima porque en él hay muchísimas ideas estimulantes, además de esta “lectura” de *El Capital* como novela policiaca que, a fin de cuentas, lleva hasta sus últimas consecuencias y una raíz común las vinculaciones entre la novela negra y la sociedad capitalista a la que se han referido muchos autores e investigadores, y que es una de las razones del enorme auge del género negro en nuestros días, en el público lector en general y entre la gente crítica del capitalismo en particular. Denis Lehane, uno de los grandes, autor entre otras de la obra maestra *Cualquier otro día* lo explica así: *“A la gente le fascinan los gánsters porque representan el capitalismo al desnudo. Los gánster roban, igual que los bancos y las grandes corporaciones, pero lo hacen sin esconderse, sin hipocresía”.*

Hemos organizado este Plural a partir de ideas como estas y con dos criterios: el primero, no mitificar el género, en el cual hay una evidente crisis de sobreproducción, en la que caben buenas (algunas) y malas (bastantes) novelas, muchas de las cuales no tienen nada que ver con la crítica de la sociedad existente en ninguno de sus aspectos. El segundo, tratar de llamar la atención sobre enfoques y autores nuevos o poco conocidos, pero que merecen serlo. No encontrarán las y los lectores muchas referencias a libros que están en las mesas de novedades de las librerías, pero en cambio sí les ofrecemos el placer de descubrir obras y autores que por

diversas razones están en la penumbra, una zona por cierto muy de novela negra, y de releer como novela negra textos que no lo parecen.

Empezamos con una revisión del género que hoy llamamos “negro” desde sus orígenes literarios mas remotos hasta su delimitación actual, muy flexible por otra parte. **Marta Sanz**, que es también autora de muy recomendables novelas negras, como *Un buen detective no se casa jamás*, desarrolla una crítica del género desde dentro, que como ella misma señala, puede ser un buen camino para hacer una crítica de la realidad.

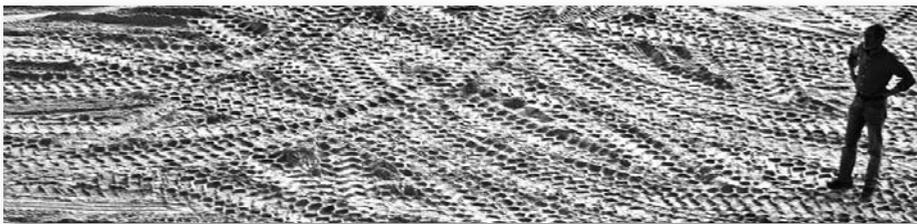
Manuel Blanco Chivite además de ser coeditor del *Plural* aporta un texto en el que, con muy buenos fundamentos, lee *Rinconete* y *Cortadillo* como un precedente “precapitalista” de la novela negra. Muchos autores han señalado los vínculos entre la picaresca y el género negro, pero Manuel los revela con una claridad sorprendente.

Nos tememos que a pocos de nuestros lectores (as) les sonará el nombre de Carlos Pérez Merinero. Y si acaso lo recordarán como un magnífico guionista de cine y TV (*Amantes*, *La buena estrella...* algunos de los mejores capítulos de *La huella del crimen...*), pero no como un escritor de novela negra, con una obra extensa y de notable calidad, que permanece lamentablemente olvidada. Tratamos de rescatarla con la ayuda de su amigo **Ion Arretxe**, que realiza una semblanza entrañable de su extraña y coherente vida y obra. Por cierto que su última novela publicada fue *La niña que hacía llorar a la gente*, que apareció en la colección GARAJE NEGRO, dedicada en exclusiva a autores de nuestro país y latinoamericanos en rigurosas primeras ediciones.

David Panadero nos descubre la nueva cosecha de la novela negra en castellano. No necesita ser descubierto, aunque es mucho menos conocido de lo que merece, el autor argentino Ernesto Mallo, al que entrevista **Arturo Seeber**.

Todos los autores desde los más “clásicos” hasta los mas recientes, se encuentran en la admirable bibliotecanegra.com, una verdadera *isla del tesoro* para los amantes del género. Sus editoras, **Ana** y **Elvira**, nos cuentan la aventura y el placer de crearla y desarrollarla.

Ernest Mandel es uno de los ilustres amantes del género. Lector voraz, en sus numerosísimos viajes llevaban siempre en el equipaje de mano una buena provisión de novelas negras. Disfrutó tanto con ellas que no dudó en dedicarles un libro cuyo título es toda una declaración de principios: *Crimen delicioso*. Reproducimos su último capítulo, que concluye con una sentencia muy mandeliana: “*La historia de la sociedad burguesa es, asimismo, la de la propiedad y de la negación de la propiedad, es decir, la del crimen; porque la historia de la sociedad burguesa es también la creciente y explosiva contradicción entre las necesidades individuales o las pasiones, y los patrones mecánicamente impuestos de conformismo social; porque la sociedad burguesa en y por sí misma engendra el crimen, se origina en el crimen y lleva al crimen; ¿quizá porque la sociedad burguesa es, cuando se ha dicho y hecho todo, una sociedad criminal?*” Manuel Blanco Chivite y Miguel Romero, editores



1. Novela “negra” ... como la vida misma

El buen y el mal futuro de la novela negra

Marta Sanz

El objetivo de este artículo es matizar ciertos tópicos sobre el género negro a través de la reflexión sobre la ideología en que se sustenta y del análisis de algunas de sus fuentes. Se trataría de repasar sin afán de exhaustividad la evolución del género, vinculándola al proceso histórico y, sobre todo, a la lógica intertextual literaria. En definitiva, este artículo no es más que una aproximación al significado de lo que llamamos literatura política.

¿De dónde viene el género negro? El relato de episodios criminales en las *Cartas* de Plinio el Joven o en *Las mil y una noches*; las acciones violentas en *Edipo rey*; las intrigas de tipo moral que encierran un crimen de las tragedias de Shakespeare —este apunte es de Henning Mankell—; la obra de William Godwin (1756-1836), padre de Mary Shelley; así como algunos personajes y sucesos de la realidad que acaban convertidos en material literario como en el caso de las *Memorias* de Vidocq podrían ser filamentos de la raíz de la que fructifica ese género literario, hoy tan deteriorado como rentable comercialmente, que se denomina “novela negra”. También el realismo y el naturalismo, la obra de Wilkie Collins, Edgar Allan Poe, Conan Doyle o Gastón Leroux, así como la aparición de la “novela enigma” y/o “novela-problema” son hitos imprescindibles para comprender cómo surgen las propuestas de Dashiell Hammett o Raymond Chandler. En 1948, el diplomático y sinólogo Robert van Gulik encuentra una serie de textos anteriores al siglo XVIII en los que se narran misterios de la China del siglo VII. A partir de este material y de la existencia histórica del juez Jen djieh Di (630-700 d.C), Van Gulik crea un ciclo de novelas donde la tortura es legítima y las mujeres se quedan catalépticas a causa de la práctica continuada del sexo...

Más allá del exotismo cultural y la endogamia literaria, existen otros factores que provocan una mutación en esa novela enigma sin la que el género negro no hubiera evolucionado. Lo explica Didier Daeninckx (2007, págs.14-15):

Cuando ves cómo los tipos de tu generación escupen los pulmones por culpa de las bombas de gas venenoso, y cómo les cambian sus piernas de bailarines por unas ruedas, cuando te impiden brindar por los viejos tiempos, cuando dos obreros anarquistas, Sacco y Vanzetti, son condenados a la silla eléctrica y los Dillinger y los Capone están en todo lo alto, ¿qué otra cosa puedes hacer que escribir *Los asesinos* o *Cosecha roja*?”

Difícilmente se puede resumir de un modo más contundente la raigambre histórica y la dimensión política del género en la primera mitad del siglo XX. Luego persistió el ruido y la parafernalia, pero lo político se transformó, en la mayoría de los casos, en frase hecha, en justificación o máscara de otras ideologías que ya poco tienen que ver con la de aquellos escritores y cineastas, reprimidos y purgados, durante la *caza de brujas*.

Del detective jugador al detective compasivo. En su manual *Escritura creativa* (1993), el sociólogo Louis Timbal-Duclaux contrapone las construcciones literarias de Sherlock Holmes y del comisario Maigret. El primero sería el paradigma del ser humano regido por el hemisferio izquierdo del cerebro: busca los detalles materiales y objetivos; es analítico; deduce las consecuencias a partir de los hechos; el investigador, cuya filosofía consiste en “*extirpar el crimen*”, se siente satisfecho de sí mismo. Poe en 1841 ya había trazado un retrato fundacional de las inteligencias analíticas en *Los crímenes de la calle Morgue* (1994, págs. 5-6):

...el analista halla su placer en esa actividad del espíritu consistente en desenredar. Goza incluso con las ocupaciones más triviales, siempre que pongan en juego su talento. Le encantan los enigmas, los acertijos, los jeroglíficos, y al solucionarlos muestra un grado de perspicacia que, para la mente ordinaria, parece sobrenatural. Sus resultados, frutos del método en su forma más esencial y profunda, tienen todo el aire de una intuición. La facultad de resolución se ve posiblemente muy vigorizada por el estudio de las matemáticas, y en especial por su rama más alta, que (...) se denomina análisis.

La prosopografía que corresponde a tal perfil psicológico es la de un hombre alto, delgado, con mirada de águila, ágil.

Según Sigfried Kracauer, Holmes es como un monje: casto, aislado del mundo, practica un recogimiento que le pone en contacto con lo otro –lo oculto que debe ser revelado–, encarna el bien; también es como un mago que saca a la luz trucos ajenos y propios; como un héroe que no puede morir; como un científico que ordena la serie de pruebas para corroborar una hipótesis previa: esa conciencia de la totalidad, que necesita ser probada, lleva al detective a experimentar a través de disfraces que le ayudan a encubrir quién es. Esta visión cristaliza en una de las últimas adaptaciones del personaje: la serie *Sherlock*, producida por la BBC, y protagonizada por Benedict Cumberbatch.

En *La novela policial*, texto escrito en la década de los veinte del siglo XX, se plantea la tesis de que la racionalidad científico-industrial inspira la literatura detectivesca. Kracauer apunta hacia la incapacidad del cientifismo para

aprehender los complejos relieves de un mundo en el que tiene importancia la experiencia religiosa como posibilidad hermenéutica. Esta percepción de lo real y de las posibilidades de explicarlo se prolonga hasta nuestros días y se concreta en tramas como las de *House* donde, ante la muerte, la espiritualidad y la fe constituyen el núcleo de algunos capítulos. Desde una espiritualidad laica, la Generación del 27 se rebela también contra la razón-físico matemática.

Frente a Holmes, Maigret sería un cerebro derecho puro: sintético e inductivo, busca captar los móviles de los personajes y se remonta hasta acontecimientos del pasado con un estilo que refleja el peso del mundo del crimen sobre el investigador. Su físico es pesado. Aspira a comprender al criminal y después del arresto está descontento de sí mismo. Esta contraposición implica dos cosmovisiones: la de quien cree que el mundo está bien hecho y se toma la investigación como un reto intelectual, como una partida que debe ganarse; y la de quien sufre las injusticias de un sistema donde la violencia congénita desdibuja los límites entre víctimas y verdugos, y todos podemos encontrar razones para matar. Jean-Patrice Manchette (2007, pág. 20) lo expresa así:

...la novela policíaca clásica (esto es, la novela policíaca de enigma), en la que el delito desafía el orden del Derecho, que es necesario restaurar a través del descubrimiento del culpable y su eliminación del cuerpo social (...) En la novela criminal, violenta y realista, a la americana (novela negra), el orden del Derecho no es bueno, es transitorio y entra en contradicción consigo mismo. En otras palabras: el Mal domina históricamente. La dominación del Mal es social y política.

La contraposición Holmes/Maigret expresa la evolución del género detectivesco y cómo la perspectiva ideológica de los autores va transformándose dando lugar a nuevas estructuras retóricas, personajes, maneras de concebir la ficción. Esas dos visiones del mundo, esas dos concepciones del personaje y de sus sistemas de investigación, repercuten en las dimensiones textuales, el punto de vista, la trama y el argumento novelescos. Lo ideológico y lo contextual se proyectan y calcifican en lo discursivo y lo textual, y ese vínculo será básico a la hora de justificar actuales reticencias hacia el género.

El padre Brown y la necesidad del doctor Watson. El padre Brown de Chesterton cuenta con una naturaleza deductiva que, sin embargo, es capaz de ser empática. Incluso muy empática. El mismo personaje lo explica en un relato de 1927, *El secreto del Padre Brown* (http://es.wikipedia.org/wiki/Padre_Brown):

Verá usted, yo los he asesinado a todos ellos por mí mismo [...] He planeado cada uno de los crímenes muy cuidadosamente, he pensado exactamente cómo pudo ser hecho algo así y con qué disposición de ánimo o estado mental pudo un hombre hacerlo realmente. Y cuando estaba bastante seguro y sentía exactamente como el asesino mismo, entonces, por supuesto, sabía de quién se trataba.

El padre Brown encarna la intransigencia frente a la pamplina que desacredita la fe y los verdaderos milagros. Igual que el Padre Feijoo en el siglo XVIII, Brown combate las supersticiones, a través del uso metódico de la razón, para subrayar la existencia de los milagros verdaderos y de esas cuestiones que sólo pueden ser reveladas por la fe. Es un *outsider*, un católico en la Inglaterra protestante, el símbolo del inconformismo de Chesterton. Brown casi siempre se presenta como un desconocido, de modo que Chesterton juega con sus lectores al juego de la primera impresión. La comicidad y el aprovechamiento de las claves del cuento clásico están especialmente conseguidos en relatos como “La cruz azul”, incluido en *El candor del padre Brown*. A Chesterton le preocupa la verosimilitud: en “Las pisadas misteriosas” el narrador está obsesionado con justificar cómo puede relatar un suceso que se produce en un sitio al que no puede acceder. Flambeau, el criminal redimido, es el contrapunto del bondadoso Padre Brown: Flambeau es ejemplo viviente de esa eficacia, religiosa y policial, de Brown.

Se necesita un Flambeau –un Hastings, un Biscuter, un Sancho...-, un Watson que “narre” las hazañas de un héroe que, de hacerlo por sí mismo, resultaría presuntuoso. Los acompañantes del detective humanizan el discurso, lo acercan al lector, lo legitiman, al mismo tiempo que subrayan la superioridad del héroe respecto al común de los mortales. Frente a los futuros detectives *hard boiled* que suelen ser personajes solitarios, los Holmes se oponen a los Watson porque así se intensifica la racionalidad “pura” de los primeros respecto a los segundos. Holmes es detective y Watson médico: ambos deducen, pero el segundo lo hace con una utilidad que corrompe la esencia pura de la racionalidad como proceso que en sí mismo tiene sentido. El único voto de Sherlock Holmes es continuar alimentando el altar de la hegemonía deductiva.

Mrs. Christie

Poirot (...) pensaba siguiendo un método propio. Era la técnica de un hombre que seleccionaba los pensamientos como si se trataran de las piezas de un rompecabezas. A su debido tiempo, se agruparían de una manera que formaría una figura clara y coherente. Por el momento, lo importante era la selección. Tomó otro sorbo, dejó la taza sobre la mesa auxiliar, descansó las manos en los brazos del sillón y dejó que las piezas del rompecabezas aparecieran una a una en su mente. En cuanto las tuviera todas, elegiría. Trozos de cielo, de césped, quizá trozos de rayas como las de un tigre (1999, pág.185).

Este fragmento de 1966 corresponde a *Tercera muchacha*; en él se describe el proceso analítico-deductivo. Poirot constituye uno de los mayores hallazgos literarios de Agatha Christie. No es el único. Raymond Chandler, en 1949, escribe *Comentarios informales sobre la novela de misterio* (1995, págs. 1121-1128) donde apunta que una de las virtudes de Mrs. Christie consiste en saber “hacer la trampa”. Por definición, la novela detectivesca y policial, según Chandler, se centra en una trama “tramposa”, capaz de producir una intriga y un suspense que seducen. Sin embargo, cada vez es más difícil sor-

prender al lector con un golpe de efecto narrativo –ya todos sabemos cómo el mago parte por la mitad a la chica- y quizá los escritores actuales deberían renunciar a poner en práctica dichas estrategias. Pero, en *El asesinato de Roger Ackroyd*, Mrs. Christie ejecuta con maestría ese espectáculo de prestidigitación, colocando a los lectores en la moderna tesitura de sospechar del narrador de la historia. Metafóricamente Christie convierte al doctor Watson en asesino, de modo que las novelas enigma dialogan entre sí.

A veces se mantiene la tensión declarando que el detective “ya sabe lo que ocurre”, pero aún no lo puede decir: esta demora provoca una inquietud que se resuelve en esas reuniones en las que el detective descifra el enigma. Como Holmes, como más tarde lo hará Colombo. Lo teatral en estas novelas no se limita al marco de la resolución del misterio: también el asesinato se parece a una puesta en escena (*El crimen del espejo*, *Muerte en el Nilo...*). Las identidades ocultas, los disfraces y el sentido luctuoso de la duplicación (*La muerte de Lord Edgware*) son tics narrativos que hacen de la anagnórisis un procedimiento habitual: el pasado vuelve (*El espejo se rajó de lado a lado*) y hay personajes que no son quienes dicen ser (*Un triste ciprés*). Se crea un ambiente inquietante donde la presión se ejerce sobre superficies pequeñas, microcosmos cerrados, como un crucero por el Nilo (*Muerte en el Nilo*), un pequeño pueblo en el que suceden hechos sangrientos (Saint Mary Mead), el Orient Express, un avión (*Muerte en las nubes*)... Mrs. Christie es deudora de las novelas de Gaston Leroux.

Además de en *El asesinato de Roger Ackroyd*, Mrs. Christie también le concede el papel de narrador al asesino en *Noche eterna*, aunque lo más frecuente es convertir durante un rato al criminal en foco de lo narrado, para que los lectores se acerquen a él mitigando su desconfianza (*Muerte en las nubes*). En *La ratonera*, la trampa se relaciona con la circunstancia ideológica de que los lectores tienden a no desconfiar de las instancias de poder, ya sea esta el policía o el narrador. Al artefacto enigmático le corresponde una lectura política: en el dibujo de una Inglaterra en transformación (sobre todo en las novelas de Mrs. Marple) se pone de manifiesto un acentuado conservadurismo ante el cambio de la realidad social (*Tercera muchacha*). También es abiertamente ideológica la convicción de que algunas víctimas son culpables, como en *Asesinato en el Orient Express*: Poirot muestra una moralidad confusa que legitima el ojo por ojo ante la “impunidad” del asesino. Otras veces, los asesinos pretenden medrar y el desclasamiento simboliza el mal en sí mismo (*Un triste ciprés*, *Maldad bajo el sol*, *Muerte en el Nilo*, *Noche eterna*) La Christie también escribe novelas de espionaje en las que el antisemitismo se conjuga con una aproximación naturalista al asunto de la herencia genética (*Inocencia trágica*); más tarde, exhibe su anticomunismo a través de grandes malvados, *colectivizadores* y anticapitalistas, que no dejan de ser, paradójicamente, hombres de negocios.

Respecto a las opciones sexuales, Mrs. Christie siente admiración por muchachas independientes y fumadoras con las que se identifica: son la expre-

sión de una modernidad que se atenúa en cuanto aparece un hombre que las involucra en una trama romántica que estropea el cinismo y el sentido del humor que caracteriza a la autora de Torquay. Con el paso de los años, Mrs. Christie tiende a identificarse con las buenas costumbres de Mrs. Marple. En algunas novelas, ellas son la inteligencia y ellos la fuerza bruta (*Muerte en el Nilo*). Se respeta veladamente el lesbianismo (mujeres maduras, de aspecto viril, comparten su vida en *Se anuncia un asesinato*), pero es menos tolerante con la homosexualidad masculina (*La señora Mc Ginty ha muerto*): quizá porque los gays que describe no están dispuestos a respetar las apariencias. “*Un hombre no puede ser tan guapo*” se dice del mayordomo en *El asesinato de Lord Edgware*. Otros asesinos habituales son los artistas y los amantes demasiado apasionados (*Muerte en la vicaría*, *Muerte en el Nilo*, *Las manzanas*, *Un cadáver en la biblioteca...*), lo cual delata valores estéticos y eróticos tendentes hacia el orden, la civilización y la repulsión de la bohemia.

Los libros son lo que son y lo que hacemos de ellos. Parece difícil creer que las comedias románticas hollywoodienses, las historietas de Zipi y Zape o las aventuras misteriosas de Mrs. Christie son un mero artefacto de evasión. Cada decisión retórica –un personaje, un estilo, la exigencia de una trama absorbente– revela una forma de acercarse al mundo.

Mutaciones. La novela policial en su primer estadio sería una proyección artística de esa razón físico-matemática de la que renegaron los autores de la generación del 27 y, antes que ellos, los modernistas –frente al naturalismo-. Después, debido a la situación política y social, la novela-enigma queda emparentada con géneros fantásticos que están en su núcleo –cuentos de hadas, novelas de caballerías...– y el género negro regresa a la tradición más realista de la literatura. La novela negra como género es una *traducción* de la realidad en el sentido *benjaminiano*: dialoga con la realidad, se empapa y, al volver a ella, interviene en el orden de las cosas. De ahí la fascinación por el *noir* de Sartre y de otros padres –o primos– del marbete “literatura comprometida”.

Para Kracauer, la novela enigma supone la entronización de la razón científico-industrial dentro de un sistema que descarta la fe. En esta visión religiosa, “lo superior” queda fuera de la codificación racional y fuertemente normativizada de la novela-problema. La crítica de Kracauer –*preposmoderna*– está influida por el irracionalismo y se centra en la estrechez de la razón ilustrada. Para él, la novela policial –de los años 20– desdeña lo psicológico porque lo psicológico es repugnante a la *ratio*. Los personajes son espantapájaros y de esa imperfección partirá una de las líneas de “corrección” del género: los personajes dejarán de ser planos, adquirirán relieve, a la manera de los héroes de Dostoyevski y de las mórbidas heroínas de Zola. Sin embargo, una crítica política de la novela enigma se centra no tanto en la desconfianza respecto a la racionalidad, como en la idea de que para los autores de comienzos del siglo

XX el mundo está bien hecho, es un esquema armónico, que puede ser descifrado y corregido mediante la amputación del criminal. Sin mala conciencia. De hecho, la evolución del género reafirma la tesis de que la crítica a sus limitaciones es más de índole psicológica y social que metafísica: no se trata de comprobar cómo lo metafísico incide en el mundo físico, sino de cómo lo físico está en unas condiciones lamentables.

Parafernalias y literatura política. Detectives, antros, mujeres fatales, lentejuelas, matones, combates de boxeo, cigarrillos sin filtro, un, dos, tres, cuatro güisquis a media tarde, un chantaje, un puñado de joyas, corruptelas, fotografías robadas, morfina, hospitales psiquiátricos, el club, un beso de mentira que encierra cierta verdad, un aroma de violetas y un sombrero flexible, la morgue, un, dos, tres, cuatro vasos de ginebra, un poli bueno y un poli malo, un cabaret, la pistola, unos dólares, luces de neón, jazz, la carta manchada de yema de huevo de un restaurante de carretera, cicatrices, una chica muy delgadita y una camarera frescachona, operaciones de cirugía estética, la bruma, una mesa de billar y la apuesta al caballo ganador, un explotador y un pedófilo, el cuarto de atrás de un lupanar y el secreto que una prostituta nunca debió oír, un cuadro y una mansión *on the hills*, facturas y la luz que, al darte directamente en los ojos, te confunde, te confunde, te confunde...

Hasta ahí la parafernalia del negro americano –*hard boiled* o no- y del *polar* francés que se reactiva en nuevas narraciones que llegan hasta nuestros días con una intención de denuncia social. Los escenarios se desplazan sobre el espacio y el tiempo. Cambian los decorados y el cauce del Sena se convierte en la ría de Bilbao y Personville –Poisonville, según las malas lenguas- comienza a parecerse a Santa Coloma de Gramenet. El detective muda la chaqueta por una camisa hawaiana, se hace guardia civil, empieza a aficionarse a las recetas de Paul Bocuse. Sin embargo, tal vez nos convenga recordar que la novela negra era la novela social de los años veinte, treinta, cuarenta... Era la novela que denunciaba la miseria íntima y pública, económica y moral de una realidad azotada por las sucesivas crisis del capitalismo. El paradigma de ese tipo de novela negra es *Cosecha roja* de Dashiell Hammett, Autores como él se comprometen con su tiempo y con su trabajo indagando en nuevas formas de escribir para retratar un mundo en estado de descomposición. Hammett partió de corrientes literarias anteriores como el realismo y el naturalismo, pero, junto a otros escritores, fundó una iconografía literaria en la que se proyecta una realidad diferente y otra forma de posicionarse para contar esa realidad. Quizá también hoy habría que buscar nuevas formas de escribir literatura política. No se trata solo de que el detective cambie de indumentaria y de lugar de residencia; que abandone el despacho del investigador privado y se haga periodista o forense. Como dijo Godard en *Cahiers du cinéma*, “*el travelling es una cuestión moral*”. Para escribir una literatura con pretensión de intervenir en la realidad quizá hay que hablar

“Hay muchas razones para escribir novela negra, pero muy pocas oportunidades de que esas novelas negras no se conviertan en un mero producto de consumo...”

del precio de las cosas, pero también replantearse esos géneros literarios que tratan a los lectores como clientes-consumidores de esquemas retóricos repetidos que no producen inquietud ni alimentan la incertidumbre en el proceso de lectura: una literatura, confortable y previsible, que además nos lava la conciencia y nos hace sentirnos buenas personas. Tal vez convendría que nos pidiéramos un poco más como escritores y como lectores. La cultura no es un bien suntuario, una cenefa, un fetiche de consumo que se circunscribe al ámbito del ocio. Las opciones de estilo son

el lugar donde confluyen lo ético y lo estético.

Jim Thompson y Patricia Highsmith: la labilidad del límite. Casi siempre que se habla de novela negra americana, aparecen los padres fundadores: la corrupción endémica en *Cosecha Roja* de Hammett; las cicatrices, lo elegíaco y lo anti-heroico en las novelas de Chandler. A menudo se cita a James M. Cain, muchas veces adaptado al cine y constructor de alguna de las mujeres fatales más intensas de la historia de la literatura como Phyllis en *Doble indemnización*; se cita el pulso para la narración de la violencia y la precisa desnudez expresiva de James Hadley Chase; el reaccionarismo de Mickey Spillane y de su detective Milke Hammer; o la melancolía de Ross McDonald... Pero para caracterizar las mejores intenciones políticas del género negro, así como algunas de sus soluciones literarias más inteligentes, hay que rescatar la figura de Jim Thompson, el novelista comanche. No es extraño que este escritor (guionista de *Senderos de Gloria* y *Atraco Perfecto*) tuviera problemas en el *macartismo*. Además de utilizar un lenguaje descarnado y de no recatarse en presentar de manera explícita las escenas sexuales, Jim Thompson pinta una sociedad americana cínica y cruel, a través de la mirada y de la hilarante voz de Nick Corey, un sheriff de una población de *1280 almas* que mata, manipula y logra sus propósitos utilizando la mala fe de sus conciudadanos. Asesinatos, racismo, violencia sexual, deficiencias mentales, desconsideración hacia los débiles, mentiras, crueldad, abuso de poder, intereses espurios y criminales de los representantes de la ley y el orden, corrupción y avaricia definen un espacio –la tierra de las oportunidades- y un tiempo –la contemporaneidad- donde se hace patente la imposibilidad de la democracia.

Si Thompson ubica el mal en el poder y el poli deja de ser bueno para convertirse en villano, Patricia Highsmith le da otra vuelta de tuerca a esa labilidad en el límite entre el bien y el mal. La escritora tejana pone a los lectores del lado del asesino, de los Ripleys del mundo, de las ratas que en sus *Crímenes bestiales* comen caras de bebés en un *palazzo* de Venecia; nos enfrenta a

nuestro lado oscuro, a nuestro Hyde, y nos plantea un conflicto moral que habla de la crueldad, de la naturaleza humana y del espacio claustrofóbico en que se termina por convertir el mundo en que vivimos. Patricia Highsmith no es una escritora complaciente que crea personajes simpáticos ni transmite esperanza. No utiliza la literatura como un bálsamo. Molesta. Tanto el escritor como el lector somos abyectos mirones que, en la morbosa observación de los demás, nos descubrimos a nosotros mismos. Con nuestras suciedades.

Preguntas. Hay novelas sin policías ni crímenes, que son profundamente negras en su retrato de las relaciones amorosas, familiares, de clase. Lo negro a veces es una atmósfera y una forma de entender el mundo y el sentido del humor. Por otro lado, existen novelas, canónicas desde el punto de vista de las exigencias genéricas, que defraudan por su corrección política –los buenos no fuman y todo el mundo aspira a vivir en paz en su casita con jardín, por ejemplo, en los libros de George Pelecanos, guionista de la aclamada *The wire*- o por un concepto reaccionario de la lucha contra el crimen -en las novelas de Patricia Cronwell se justifica la pena de muerte-. Hay novelas negras que no solo no denuncian la injusticia del *statu quo*, sino que además, bajo una fina máscara de crítica demagógica, lo reafirman: ocurre con las aproximaciones al género negro de algunos exitosos autores nórdicos. Del género negro estadounidense actual, James Ellroy, autor de *L.A Confidential*, *Sangre vagabunda* o el magnífico texto autobiográfico *Mis rincones oscuros*, aplica la metáfora del mirón, critica las instancias de poder y revisa la historia de Estados Unidos, mostrando gran sensibilidad hacia la violencia ejercida contra la mujeres, gracias a una propuesta literaria, innovadora y voraz, que no siempre resulta confortable. Paradójicamente, Ellroy es votante del partido republicano.

Hoy nos surgen preguntas y dudas que constituyen actos de responsabilidad por parte de escritores y lectores. A saber: ¿es la escritura literaria en una estrategia de denuncia?, ¿en qué niveles, en qué ámbitos, para qué lectores?, ¿es el género negro un espacio privilegiado para visibilizar la raíz económica del mal, la destrucción de los estados de derecho?, ¿a veces la crítica del sistema es una manera de afianzar el sistema?, ¿existen novelas negras que no son del género negro y novelas de género negro que proyectan una visión del mundo desvaída, rosácea, blanda? En cada pregunta hay una sospecha. En cada una de esas preguntas puede habitar incluso una tesis.

El buen y el mal futuro de la novela negra. Estamos rodeados de cosas horribles: paro, corrupción, desigualdad, crisis, hipotecas, mendigos, mineros reconvertidos en nada, esclavismo prostibulario... Violencia cotidiana que resulta de la violencia intrínseca del sistema. Una sociedad que se cree que ha evolucionado mucho, pero que en el fondo se parece al contexto en el que se gestó la novela negra estadounidense: crac económico, guerras y posguerras,

corrupción, desorientación. Hay muchas razones para escribir novela negra, pero muy pocas oportunidades de que esas novelas negras no se conviertan en un mero producto de consumo y espectáculo en un campo cultural donde el papel de la literatura se reserva al entretenimiento. Se da la paradoja de que la novela negra tiene un muy buen y un muy mal futuro. Porque tal vez no sea posible visibilizar la miseria desde la comodidad de un molde literario que estilísticamente no asume riesgos y que es comercialmente rentable; Maj Sjöwall que junto a su compañero Per Wahlöö, creó al detective Martin Beck, lo expresaba así en el diario *Público* el 24 de octubre de 2009: “*Los jóvenes escriben novela negra por dinero*”. Quizá no se puede contar el caos ni la fealdad desde un lugar de belleza melancólica, nostalgia, palabras previsibles, seguridad y simpatía. A veces incluso la literatura “de prestigio”, no incluida dentro del cajón de ningún género, toma prestados rasgos de novela negra para hacerse más seductora y comercial. Deberíamos interpretar estos préstamos, estas deudas, estos avales hipotecarios. Estas fórmulas mágicas. Preguntarnos por qué. Puede que, como hizo Buñuel en *Un perro andaluz*, encontremos la respuesta en la necesidad de cortar con una navaja la pupila de los espectadores. Dar grima. Dar miedo. Hacer cundir el pánico y la inquietud a través de la palabra o las imágenes. Quizás el futuro consista en hacer la crítica al género desde dentro del género y, en esa apuesta retórica, estar haciendo a la vez crítica de la realidad.

Marta Sanz es escritora. Doctora en Literatura Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, el tema de su tesis fue *La poesía española durante la transición (1975-1986)*. Entre sus novelas recientes hay dos del género negro: *Black, Black, Black* (Anagrama, 2010) y *Un buen detective no se casa jamás* (Anagrama, 2012).

Bibliografía citada

- Chandler, R. (1995) “Comentarios informales sobre la novela de misterio”. En *Obras completas*. (Tomo II, pp.1121-1128). Madrid: Debate.
- Chesterton, G.K. (2004) *El candor del padre Brown*. Madrid: El País.
- Christie, A. (1999) *Tercera muchacha*. Barcelona: Editorial Molino.
- Daeninckx, D. (1997) *Écrire en contre*. Vénissieux: Éditions Parole d’Aube. Tomo la cita del prólogo de José Luis Sánchez- Silva para *La feria del crimen* (2007). Madrid: Lengua de Trapo.
- Kracauer, S. (2010) *La novela policial*. Buenos Aires: Paidós.
- Manchette, J.P. (2003) *Chroniques*. París: Rivages/noir. Cito por el prólogo de Sánchez-Silva para *La feria de crimen*.
- Poe, E.A. (1994) *Los crímenes de la calle Morgue*. Madrid: Alianza Cien. Pp. 5-6.
- Timbal-Duclaux, L. (1993) *Escritura creativa*. Madrid: EDAF.
- Van Gulik, J. (2003) *Los misterios del lago asesino*. Barcelona: Edhasa.
- VV.AA. (2007) *La feria del crimen*. Madrid: Lengua de Trapo. Prólogo de J.L. Sánchez- Silva.

Una selección cronológica

Edgar Allan Poe (Boston, 1809-1849)

Los crímenes de la calle Morgue (1841): considerado el primer cuento policial. *C. Auguste Dupin* (“el creador y el analista” lo llama el narrador del relato”).

Wilkie Collins (Londres, 1824- 1889)

La dama de blanco (1860).

La piedra lunar (1868): la primera novela detectivesca y el primer detective de la literatura británica. *Sargento Cuff* (gran amante de las rosas). Dickens ya había creado un detective (*Bucket*) en *Bleak House*, una novela que no puede ser considerada detectivesca. El primer sabueso “oficial” es, sin embargo, el *inspector Lecoq* de **Émile Gaborieau**.

Conan Doyle (Edimburgo, 1859- 1930)

Estudio en Escarlata (1887). *Sherlock Holmes y el doctor Watson*.

El sabueso de los Barskerville (1902).

Gastón Leroux (París, 1868-1927)

El misterio del cuarto amarillo (1907). *Joseph Rouletabille* es su reportero-detective. Sus novelas enigma, de cuarto cerrado, crean un subgénero.

Chesterton (Londres, 1874-1936)

El candor del padre Brown (1911). *La cruz azul* es el primer cuento en el que aparece *el padre Brown*, sacerdote católico, que frente a lo sobrenatural y lo inexplicable siempre halla la respuesta más lógica.

Frente a Holmes, sus métodos son más intuitivos que deductivos. A menudo lo acompaña *Flambeau*, delincuente reformado.

Raymond Chandler (Chicago, 1888-1959)

El sueño eterno (1939). El desencantado *Philippe Marlowe*, la radicalización de la vertiente anti-heroica del detective clásico.

Adiós, muñeca (1940), *El largo adiós* (1953).

Agatha Christie (Torquay, 1890-1976)

El misterioso caso de Styles (1920). Primera aparición de *Poirot*, *Japp* y *Hastings*.

El misterioso Sr. Brown (1922). Primera aparición de *Tommy* y *Tuppence Beresford*.

El asesinato de Roger Ackroyd (1926). El foco narrativo del lado del asesino.

Muerte en la vicaría (1930). Primera aparición de *Mrs. Marple*.

James M. Cain (Maryland, 1892-1977)

El cartero siempre llama dos veces (1940) y *Pacto de sangre* (1940). Las mujeres fatales.

Dashiell Hammet (Maryland, 1894-1961)

Cosecha roja (1929). Protagonizada por *el agente de la Continental*. Detectives *hard-boiled* (duros de pelar).

El halcón maltés (1930). Protagonizada por el detective *Sam Spade*.

El hombre delgado (1934). Protagonizada por *Nick* y *Nora Charles*.

George Simenon (Lieja, 1903- 1989)

Piètr, el Letón (1930). Primera aparición del *comisario Maigret*, comisario de la policía judi-

cial lleno de humanidad que come, piensa y vive como los personajes involucrados en tramas simples, cotidianas.

John Dickson-Carr (Pensilvania, 1906-1977) con el seudónimo de *Carter Dickson* retoma la novela enigma de Leroux en obras como *Sangre en el pabellón de la reina*. Y al padre Brown para crear a su personaje, *Gideon Fell*, orondo lexicógrafo.

Jim Thompson (Oklahoma, 1906- 1977)

1280 almas (1964). El perverso sheriff *Nick Corey*. El malo forma parte de la ley.

Leo Malet (Montpellier 1909- 1996)

Niebla en el puente Tolbiac (1956) dentro de la serie *Les Nouveaux Mystères de Paris*. *Néstor Burma*. Trasunto francés de los *hard-boiled*. A Malet se le considera el creador del *polar*, en los 50: *Pol (icier)* y *ar (gotique)*. Muchas de sus historias han sido adaptadas al cómic por Pierre Tardi.

Patricia Highsmith (Texas, 1921-1995)

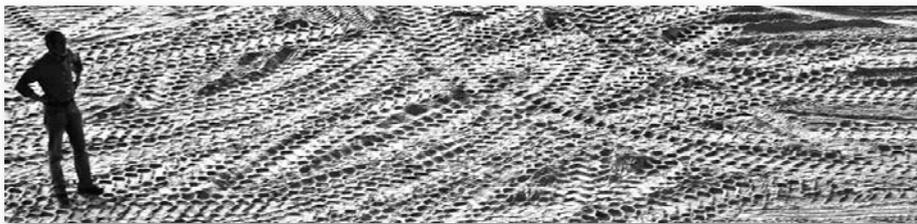
Extraños en un tren (1950). *El talento de Mr. Ripley* (1955). *Tom Ripley*: el foco es el criminal. La moral se da la vuelta. El crimen no se castiga, sino que es un instrumento para ascender socialmente.

El grito de la lechuza (1962). Voyeurismo.

Crímenes bestiales (1982).

Otros nombres fundamentales no citados a lo largo de artículo y que nadie se debería perder son: *Ellery Queen*, *Boris Vian-Vernon Sullivan*, *S.S. van Dyne*, *Michael Innes*, *P.D. James*, *James Stanley Gardner*, *Margaret Millar*, *Richard Hull*, *Edmund Crispin*, *Pierre Very*, *Cheyney*, *Glausser*, *Donna Leon*, *Sue Grafton*, *Andrea Camilleri*, *Jean- Claude Izzo*, *Fred Vargas*...

En España practican o han practicado el género, entre otros: *García Pavón*, *Pgarcía- José García Martínez-Calín* (padre del detective *Gay Flower*, que protagoniza *El calzoncillo eterno* (1983) o *Gay Flower*, detective muy privado, 1978, *Sedmay*) *González Ledesma*, *Vázquez Montalbán*, *Juan Madrid*, *Andreu Martín*, *Alicia Giménez-Bartlett*, *Rafael Reig*, *Lorenzo Silva*, *Miguel Agustí*, *Juan Bolea*, *Rafael Fuentes*, *José Luis Gracia Mosteo*, *Julián Ibáñez*, *Fernando Martínez Laínez*, *José Luis Muñoz*, *Manuel Quinto*, *José María Guelbenzu*, *Carlos Salem*, *Carlos Zanón*, *Marcelo Luján*, *Cristina Fallarás*...



2. Novela “negra”... como la vida misma

“Rinconete y Cortadillo”, ¿primera novela negra española?

Manuel Blanco Chivite

¿Es Miguel de Cervantes el primer autor de novela negra en España? ¿Podemos hacer con nuestra percepción de hoy en día una “lectura negra” de esta “novela ejemplar”?

Vaya por delante que no se trata de rebuscar antecedentes a nada. Vaya por delante que no se trata de dar interpretaciones forzosas o adjudicar motivaciones proféticas a nadie. *Rinconete y Cortadillo*, escrita a finales del siglo XVI, una de cuyas primeras copias data de primeros del XVII es, quizás, la novela más estudiada y comentada de todas las “ejemplares” de Cervantes. Lo que no quiere decir que alguna de sus posibles lecturas haya pasado desapercibida o quizás minusvalorada. La crítica y el comentario académico parecen dejar en un plano no lo suficientemente destacado (no es el caso desde luego de algunas referencias de Alfonso Sastre, por ejemplo) el hecho de que Cervantes fuese perseguido por la ley en varias ocasiones y encarcelado en Sevilla, en 1587, y la posibilidad que tal circunstancia le dio de conocer y convivir con personajes que poco después aparecerían con sus maneras, gestos y habla jergal en ese patio de Monipodio al que recalcan en su deambular Diego Cortado y Pedro del Rincón.

Partiendo de estas circunstancias de autor y desde luego del propio texto, podemos hacer esa “lectura negra” o, incluso, atrevernos a señalar a *Rinconete y Cortadillo*, no como una novela picaresca, (tampoco Menéndez y Pelayo la consideró como tal, al igual que algún otro comentarista) sino como una novela de delinquentes y sobre la delincuencia, en esencia, una novela negra de su tiempo. O, al menos, una magnífica introducción a la novela negra que tardaría varios siglos en aparecer.

En los orígenes de un género

En las primeras páginas de su *Historia de la novela policíaca*, Fereydoun Hoveyda afirma que “los orígenes de la novela policíaca se pierden en la

noche de los tiempos". La afirmación nos parece o superflua o falsa. En la "noche de los tiempos" se pierden los orígenes de cualquier cosa. Ahora bien, la novela policíaca como tal y, aún más, la llamada convencionalmente "novela negra" tiene unos orígenes mucho más precisos. La novela negra, enraizada en EE UU de los años veinte, aporta al ya por entonces veterano género policíaco, elementos clave de realismo, crítica social, así como una nueva forma de narrar y decir la historia en ese "lenguaje coloquial", sencillo, expresivo y directo que aparece por entonces (1922-1925) en EE UU en los cuentos de Hemingway y que, como señaló el crítico y especialista Herbert Rhum, "fue paralelo" al de Dashiell Hammet y Carrol John Daly en la revista pulp *Black Mask*, cuna del género. Una nueva forma de narrar, por cierto, que influyó muy directamente en el cine (y no al revés como suele decirse), aun cuando la interrelación se impuso. "Se habla de crimen, ya no como una anécdota extravagante con la que elaborar pasatiempos, sino como síntoma que delata graves enfermedades de nuestra sociedad" (Andreu Martín).

En nuestro país, se considera a doña Emilia Pardo Bazán (1851-1921) como "precursora y primer exponente del género policíaco español" (Juan Paredes Núñez). Pero nuestro país, en más de una ocasión y en más de una disciplina, se ha caracterizado por la existencia de precursores sin continuadores o de personalidades aisladas cuando no malditas o perseguidas que iniciaron caminos por los que luego nadie transitó.

En buena medida algo así sucedió con algunas de las aportaciones cervantinas, por ejemplo, en el género que él inició de la novela corta. "Soy el primero que he novelado en lengua castellana", afirmó. Y entre sus novelas cortas *Rinconete* y *Cortadillo*, quizás no tan sorprendentemente, se enlaza, sin duda, en base a una serie de elementos de nítida definición, a la denominada "serie negra" y aun dentro de ella podría emparentarse, si se quiere, a la "crook story" o historia de delincuentes vista desde la propia óptica del hampa.

En el estilo, lenguaje y abundante uso del diálogo, esta obra cervantina no está muy lejos de lo que un clásico del género, W. R. Burnett dijo de su *El pequeño Cesar*:

Eliminé cuanto se conocía como 'literatura'. Declaré la guerra a los adjetivos. Eché a un lado todo lo descriptivo. Traté de atenerme tan sólo a la narración y al diálogo, dejando que las situaciones hablen por sí mismas.

Los elementos "negros"

Pero vayamos a los elementos que, a nuestro entender, prefiguran ya, en *Rinconete* y *Cortadillo* la posterior novela negra. E insisto en que no se trata de ningún origen remoto. Se trata simplemente de que en un marco y una sociedad concreta, de soterrada decadencia, surgen factores con un cierto grado de

coincidencia con los que siglos después aparecerán en las sociedades industrializadas.

Tales elementos son, básicamente, cuatro:

1) El marco urbano. 2) La existencia de una delincuencia organizada. 3) La convivencia cómplice de esa delincuencia con el poder del Estado y con el poder económico. 4) Una cierta identidad entre el discurso ideológico de los poderes político-sociales (y religiosos en la época cervantina y aún hoy, ¿por qué no?) y el de la propia sociedad delincuente, el hampa.

Consideramos que estos cuatro elementos, tan frecuentes en la mejor novela negra del siglo XX y de la actual, están ya, directos y explícitos en el relato que nos ocupa. Evidentemente, falta uno de los elementos más importantes que hizo posible la inicial novela negra norteamericana y toda la que vino después: me refiero, a la revolución industrial, la gran industria que marcó el carácter de las ciudades modernas. Pero centrémonos en los cuatro elementos consignados, suficientes para nuestro objetivo.

1. El marco urbano. *Rinconete y Cortadillo* es una novela urbana situada en una de las grandes ciudades de su tiempo, Sevilla. Desde finales del siglo XV la ciudad andaluza es una ciudad populosa, rica, múltiple y cosmopolita. En 1500 tenía entre 60 y 70 000 habitantes y en 1587, cuando Cervantes recorría sus calles y su cárcel, superaba los 150 000. Toda una gran ciudad para su época, considerada “*la capital del comercio ecuménico y el centro del mundo*”.

En Sevilla se creó, en 1503, la Casa de Contratación, que detentaba el monopolio comercial con el Nuevo Mundo. En la ciudad se instalaron holandeses, genoveses, florentinos... toda clase de comerciantes de toda Europa, aventureros, nuevos ricos, traficantes de esclavos... “*Sevilla tendría el triste privilegio de convertirse, con Lisboa, en uno de los principales puertos negreros de la Europa del Quinientos*” (Manuel Fernández Álvarez). “*Sevilla*” escribe a este respecto William D. Phillips, Jr.- *probablemente contaba con el mayor número de esclavos de toda Europa durante los siglos XV y XVI... la mayoría eran usados en el servicio doméstico. Toda familia acomodada tenía por lo menos dos esclavos*”.

En palabras de Valbuena Prat la Sevilla del XVI era “*la Babilonia de la picaresca y la germanía*”, y Rodríguez Marín, a su vez, se refiere a ella en los siguientes términos:

Para albergar gente perdida de toda la gran variedad de especies que constituían la picaresca de los postreros lustros del siglo XVI y en los primeros del XVII, no había en España ninguna ciudad tan a propósito como Sevilla. Su opulencia daba para todos, aun para los más ruines; su desgobierno y su desorden eran el más eficaz salvoconducto para todo linaje de traviosos y delincuentes y el ser tan grande y populosa y tan concurrida de gentes de cien naciones, ofrecía mucho campo a pescadores y mariscadores en

seco, y protectora seguridad, si no rodaran bien las cosas, de perderse en un momento y cuantas veces fuera menester, como tragado por la tierra con solo escurrir y mudar el bulto de un barrio a otro.

En una palabra y salvando todas las distancias, ¿no era Sevilla la Chicago de su época y de su país, el Nueva York de hoy, un San Francisco o Los Ángeles? No es, pues, casualidad, la elección cervantina de este marco urbano, correspondiente a la ciudad “*la más principal del mundo*” (Diego Cortado), la ciudad, nos informa, “*donde ellos -Rincón y Cortado-tenían grandes deseos de verse*”. Un marco urbano que será descrito con ojo crítico y realismo hijo de la propia experiencia del autor.

2. Delincuencia organizada. Cervantes penetra el mundo del delito y es ya, en muchos sentidos, un delito moderno. En la gran ciudad, tras el desorden aparente, tras la libertad individual no menos aparente hay un determinado orden, un estricto funcionamiento y unas reglas a respetar que no son, por supuesto las reglas establecidas en el discurso oficial, en las leyes o en los sermones. Rincón y Cortado descubren de inmediato que si un ladrón transgrede las leyes y ordenamientos establecidos no es sino para desvelar y someterse a otras leyes y ordenamientos no escritos pero no menos reales. ¿Acaso no nos suena todo esto a la escritura desenmascaradora de los verdaderos mecanismos sociales de los grandes clásicos del género negro?

Pero sigamos. No nos muestra Cervantes a simples delincuentes individuales; nos muestra algo mucho más importante y adecuado a la realidad: una delincuencia organizada en el seno de una gran ciudad.

El tipo de organización que Rincón y Cortado encuentran en el patio de Monipodio, donde serán bautizados como Rinconete y Cortadillo es, en lenguaje de hoy, de tipo mafioso y establecida bajo la tutela y dirección de un auténtico “padrino”. En efecto, de Monipodio nos cuenta el autor que es “*padre, maestro y amparo.... muy calificado y generoso*”. ¿No podrían decir algo parecido los “súbditos” de don Corleone? ¿Acaso no nos suena muy cercanas las expresiones empleadas por Cervantes para referirse a la “*cofradía*” de Monipodio: “*virtuosa compañía*”, “*hermandad*”, “*congregación*”? ¿No se llama “honorable sociedad” o cosa semejante a la mafia?

A semejanza de la mafia, la organización de Monipodio es muy precisa. La ciudad está dividida en zonas y cada una de ellas se asigna a uno o varios delincuentes durante un periodo de tiempo. Ganchuelo, el mozo que introduce a Rincón y Cortado en la cofradía tiene asignada la plaza de San Salvador y hacia el final del relato, cuando la reunión de cofrades va a disolverse, Monipodio ordena: “*Todos se vayan a sus puestos y nadie se mude hasta el domingo, que nos juntaremos en este lugar y se repartirá todo lo que hubiere caído sin agravar a nadie*”.

Durante la semana referida, Rinconete y Cortadillo quedan adscritos a la zona que va “*desde la Torre del Oro, por de fuera de la ciudad, hasta el pos-*

tigo del Alcázar". Las divisiones en distritos adjudicados a uno u otro miembro de la cofradía es estricta y respetada y *"es justicia... que nadie se entre en pertenencia de nadie"*.

Los ladrones, para poder ejercer, han de pagar en concepto de derechos a la mafia-cofradía, un tanto de lo robado. Para entrar en la "hermandad" es necesario un noviciado y los más dotados pasan posteriormente a ser "clientes", con especialidades concretas en el ramo. Los viejos tienen su lugar en la organización. No hay jubilación. Se pasa a la categoría de los "avispones", que recorren las calles con la misión de *"dar noticias de todo aquello que vieses ser útil y conveniente a la comunidad"*. Entre otros puntos clave, los "avispones" vigilan la Casa de Contratación y controlan quién saca dinero *"para ver donde lo llevaban aun donde lo ponían"*. Los "avispones", según el propio Monipodio *"era la gente de más o de tanto provecho que había en la hermandad y que de todo aquello que por su industria se hurtaba llevaban el quinto"*.

El patio, lugar de encuentro y deliberación de los cofrades cuenta con vigilancia que advierte de cualquier peligro. Estamos, pues, ante el desvelamiento preciso de la organización interna del hampa de una gran ciudad, mostrado desde el interior en una narración, adelantada en su género, objetiva y llena de diálogo, mediante el cual cada personaje se muestra a sí mismo.

Monipodio-padrino, es también quien reparte los botines y hasta tercia en los conflictos personales como en el caso de la Cariharta y el Repolido (*"Yo haré que el Repolido -dirá a la mujer, víctima de los palos de su chulo- te pida perdón de rodillas"*).

3. La convivencia cómplice. Como tercer elemento que una lectura negra de esta joya cervantina nos llevaría limpiamente a la mejor y más crítica novela negra, es el que enlaza el mundo del delito con el poder político y el dinero y con la corrupción de las clases altas y acomodadas que mantienen sus manos limpias mediante el antiquísimo método de pagar a quien se las ensucie por ellas.

La complicidad entre la autoridad y el delito -corrupción policial se la denomina hoy- aparece cuando uno de los centinelas al servicio de la hermandad anuncia que *"el alguacil de los vagabundos viene encaminado a esta casa"*.

"Nadie se alborote", tranquiliza Monipodio a su tropa-, *que es amigo y nunca viene por nuestro daño*". El alguacil cómplice reclama lo que Cortadillo ha robado a un familiar suyo. Monipodio exige restitución, esta se hace, todo queda en calma y el "padrino", para espantar cualquier resabio, recuerda a los suyos las bases sobre las que fundamenta sus relaciones con la autoridad corrupta: *"no es mucho que a quien te da la gallina entera tu le des una pierna de ella"*.

Más adelante, la alarma altera la paz de nuevo. Se aproxima el *"Alcalde de Justicia"* a quien acompañan *"el Tordillo y el Cernícalo, corchetes neutrales"*.

“Salvando todas las distancias, ¿no era Sevilla la Chicago de su época y de su país, el Nueva York de hoy, un San Francisco o Los Ángeles?”

Neutrales, es decir, que ni entran ni salen y así es como “*el Alcalde se había pasado de largo*”.

Por último, el momento cumbre en el que la narración nos muestra la hermandad entre delito y clase dominante es aquel en que Rinconete, por indicación de Monipodio, da lectura al “*libro de memoria*” de la cofradía. En el se da cuenta de cómo los que tienen dinero para pagar arreglan sus cuentas y agravios entre sí, dan escarmientos o proceden a la maldad que juz-

guen oportuna. La cofradía toma nota de los “encargos” y nombra para cada caso un “*ejecutor*”, así se le llama, responsable de llevarlo a buen fin. En el libro figura en primer lugar la “*Memoria de las cuchilladas que se han de dar esta semana*”, seguida de la “*memoria de palos*”, de “*agravios comunes*”, alborotos, publicación de libelos y un largo etcétera que constituye todo un programa de actividad socio-criminal al servicio de caballeros y damas pudientes.

4. Identidad de discursos. Envuelve el conjunto de esta laboriosidad, curiosamente, el mismo discurso ideológico-religioso que el quehacer y las hazañas que la monarquía, la nobleza y el sistema establecido emplea para explicar-justificar el saqueo del Nuevo Mundo, la limpieza de sangre, la trata de negros o las guerras. Las mismas grandes palabras, los mismos gestos devotos emplea la cofradía de Monipodio que los cronistas de la corte.

Quizás esté aquí el aspecto crítico más profundo del relato. Así, explica Ganchuelo, Monipodio tiene establecido que “de lo que hurtáremos demos alguna cosa o limosna” y “*tenemos más: que rezamos nuestro rosario... y muchos de nosotros no hurtamos el día del viernes, ni tenemos conversación con mujer que se llame María el día del sábado*”.

Todo ello, en momentos en que la gente “decente y honorable”, así como los adelantados del imperio, los encomenderos y otras especies de gente “honesta”, procede al exterminio indio en América o se inicia la trata de negros con la bendición papal y el crucifijo en alto no deja de tener una significación subversiva de largo alcance. Acertada es en tal sentido, y en otros, la afirmación de Max Aub de que Cervantes “*es el único gran escritor auténticamente laico del siglo de oro*”. Y lo de laico no es ninguna broma cuando todavía hoy amplios sectores de la sociedad española reclaman un “Estado laico”

Es esta interpretación cínica del discurso ideológico-religioso dominante que hace con toda naturalidad la cofradía de Monipodio, uno de los aspectos de más actualidad y permanencia del texto que nos ocupa y uno de los aportes que lo enlazan con la mejor literatura crítica de nuestro tiempo y, claro está, del género negro.

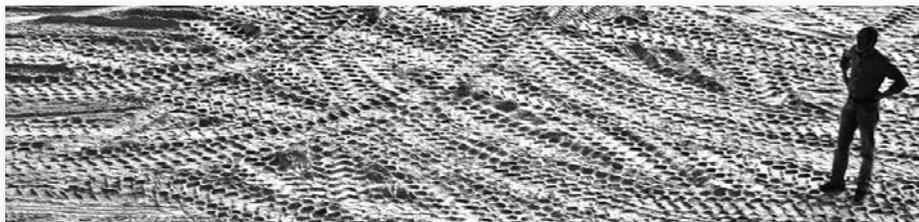
El discurso ético de los poderes de hoy se repite en el mundo del delito y cumple la misma función: ocultar la verdadera cara de su actividad. Los grandes medios de comunicación fabrican el lenguaje del disimulo del poder político y económico y la jerga de germanía disimula, a modo de autodefensa y ardid de sus artes la actividad del hampa de las hermandades a lo monipodio. Cervantes en *Rinconete y Cortadillo* supo mostrarlo hace cuatro siglos; los grandes de la novela negra nos lo siguen mostrando hoy.

Los rasgos básicos de contenido de esa gran literatura negra, así como su tratamiento de los valores establecidos están, objetivamente, junto a algunos elementos formales, en *Rinconete y Cortadillo*. Una lectura negra de esta novela corta es tan válida, al menos, como cualquier otra y quizás más válida que algunas.

Lástima que, en cierto sentido, Cervantes la dejara de alguna manera inconclusa. Así, en las últimas líneas de la obra nos relata Cervantes que Rinconete, “*muchacho de buen entendimiento*”, no deseaba permanecer demasiado tiempo en aquella “*vida tan perdida y tan mala*”, pero que pese a todo, “*pasó con ella adelante algunos meses, en los cuales le sucedieron cosas que piden más luenga escritura, y así se deja para otra ocasión contar su vida y milagros con los de su maestro Monipodio*”.

Lástima que los dejase para otra ocasión pues tal no se volvió a dar y con eso, la historia de Rincón y Cortado y las vicisitudes de la “virtuosa compañía” quedan tan solo planteadas y sus personajes justamente presentados. Nos promete un mayor desarrollo pero no hubo más. Lo dicho, una pena.

Manuel Blanco Chivite (San Sebastián, 1945) Periodista, escritor y editor. Dirigió en los 90 la colección de novela negra *Los libros de la medianoche* en Ediciones VOSA; en la actualidad reincide en El Garaje Ediciones con la nueva colección *Garaje Negro*. Ha publicada diversas aportaciones al género, entre ellas *Operación Mendi* (Txalaparta), *Ciudad sangrienta* (De la Torre-AZ), *Los comunicados del lobo* (VOSA), *Se presenta el detective Bus* (Grupo Z), *Laguardia negra* (Garaje Negro),...



3. Novela “negra”... como la vida misma

Real como la ficción misma

Ion Arretxe

Llegará un día en que, por fin, el ser humano sea capaz de acabar con la realidad en el mundo.

Con esta ilusión se levantaba todas las mañanas el escritor Carlos Pérez Merinero.

Se asomaba a la ventana... al despertar de su calle con el trajín de todos los días, el ir y venir de las gentes a sus líos y sus trabajos, la carga y descarga de los coches con sus trabajos y sus líos...

¡Laboratori! Se decía para sus adentros... Y saludaba a los más madrugadores con un imaginario corte de mangas.

¡Laboratori! Repetía ahora mucho más fuerte, no tan fuerte que pudieran escucharlo, pero casi.

Que te van a oír... le advertía su madre mientras le entregaba el periódico recién salido del horno.

Que me oigan, que me oigan...

Sólo los más cinéfilos sospecharán que “laboratori”, trabajadores, es lo mismo que Alberto Sordi les gritaba, desde la caja de una camioneta, a los esforzados currantes que arreglaban la carretera mientras él viajaba de juerga en juerga junto con los otros inútiles, *I Vitelloni*, en la magnífica película de Fellini.

Sólo los más cinéfilos de entre los sufridos laboratori que cada mañana van a trabajar, podrán partirme la cara.

Y ahora, el periódico: realidad en vena. Sobredosis de realidad desde primera hora de la mañana.

Miraba de reojo la portada del diario. Y el hecho de que no estuviera vacía, de que apareciera otro día más con sus mejores galas de titulares y fotografías, certificaba que el mundo no se había terminado tampoco esta vez, y que la realidad seguía dando guerra.

“Si no me queda más remedio, seguiré con lo mío...”

Y lo suyo era acabar con la realidad.

Cogía papel y boli -siempre folios partidos por la mitad, siempre BIC azul, manías que tiene uno...- y continuaba escribiendo donde lo había dejado la tarde anterior.

Si la realidad quiere guerra... ¡la tendrá!

Sabía nuestro escritor que las palabras se las lleva el viento. Al menos, las palabras dichas. Porque todas las palabras se dicen un poco a la ligera y quedan a merced del aire. Otra cosa es escribirlas.

Las palabras escritas son palabras cazadas al vuelo, mariposas de realidad atrapadas a vuelapluma y claveteadas en el papel para siempre, o al menos para luego.

Por eso escribía Carlos Pérez Merinero. Para cazar realidades. Para dejar a la realidad en peligro de extinción, a puntito de caramelo.

Sabía nuestro amigo que todo cuanto se escribe es ficción. Que las palabras escritas son hilillos de realidad que se bordan sobre el papel y quedan atrapados, tejidos en la trama para los restos.

Escribía sentado a la luz de la ventana, de sol a sol, como bordaban las mocitas en los viejos romances.

El también tiraba del hilo, del hilo de la historia, del hilo de la trama, hasta que ya no daba más de sí.

Convocaba a sus personajes con la autoridad que le otorgaba el haberlos inventado. Los soltaba en situaciones bastante comprometidas, y les dejaba hacer.

Carlos confiaba plenamente en sus criaturas. Por eso los dejaba a su aire. Su trabajo de escritor consistía en no perderlos de vista. En estar muy atento de que no se le fueran demasiado lejos, tanto que no supieran después volver a casa...

La tarea del escritor es echar miguitas de pan para que los personajes no se pierdan en sus ires y venires.

La tarea del escritor es tirar del hilo para que sus criaturas no se pierdan en los laberintos de la narración.

Una vez, Carlos Pérez Merinero salió de su casa a echar la basura, y se perdió.

Como todos los días, se puso la corbata para sacar la basura. En la calle, en el sitio de siempre, no estaban los cubos... Así que cruzó a la acera de enfrente.

Vaya, resulta que aquí los cubos están llenos...

Dobló la esquina, buscó en otra calle, a ver si en esta... o en esta otra... se perdió, y tuvo que parar un taxi para volver a casa.

Estas son cosas que sólo pasan en la realidad, nos contaba después Carlos Pérez Merinero. En la ficción a él no se le perdía ningún personaje. Pues bueno era él...

Una mañana, después de una noche sin grandes presagios, el escritor Carlos Pérez Merinero descubrió que la ventana de su casa se había convertido en una pantalla de cine.

“Carlos Pérez Merinero se burlaba de la realidad brava, bravísima a veces, y en cada lance la engañaba y desengañaba a golpe de muñeca”

Según me explicó él mismo, soñó que alguien con una voz parecida a la de Fernando Fernán Gómez en *El Malvado Carabel* le entregaba una nota con este mensaje escrito: “*Todo lo que se mira se convierte en ficción al ser mirado, zangolotino*”. Vivió algunos días con el desasosiego que suelen dejarnos los sueños.

Pero desde el momento en que le fue revelado que todo cuanto veía, por el hecho de ser mirado quedaba convertido en una película, empezó su

asalto definitivo a la realidad.

Desde la ventana del salón de su casa, abierta a un pequeño tramo de la calle José del Hierro de Madrid, Carlos Pérez Merinero dedicaba varias horas del día -de todos los días, eso sí, manías que tiene uno- a ver la película que se le ofrecía.

Llegó a conocer la vida y milagros de cuantos personajes desfilaban frente a su ventana después de unir, como en una sala de montaje, los fragmentos de realidad que interpretaban para él.

Con las elipsis propias de la vida, claro está, que por otra parte son las elipsis propias del cine.

Había algunos vecinos que tardaban tiempo en volver a aparecer, lo mismo que suele pasar con los personajes en las películas.

El se hacía su película. ¿Y quién no? Pero él había hecho del cine, y también de esta manera de hacer cine, su vida.

Solía decir Carlos que cada uno somos el protagonista de nuestra película y todos los demás son los actores secundarios.

Y que la conciencia nos daba la oportunidad de ser actores y espectadores al mismo tiempo.

Carlos Pérez Merinero era cine todo él. Carlos Pérez Merinero empezó a hacerse cine en los cines de verano de Jerez de la Frontera, de la mano de su hermano David, cuando iban en pantalón corto a la sesión doble, a sentarse en las sillas de tijera delante de la pantalla gigante a ver qué les echaban. A sabiendas de que cualquier cosa que ocurriese frente a ellos en esa gran pantalla les iba a fascinar.

Igual que ahora frente a su ventana, en sesiones dobles, triples... A ver qué nos echa la vida hoy...

Siempre con el ánimo dispuesto a dejarse fascinar por cualquier cosa que suceda en la pantalla o en la ventana, que es lo mismo. Porque la vida se había hecho cine a los ojos de Carlos Pérez Merinero.

Carlos Pérez Merinero conocía las peripecias de todos los vecinos que desfilaban frente a él. De muchos, como no conocía el nombre, se lo inventaba. Mira “la extremeña”. Esta se quedó viuda muy joven, con tres hijos por criar.

Vino a ayudarle su hermana, del pueblo. Y la hermana se casó con “el cheposo”, que vivía en esta calle de atrás. Y ahora es ella la que ha envidiado.

Y ese es “el meapoquitos”. Ha debido estar enfermo porque hacía mucho que no se le veía por aquí, y ahora está muy desmejorado. Con lo que ha sido este hombre...

Un auténtico playboi. Este estuvo liado con una mujer despampanante que era el doble de alta que él...

¡Qué gran tipo “el meapoquitos”! ¡Y qué tundas le arreaba la mujer!

El “madriles”, el “chiquitirrinín”, el “gorrilla”...

Los personajes de las novelas y de las películas que escribió Carlos Pérez Merinero solían ser personas normales y corrientes -como los “laboratori” y no tan “laboratori” que pasaban frente a su ventana- que en un momento dado se fijaban en alguien, lo sacaban de la corriente general, y no paraban hasta llevarlo al borde del precipicio, donde irremediamente caían con él.

Algo parecido al *voyeurismo* que él mismo practicaba pero llevado hasta sus últimas consecuencias, llevado a las consecuencias de la ficción.

Porque si Carlos tenía sus manías (no viajaba más allá de la calle Diego de León), sus personajes eran maniáticos de verdad.

Si Carlos era obsesivo (durmió todas las noches de su vida en la misma cama), sus personajes lo eran muchísimo más.

Carlos Pérez Merinero, que se mareaba al ver la sangre de un mal afeitado...

Carlos Pérez Merinero, incapaz de matar a una mosca que se lo pidiera a gritos, sacaba a sus personajes a trabajar por ahí, pobres laboratori, a obsesionarse, a enloquecer, a convertir en mierda cuanto tocaran con sus manos, a llenar la casa de fiambres.

Cuando a una historia le veía posibilidades, decía: “lo veo guión”, y ya no se le escapaba. Las cazaba al vuelo... Era un delantero con hambre de guión.

Fue el guionista de *La Huella del Crimen*, de *Cara de Acelga*, de *Amantes*, de *Cuestión de Suerte*, de *La Buena Estrella*, de *Mirada Líquida*... y de tantos y tantos guiones que duermen del cajón en el ángulo oscuro, esperando la mano de nieve que sepa tocarlos.

Precisamente, el pasado 29 de Enero de 2013, coincidiendo con el primer aniversario de su muerte, se publicó el primer volumen de la Colección Carlos Pérez Merinero: *El grito enterrado de los muertos*, un guión cinematográfico rescatado de la muerte y del olvido.

Tuve la inmensa suerte de escribir, al alimón, varios guiones con el.

Vivir la ficción con Carlos Pérez Merinero era una auténtica gozada.

El proceso de escritura del primero de ellos, *Cuando todo esté en orden*, que fue llevado a las pantallas por César Martínez Herrada, lo recuerdo como una de las vivencias más gratas de mi vida. Y la escritura de los otros dos, también.

Camino para caminantes y *La vida que vivimos* son sus títulos. Siempre a vueltas con la vida.

Otra vez la vida hecha ficción. Vuelta y vuelta.

La vida que vivimos... la vida que inventamos... la vida que escribimos... la vida que interpretamos... todo es lo mismo.

Como director, Carlos Pérez Merinero nos ha dejado una película y un puñado de obras en vídeo.

Rincones del paraíso es un largometraje riguroso y atrevido. Una película radical sin concesiones a la *biempensancia* dominante, esa que intenta domesticar nuestros gustos desde los suplementos dominicales.

De sus trabajos en vídeo quiero destacar la trilogía *Franco ha muerto*, una auténtica y extraña joya. Una exquisitez indispensable para entender en su complejidad la tan traída y llevada memoria histórica.

Escribiese películas, ensayos, obras de teatro, novelas o cuentos -que de todo escribió- Carlos se recreaba en la suerte de la escritura.

El buen escritor se recrea cuando, además de serlo, lo parece.

Ahí has estado torero, le decíamos cuando se había despachado la realidad con unos capotazos de los que solo el sabía dar con esa maestría y ese arte de escritor andaluz que derrochaba.

Carlos Pérez Merinero se burlaba de la realidad brava, bravísima a veces, y en cada lance la engañaba y desengañaba a golpe de muñeca.

Le dejaba bien clarito quién era el que mandaba ahí. Y la realidad, humillada, agachaba la cabeza. Ahí Carlos no perdonaba. Entraba a matar, le daba la estocada final y la dejaba para el arrastre.

Llegará el día en que, por fin, acabemos con la realidad en el mundo.

En este empeño Carlos Pérez Merinero fue un adelantado. Y como suele ocurrir con los precursores, también el pagó su atrevimiento con el silencio y el olvido que se cierne sobre aquellos que descubren las verdades antes de tiempo.

Tal vez nos ofreció sus verdades cuando aún estaban verdes.

Tal vez nuestros paladares, educados en los suplementos gastro-culturales del *couché* dominical, no estaban acostumbrados a frutos de cáscara tan amarga.

Es la maldición de quienes no comen ni cultivan las frutas del tiempo, las frutas de la moda, las frutas bien peladitas que en cada tiempo nos obligan a comer.

Cada libro, cada película de Carlos Pérez Merinero es una mina sembrada en el desierto de lo real.

Cada película, cada libro de Carlos Pérez Merinero están listos para explotarle a la realidad en los morros.

Y mientras, la realidad erre que erre...

Prepárate, realidad. La cuenta atrás ya ha comenzado...

¡Muera la realidad! ¡Viva Carlos Pérez Merinero!

Ion Arretxe (Rentería, 1964) Comenzó como ilustrador, dibujante y guionista en la revista *El Víbora*, en el diario Egin y en numerosos organismos populares de Euskal Herria. A partir de 1990 trabaja como director artístico en numerosas películas (*La vida de nadie*, *La soledad*, *Entrelobos...*). Escribió guiones con Carlos Pérez Merinero.

Obra narrativa publicada de Carlos Pérez Merinero (1950, Ecija-2012, Madrid)

Probablemente, el escritor más personal y singular de la novela negra española. De él se ha escrito que se trata de “*un disidente dentro del género*”. Un disidente que nos dejó una obra original, de culto y, hoy, no demasiado fácil de encontrar. Aquí tienen los títulos.

Días de guardar (novela)- Bruguera Novela Negra octubre 1981

Las reglas del juego (novela)- Cátedra 1982

El ángel triste (novela)- Bruguera Novela Negra febrero 1983

La rebelión del joder (relato erótico)- *Penthouse* nº 64 julio 1983

En legítima defensa (relato)- *Penthouse* nº 73 abril 1984

¡Arre caballito! (relato)- *Penthouse* nº 83 febrero 1985

Celeste infierno (relato)- en *Ciudad de San Sebastián. Premio 81 al 85*. Tartalo SA, 1985

Confesiones de un debutante (relato)- *Penthouse* nº 92 noviembre 1985

Tener la negra (relato)- *Penthouse* nº 98 mayo 1986

Copia del original (relato)- *Interviú* nº533, 30 de julio 1987

La mano armada (novela)- Júcar, diciembre 1986

Vida de burdel (relato)- *Penthouse* nº106 enero 1987

Nuevos días nuevas noches (relato)- *Extra El Caso*, junio 1987

No se admiten flores (relato)- *Penthouse* nº112 julio 1987

Compañeros en el crimen (relato)- *Semanal Diario 16*, 15 noviembre 1987

El papel de víctima (novela)- Laia Alfa 7, 1987

Dicen que la distancia es el olvido (relato)- *Semanal Diario 16*, 17 de enero 1988

Llamando a las puertas del infierno (novela)- Laia Alfa 7, 1988

Un cadáver de regalo (relato)- *Diario 16*, 12 de marzo 1989

Las noches contadas (novela)- Versal 1990

Un cadáver de regalo (relato)- en *Negro como la Noche*, Júcar 1991

Desgracias personales (novela)- Grupo Libro 88, 1994

Razones para ser feliz (novela)- VOSA, 1995

Tiempos muertos (relato)- en *Historias de detectives*, Lumen 1998

El mensaje del naufragio (relato)- en *Daños colaterales. Historias anti-bélicas*. Lengua de Trapo 2002,

Dicen que la distancia es el olvido (relato)- en *Doce Cuentos Crueles*, Suma de Letras 2002

Caras conocidas (novela)- Libro Hobby, 2003

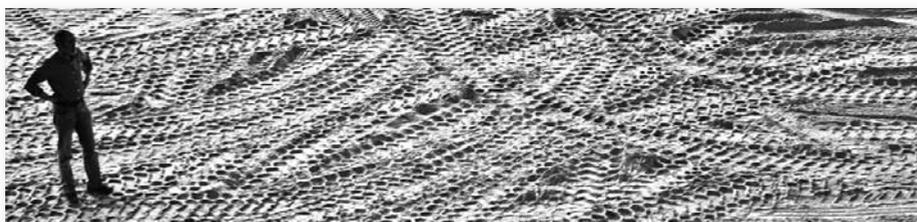
Sangre nuestra (novela)- La Factoría de Ideas, 2005

La niña que hacía llorar a la gente (novela)- El Garaje, 2011

Tu cara me suena (relato)- *Prótesis*, publicación consagrada al crimen, primavera 2012

Lo que suele ocurrir por atracar bancos sin hacer cursos previos de filosofía (relato)- en *La ciudad vestida de negro*, Drakul ediciones diciembre 2012

El grito enterrado (guión cinematográfico)- Colección Carlos Pérez Merinero 1, enero 2013



4. Novela “negra”... como la vida misma

Sangre nueva... Novela negra contra la nostalgia

David G. Panadero

Pese a lo que digan los intelectuales melancólicos, la novela negra en España sigue siendo un pacto vivo, dotado de una estética propia, y que no da la espalda a ese compromiso ético que ha mantenido tradicionalmente el género.

La nostalgia es una droga peligrosa. La nostalgia, sí, esa puñetera que, por no curarse, no se cura, sino que se agrava con el tiempo. Que nos sitúa fuera de tiempo y fuera de campo, y actúa como un hipnótico, devolviéndonos a épocas y a lugares queridos –queridos por frecuentados– que se conservan en la memoria *tal y como fueron*. ¿Tal y como fueron, o tal y como la memoria nostálgica nos hace recordarlos? El Londres de los 40, la Nueva York de los 70, la Barcelona de los perdedores, el Madrid de la Transición... Ciudades y épocas que conforman un espacio literario que conservamos gracias a multitud de novelas, que se conserva

fresco en la memoria, aunque sus colores se vuelvan sepia y sus perfiles se arruguen, tal y como sucede con las fotografías antiguas.

Como todos los géneros populares –como el terror, la ciencia ficción o el *western*–, la novela negra es un género fuertemente codificado, cuyas señas de identidad afianzan tanto una estética –generalizaré a riesgo de errar: urbana, violenta, a menudo nocturna, entre despachos acristalados y bajos fondos– como una ética –generalizaré otra vez a riesgo de errar: desconfianza hacia las autoridades, intentos de desvelar las maniobras del poder, solidaridad entre marginales, autodefensa–. No diré nada nuevo si afirmo que desde hace décadas, la novela negra norteamericana se ha visto en la tesitura de mantener un delicado equilibrio: conservar esas señas de identidad conocidas y aceptadas por los lectores, pero a la vez ofreciendo algo novedoso. Innovar respetando las reglas del juego. Se trata de no decepcionar a los seguidores, pero sin contar las mismas historias de siempre una y otra vez.

Por otro lado, los géneros populares son una cristalización, un testimonio de la época a la que pertenecen. Me arriesgaré a decir que la novela negra lo es más. Más dependiente del momento, del aquí y del ahora, que el terror o la ciencia ficción. Mientras que estos dos géneros pueden barajar cuestiones filosóficas o psicológicas como telón de fondo, el género negro nos habla del presente: cómo se imparte y administra la justicia, qué tipos de delitos se producen en cada contexto social... Así lo entendieron todos los escritores norteamericanos del género, de Dashiell Hammett a Jim Thompson; de Raymond Chandler a Donald Westlake... Mientras que en España, con el reverdecer que supuso la Transición, apareció una oleada de artesanos –Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín, Juan Madrid...– que quisieron recordarnos, de forma gráfica y brutal, que la extrema derecha seguía siendo la amenaza en la sombra, que la Transición no era tan modélica como decían las versiones oficiales, que todavía España conservaba resabios del franquismo.

Por todo esto, dar por enterrada la novela negra, como si fuera un fenómeno literario ya superado y fuertemente vinculado al pasado, nos parece una postura propia de ingenuos. O de intelectuales melancólicos, por jugar con el título de Jordi Gracia. Quizás sea la pereza de ciertos críticos –pocas ganas de cotejar la información, ninguna gana de reciclarse, escasa receptividad hacia lo que se hace ahora– la que nos lleva a enterrar el cine –sí, según dicen algunos, el cine ha muerto, precisamente ahora, que se ve mucho más cine que nunca, y se accede a materiales audiovisuales hasta con el teléfono móvil–, la que nos lleva a enterrar la novela –ahora que, gracias a las nuevas tecnologías, se escribe más que nunca– o a decir, más concretamente, que la novela negra ha muerto –justo cuando arraiga a nivel popular la desconfianza hacia la clase dirigente, cuando florecen las tramas conspirativas y los telediarios no paran de informarnos de asuntos de corrupción–.

Aclaremos conceptos: ni muere el cine, ni muere la novela, ni acaba ningún género. Simplemente, se transforma nuestra forma de acercarnos a la cultura,

“Por suerte, la novela negra en España está ferozmente viva, y es mucho más que una gabardina, tabaco y chicas rubias”

nuestra actitud como consumidores pasa a ser más activa... Cambia el decorado, cambian las reglas del juego y cambia, por tanto, el género.

Porque asumir que la novela negra ha muerto es asumir que pertenece al pasado. Entonces nos aferramos a un código tradicional, convertimos la gabardina de Bogart en fetiche intocable, y exaltamos la vertiente estética del género, pero nos olvidamos de su trasfondo ético, convirtiéndolo en un

baile de disfraces inofensivo, poblado por detectives fumadores y rubias fatales.

Por suerte, la novela negra en España está ferozmente viva, y es mucho más que una gabardina, tabaco y chicas rubias. Muchos cambios ha habido en nuestro país desde los inicios de la democracia, pero solo resaltaré dos: la desaparición de la vieja izquierda y la consecuente pérdida de un norte moral, y la aparición de interesantes *Damas del Crimen* que están dispuestas a demostrar que la novela negra no es solo cosa de hombres.

Respecto a la desaparición de la vieja izquierda: estamos acostumbrados a escuchar a los más nostálgicos, que condenan a las nuevas generaciones por ser apáticas, por estar desinformadas —¡como si fuera culpa suya!—, por carecer de principios... La manera de entender la política ha cambiado, y ya no existen dogmas de fe. Sin embargo, la sociedad actual sigue siendo muy reactiva, y saliendo a la calle —quien quiera comprobarlo, puede pasearse por las numerosas manifestaciones que hay en Madrid—. Todo ello se transparenta en la actual novela negra española, más centrada en alimentar una sensibilidad concreta y buscar una emoción, antes que filiaciones partidistas.

Y las *Damas del Crimen* españolas, en su búsqueda de un punto de vista propio, femenino, parecen decididas a desterrar aquel viejo dicho de “Novelas, no verlas”, que condenaba a la narrativa como vicio meramente femenino, convirtiendo las letras en espacio para compartir con toda suerte de lectores.

Hace no mucho, para la edición de la revista *Prótesis* en papel, el número especial dedicado al décimo aniversario, Luis de Luis preparaba un texto sobre los nuevos autores del género, y reunió más de 20 nombres en activo, contribuyendo con su prosa a engrosar las filas de los escritores de novela negra española. Valga este dato, meramente estadístico, para demostrar la cantidad de novela negra que a día de hoy se factura en nuestro país. Como no queremos abusar de la paciencia del respetable, solo aportaremos cuatro sugerencias de lectura —dos mujeres y dos hombres— que demuestran que la novela negra sigue siendo un pacto vivo, que demuestra una iconografía y una estética propia y bien diferenciada, y que, pese a lo que digan algunos, no da la espada a ese compromiso ético que ha mantenido tradicionalmente el género. En definitiva, cuatro excelentes vacunas contra la nostalgia.

Submáquina (Salto de página, 2009), de Esther García Llovet

Rara vez el mercado editorial, tan tendente a la uniformidad, nos sorprende con un libro que escape a encasillamientos fáciles. La literatura de género ofrece unas coordenadas que editores, librereros y lectores, aceptamos y asumimos, tanto por gusto como por mera rutina.

Pero la editorial Salto de Página nos ha traído con *Submáquina*, de Esther García Llovet, una obra que apuesta por caminos menos transitados, y opta por contarnos su historia de una manera personal. Tampoco caeré en exageraciones –esas a las que somos tan dados los críticos cuando queremos convencer, a veces de forma categórica, de que hay que leer tal o cual obra–. Prefiero no exagerar, y diremos que la autora muestra unas referencias culturales bien claras, de las que se sirve para contar su historia, pero con una voluntad de estilo que va más allá de la mera imitación. Por tanto, baraja las cartas con suficiente habilidad como para sacarse unos cuantos ases de la manga, regalándonos con fluidez, sin estridencias, unas cuantas sorpresas.

García Llovet debutó en las letras en 2003 con *Coda*, llegando a ser finalista del IV Premio Casa de América de Narrativa. Con este libro ya dejó claro cuál sería su estilo.

Y ese estilo está marcado por la narrativa cinematográfica, visible en el desarrollo sintético de la acción, la capacidad para recrear pequeños detalles, la agilidad a la hora de combinar historias de diversos personajes –si me apuran, a la manera de Robert Altman–.

También llama mucho la atención la forma de retratar los acontecimientos. Tanto *Coda* como *Submáquina*, son obras realistas, pero solo en apariencia, pero García Llovet sabe dotarlas de un aire indefinido, fantasmal, abstracto, que les dota de una atmósfera taciturna, de ensoñación –seguiremos con las comparaciones cinéfilas: ¿quizás a la manera de David Lynch, o al estilo de David Mamet, que hacen esas películas donde la mascarada, el engaño, la representación, son llevadas al límite?–.

No debía escapárenos que la autora es psicóloga clínica y guionista de cine documental. Quizás de ambas profesiones nazcan tanto esa mirada distante, propia de un *voyeur* –del *voyeur* que todo cinéfilo es– como la escasa implicación en lo narrado. Los personajes parecen abandonados a su suerte, y no pretenden nuestra simpatía. Lo único que podemos hacer es mirarlos con cierta extrañeza.

Respecto a la singularidad de estas novelas, diré que podría llegar a ser un arma de doble filo, pues si bien sorprenden, también pueden llegar a desconcertar. Sus argumentos llegan a comprenderse, ante todo, de manera intuitiva, y muchas veces la trama no se desarrolla tanto en función de una lógica narrativa como buscando recrear un ambiente, una atmósfera. Dicho en otras palabras: no queda muy claro si *Coda* o *Submáquina* son novelas, o más bien libros de relatos que comparten espacios y protagonistas comunes.

Submáquina nos cuenta, de manera fragmentada, la historia de Tiffani Figuerroa, una policía retirada que ha pasado por varios matrimonios. Le gusta conducir y jugar al póquer... La lectura de esta ¿novela? entusiasmará a todos aquellos que disfruten con una literatura llena de sugerencias y pequeños hallazgos. Los que prefieran seguir fórmulas establecidas deberían leerla con paciencia. Seguro que, una vez concluida la lectura, conservarán parte del paisaje, de la gente que lo habita, en la memoria, intentando discernir lo leído de lo imaginado.

Contra las cuerdas (Alrevés, 2012), de Susana Hernández

Oficio y soltura es lo que demuestra Susana Hernández en *Contra las cuerdas*, novela policíaca ambientada en Barcelona que nace con vocación de *best seller*. En este libro, la escritora retoma a los personajes que ya nos presentó en *Curvas peligrosas*, la subinspectora Rebeca Santana y su compañera Míriam Vázquez, veterana e inspiradora. A buen entendedor, palabras sobran: estamos ante una novela de mujeres, escrita por una mujer que parece decidida a derrumbar viejos mitos, como aquel que nos indica que el género negro es un coto exclusivo para hombres.

En las casi 300 páginas de la novela, la autora no quiere dar un respiro a su Rebeca Santana, que se tiene que enfrentar a un nuevo caso. Empiezan a aparecer mujeres violadas y asesinadas. Pero además, Santana tendrá que lidiar con otras dificultades: un acosador que la amenaza; su madre enferma, con la que tiene una relación complicada, atraviesa serias dificultades y le pide ayuda; su ex novia, de la que sigue muy enamorada, le ha dado la espalda definitivamente... Y Santana, con la ayuda de una protectora y sabia Vázquez, tendrá que salir airoso de todo este infierno.

La escritora maneja los hilos con habilidad, combinando unas historias con otras, suspendiendo siempre la acción en el momento oportuno, para ir dejándonos con ganas de más. Su estilo es directo y sencillo, y ayuda a que no nos perdamos en el laberinto de la intriga. A través de frases cortas, eludiendo los adornos innecesarios, Susana Hernández va tejiendo una prosa funcional donde no sobran ni faltan palabras, y los capítulos tienen la extensión adecuada. Tal es la fluidez del texto, que cuando uno se quiere dar cuenta, ya ha leído 100 páginas, y pasados algunos momentos, reparamos en que hemos pasado, con mucho, el ecuador de la novela...

Decía que *Contra las cuerdas* es novela de policías ambientada en Barcelona. Y Susana Hernández, añadimos, no es, ni de lejos, la primera en emplear la Ciudad Condal como terreno de ficción. Ya ha habido una nómina de autores que entre el tardofranquismo y los primeros años de la democracia, legitimaron tal ciudad como espacio literario, sacando todo el partido a su idiosincrasia, sus calles y sus rincones. Nos referimos a escritores como Jaume Fuster,

Manuel Vázquez Montalbán, Francisco González Ledesma, Andreu Martín... Todos ellos tuvieron que luchar con uñas y dientes contra los prejuicios de los lectores y críticos, que eran reacios a leer historias negras desarrolladas en nuestra tierra. Por eso mismo, porque Barcelona es una ciudad gloriosamente conquistada –al menos para la ficción–, nuestra autora puede desarrollar su historia con cierta distancia, sin necesidad de reivindicar un escenario propio, que ya es aceptado y compartido sin recelos ni suspicacias.

Contra las cuerdas funciona, por tanto, como un verdadero “pasapáginas”, como enigma policíaco donde las piezas confluyen de manera coherente, dejando además una puerta abierta al misterio. Puerta que, sospechamos con cierto fundamento, se cerrará en la próxima entrega de Santana y Vázquez. Puestos a sacar algún pero a la novela, nos gustaría señalar que ahí donde están sus principales aciertos –la sencillez de la estructura, la accesibilidad de su escritura– podrían estar sus puntos débiles: una prosa tan digestiva, tan fácil de leer, podría no admitir dobles sentidos, ambigüedades, sutilezas... Quizás, en medio de la investigación, donde nada es lo que parece ni lo que aparece, se haya extraviado un elemento que podría haber dado más juego: la insinuación.

A timba abierta (Salto de página, 2008), de Óscar Urra

A menudo se ha comentado que el origen de la novela negra anglosajona se remonta a la novela de caballerías. Por eso encontramos detectives con nombre aristocrático, como Philip Marlowe. Esos detectives creen en la Justicia con mayúsculas, y poseen una entereza moral que les condena a la soledad, y les hace ser únicos y míticos.

Sin embargo, siuviésemos que buscar un origen de la tradición de la novela negra española, sería la picaresca lo que tendríamos más a mano. Porque en nuestras novelas abundan los buscavidas que sólo aspiran a seguir paseando por su barrio, salir del paso haciendo chapucillas, para escuchar boleros con el transistor, como el Toni Romano de Juan Madrid.

Otros se conforman con tener un paquete de Ducados en el bolsillo, poder leer un libro de poemas, y encontrar en sus bolsillos la suficiente pasta como para apuntarse a la próxima timba, para jugar a tumba abierta. Es el caso del detective Julio Cabria, creado por el novelista debutante Óscar Urra, al que podemos seguir la pista en *Impar y rojo*.

Al igual que en las novelas de David Torres o Antonio Jiménez Barca, en *A timba abierta* (2008) se acusa el paso del tiempo. Sus personajes, desde Cabria hasta el policía Goyo Meléndez, pasando por César, el camarero, viven en un Madrid que el tiempo está volviendo irreconocible. La plaza de Tirso de Molina ya no es lo que era, y por más que el Ayuntamiento se esfuerce en embellecerla, no consigue erradicar a los que siempre la han poblado: indigentes, putas y yonquis. Los cines de sesión continua han desaparecido, y sólo nos

quedan salas de versión original, donde el público asiste con un fervor religioso, perdida ya la diversión inocente de antaño, del cine de pipas y bocata.

Siguiendo los pasos de autores ya clásicos, como Carlos Pérez Merinero, Jorge Martínez Reverte, o, sobre todo, Juan Madrid, Urra plantea una trama policial que sólo podría transcurrir en Tirso de Molina, que carecería de sentido si la trasladamos a otro barrio, a otra ciudad. Para otorgarle este sello único, inequívoco, combina el sentimentalismo y el culto a la acción de Raymond Chandler con el tono achulado y madrileño de un Edgar Neville, sin olvidarnos del humor negro de un, pongamos por caso, Fernán Gómez.

Urra nos cuenta su historia con desparpajo. Y puede que esa historia no sea excesivamente original –un detective recibe un encargo que sería mejor desatender, pero no podrá dar marcha atrás, y serán tantos los interesados en resolver el misterio, que acabará colaborando con personas que, por decirlo con finura, no son de su total agrado–. Pero el autor disfruta fabulando, y nos contagia ese disfrute, a la vez que despliega una sorprendente riqueza estilística, donde abundan los dobles sentidos, las metáforas más inesperadas, incluso las imágenes surreales. De muestra un botón: “*Cabria encendió un ducados y expulsó el humo intentando formar en el aire un enorme signo de interrogación*”.

Conforme el detective Julio Cabria y sus compañeros van pelando capas de la cebolla, descubrirán, quizás a su pesar, que lo que parecía un simple asunto de venganzas, se convierte en una trama de dimensiones mundiales. Quizás a Cabria todo esto le venga grande, porque lo suyo es el juego, jugar a timba abierta. Y pasar las tardes en el bar, para que César le recomiende alguna película de estreno. Y, por encima de todo, seguir moviéndose por su barrio, Tirso de Molina, que conoce como la palma de la mano.

***El país de los ciegos* (Ilarión, 2011), de Claudio Cerdán**

Claudio Cerdán sabe disparar. Eso es algo evidente para cualquiera que haya leído *El país de los ciegos*. Dispara a bocajarro, la pistola –la maquinaria que hace funcionar su novela– bien engrasada, el pulso firme como el de un cirujano.

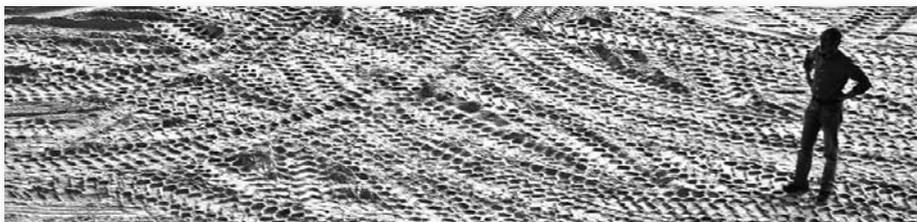
Estamos ante una novela perfectamente construida, un pasapáginas con un sentido del ritmo que delata tanta intuición como oficio, que avanza con una prosa correcta y funcional, ajustada en su parquedad de medios a una historia que avanza cuesta abajo y sin frenos.

Su tremendismo y su culto a la violencia podrían arrinconar a la novela al rincón de las obras malditas, pero Cerdán compensa su mala baba con una historia convencional: la de un macarra de buen corazón, el Tuerto, y sus intentos por llevar una vida “normal” fuera de la cárcel. El clasicismo de este *thriller* llevará al autor a introducir, incluso, una historia de “chico conoce chica”. Las referencias y homenajes más o menos soterrados se suceden: de la violen-

cia irracional de Frank Miller a la virilidad desmesurada de un Spillane, sin eludir películas influyentes como *Taxi Driver* o *Atrapado por su pasado*.

En definitiva, *El país de los ciegos* es una novela menos transgresora de lo que pudiera parecer a primera vista, pero que denota la mano de un autor sólido y maduro.

David G. Panadero (Madrid, 1974) periodista y escritor. Su aportación más personal a la literatura cinematográfica es *Terror en píldoras. Las películas episódicas de Terror* (Kelton & Prótesis, 2010). Desde 2002, edita y coordina *Prótesis. Publicación consagrada al crimen*. Ha debutado como novelista con *Los viejos papeles*, editado por Literaturas.Com



5. Novela "negra" ... como la vida misma

Ernesto Mallo y la nueva novela negra argentina

Arturo Seeber Bonorino

El seis de septiembre de 1930 el general José Félix Uriburu, uno de los introductores en Argentina de la doctrina fascista de Mussolini, comienza la tradición de los golpes militares, que irán cobrando con el tiempo mayor virulencia y perversión. Depone al presidente Hipólito Irigoyen, por los mismos motivos que mueven a los que le seguirán, un irracional rechazo a toda medida que lleve a un mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida del pueblo llano. Será nombrado Jefe de Policía Leopoldo Lugones (hijo), pederasta al que perdonará previamente una condena de diez años por abuso y violación de menores cuando fue director de un Reformatorio de Menores. Sobre

“Para relatar a los villanos, cosa que me encanta, es necesario comprenderlos, entender por qué son como son y hacen las cosas que hacen”

este jefe de Policía recaerá el honor de haber inventado la picana eléctrica aplicada a personas (modificación de una herramienta usada para dirigir el ganado). Esto dará libertad a la policía, o mejor sería decir “piedra libre”, para incursionar cada vez con mayor ahínco en los métodos de apremios ilegales hasta convertirse en lo que es hoy en día: la institución que controla y regentea toda la delincuencia del país.

Esta intromisión militar marcará la política argentina durante algo más de medio siglo, con algunos pocos y breves recreos de democracia (democracia siempre controlada), y culminará con el brutal “Proceso de Reorganización Nacional”, denominación que la Junta Militar golpista de 1976, encabezada por el general Videla, adjudicó a su sangrienta dictadura que dejó el país sembrado de cadáveres, hasta concluir con el fracaso de la Guerra de las Malvinas, que habrá de mostrar la verdadera cara del Ejército argentino de entonces: chapucero, sin la mínima noción de estrategia y, en demasiados casos, ejemplo de cobardía militar.

En los finales de la última dictadura militar y comienzos de la democracia se mueve el comisario Lascano, apodado “el Perro”, personaje de las tres novelas de Mallo publicadas en España por la editorial Siruela, *Crimen en el barrio del Once*, *El policía descalzo de la Plaza San Martín* y *Los hombres te han hecho mal*. A través de los diversos casos de los que se ocupa, vemos pasar, como en un escaparate, lo más sucio del poder en Argentina, un oligarca inútil y caprichoso, una militar represor asesino y sádico, un sacerdote cómplice de la represión, una policía delictiva que no respeta ni a sus compañeros, “metida en todos los negocios”: robos, drogas, redes de prostitución, etc.

Ernesto Mallo, además de ser uno de los principales escritores argentinos actuales ha creado el encuentro dedicado al género “Buenos Aires Negra”, cuyas siglas BAN! nos recuerdan la onomatopeya de un disparo.

Arturo Seeber: Ernesto, un poco en broma y un poco en serio se me ocurre pensar que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que encontrar un policía honesto en Argentina. Sin embargo, Lascano es un policía honesto, y resulta verosímil. ¿Cómo surge la idea y cómo se fue gestando el “perro” Lascano?

Ernesto Mallo: Yo creo que, independientemente de la profesión que ejerzan, las personas honestas son una raza en peligro de extinción, no solo en Argentina, en el mundo y especialmente en la función pública. Sin perjuicio de ello hay que considerar que en ningún colectivo humano pueden ser todos malos y deshonestos. La verosimilitud en un personaje se da cuando tienen una historia, un pasado y las acciones y conductas que tiene son

coherentes con ese pasado. Si un personaje tiene 50 años cuando comienza mi novela, yo escribo lo que le pasó antes de ese comienzo, especialmente su infancia. Esto es material de trabajo, luego publicaré alguna cosa de ello. Pero es lo que subyace, lo que le da un alma al personaje que es así la punta del iceberg. Lascano nació de la necesidad de tener un investigador. Dado que en Argentina no existe la figura del detective privado, pensé que era un desafío interesante que el protagonista fuera un policía en medio de la dictadura.

A.S.: Desde luego, no has dejado títere con cabeza en la maraña de la corrupción del poder en Argentina, y los personajes son tan reales que yo, que he vivido los peores tiempos de Buenos Aires, los reconozco con algo de temor. ¿Cómo los has ido componiendo? ¿Es todo fantasía, hay hechos reales, llevan un trabajo de investigación?

E.M.: El procedimiento para componerlos es el mismo que conté antes. Para relatar a los villanos, cosa que me encanta, es necesario comprenderlos, entender por qué son como son y hacen las cosas que hacen. La fantasía ocupa muy poco lugar en mi escritura y en mi vida, yo soy un tipo desencantado. Investigo mucho, sobre todo las circunstancias históricas, ya que mis novelas suceden siempre en lugares y momentos determinados. Los personajes son mosaicos hechos con fragmentos de gentes que conozco y de mí mismo también.

A.S.: Estas tres novelas no son lo único que has escrito, ¿verdad?

E.M.: Antes de escribir novelas trabajé mucho en radio, teatro y en cine. También escribí muchos cuentos.

A.S.: ¿Tienes en proyecto seguir con la serie del comisario Lascano? ¿De ser así, deberá continuar fuera del cuerpo, como investigador privado, porque en la última novela lo has jubilado?

E.M.: Actualmente estoy trabajando una nueva novela con Lascano como protagonista, pero está situada en una época inmediatamente anterior a *La Aguja en el Pajar*, durante el gobierno de Isabel Perón, con la Alianza Argentina Anticomunista y el brujo López Rega haciendo de las suyas, que fueron los precursores del terrorismo de Estado.

A.S.: Además de literatura negra, ¿tienes intención de incursionar en otros géneros?

EM: Este año se publicará en Argentina *Me verás caer* que es una novela política que tiene como protagonista a Carlos Menem. En 2010 publiqué en Argentina *El Relicario*, una novela histórica que comprende los primeros 300 años del país. Hace años me ronda en la cabeza la idea de escribir una sátira y también una historia de amor, o de amores, debería decir.

A.S.: Y para concluir, ¿Qué es el BAN!?

E.M.: Creo que a esta pregunta te respondo mejor informándote de lo que figura en su sitio web <http://buenosairesnegra.wordpress.com/>

BAN! es el festival de novela policial de Buenos Aires. Desde su primera edición en 2011 ha quedado definitivamente incorporado al circuito negro internacional al igual que la Semana Negra de Gijón, Barcelona Negra y Getafe Negro, en España; Mord & Hellweg, en Alemania; Polars du Sud, entre los más de 60 festivales del género que se realizan anualmente en Francia y Theakstons Old Peculier Crime Writing, del Reino Unido, entre muchos otros que en todo el mundo convocan la atención de público y medios de prensa.

BAN! 2013 se extenderá durante 9 días entre el 2 y el 11 de agosto de 2013 y cuenta con el auspicio del Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA), y la colaboración de las embajadas de España, Canadá, Francia y México.

BAN! cuenta con la participación de más de 100 invitados especiales de Alemania, Argentina, España, Estados Unidos, Francia, México, Noruega, Perú y Uruguay, así como periodistas locales, quienes proporcionarán claves, herramientas, nuevos caminos y nuevas maneras de concebir y escribir ficción policial.

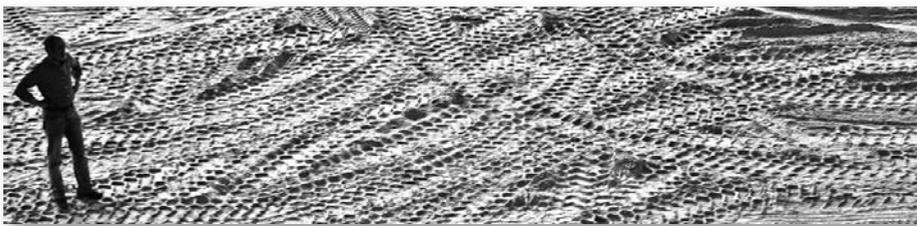
Aunque se trata de un evento relacionado principalmente con la producción literaria del género policial, BAN! no se limita a ello sino que incluye la participación de artistas de diversas disciplinas (cine, teatro, pintura, cómic, fotografía, etc.), así como especialistas en temas educativos, legales y jurídicos, médicos forenses, criminólogos, sociólogos, policías y ex-delinquentes.

Buenos Aires es una ciudad que se destaca por su intensa vida cultural, es propósito de BAN! estimular la producción literaria de calidad, aportar a una dinamización de la industria editorial, favorecer el comercio de las librerías y sumar personas a una actividad fundamental: leer. Porque la lectura, mientras entretiene, amplía los horizontes, ejercita la imaginación, ayuda a comprender la condición humana y enseña a trascender las apariencias que se construyen mediante los discursos no literarios.

Además de promover la creación literaria, BAN! propone una reflexión sobre la criminalidad real y sus vínculos con la literaria y artística. Asimismo se configura como una oportunidad para debatir el acuciante problema de la criminalidad en relación con el poder, la sociedad, la economía y la educación.

Se incluyen además ciclos de cine, espectáculos teatrales, recitales de música, encuentros en librerías, recorridos criminales y actividades lúdicas y festivas en bares, cafés y restaurantes.

Arturo Seeber Bonorino, escritor argentino radicado en Madrid desde hace veinte años, ha incursionado en el género negro con *Un paquete para el mánager. Relatos negros de boxeo*, en el que se adentra en el ambiente marginal de aquel deporte, donde el fracaso, el alcoholismo y las drogas se mezclan con la delincuencia, la corrupción policial y los tiempos de barbarie vividos durante la última dictadura militar.



6. Novela "negra" ... como la vida misma

www.bibliotecanegra.com, la web más negra, como no podía ser de otra forma...

Ana y Elvira

(Dos mujeres para una web negra. Nacidas en Haro (La Rioja); quizás hayan oído decir eso de "Haro, París y Londres", un buen resumen, para qué negarlo. Y un buen lugar para ver por primera vez el mundo, capital de la Rioja Alta, un hermoso pueblo rodeado de viñas y bañado en vino; subsuelo horadado por las antiguas cuevas y singular barrio de la estación donde radican las bodegas con más solera, que no son pocas. Un buen lugar para aficionarse al buen beber, al buen comer y al buen leer. Y puestos a leer desde la más tierna infancia qué mejor que los viejos tebeos y las estupendas novelas policíacas de toda la vida.

Y en Haro fueron a nacer Ana y Elvira, por orden alfabético o, si lo prefieren, Elvira y Ana, por orden cronológico, cosecha del 53 Elvira, del 57 Ana. Ambas altas y delgadas, ligeramente más corpulenta Elvira, francamente más rubia Ana. En Haro vivieron hasta los nueve años (Ana) y los trece (Elvira). Allí, muy tempranamente, descubrieron su literatura favorita, las novelas policíacas. Ya en Madrid, vivieron en el barrio de Cuatro Vientos, estudiaron y todas esas cosas (Magisterio Elvira, Arte y Decoración e Historia Ana) y hoy trabajan Ana como funcionaria en la Comunidad de Madrid y Elvira como maestra de P.C.P.I. (Programas de Cualificación Profesional Inicial). Entrambas fueron las creadoras de la web Biblioteca Negra o www.bibliotecanegra.com, que recién acaba de cumplir dos años, muy recomendable, muy ambiciosa, muy, muy....Pero será mejor que lo cuenten ellas. Adunia).

Como no podía ser de otra forma, bibliotecanegra.com nació entre tercios de Mahou y alguna Guinness, en un bar con pretensiones de pub irlandés, el Morrighan Irish Tavern, en el Paseo de Santa María de la Cabeza, señora de San Isidro el labrador que muy poco labraba.

Fue un día largo de cerveza, empezamos pronto y terminamos tarde pero cinco años después podemos decir que nos mereció la pena.

La idea surgió de repente. Nos acompañaba en las cañas y los tercios un amigo escocés empeñado en que los españoles no saben hacer la tortilla (española) de patatas; como para subirse por las paredes, aunque ejemplos para dar pie a su opinión los hay a poco que mire una alrededor. Pero se trataba de que queríamos hacer algo, nosotras al menos, las dos, queríamos hacer algo y no sabíamos qué, ni para qué. Empezamos a dar vueltas y a hacer propuestas delirantes, pero al final se impuso la razón y con el puntito bien pillado y un montón de servilletas de papel con apuntes y dibujos, salimos del Morrighan totalmente decididas a hacer un página web sobre novela negra y policíaca, con una base de datos que contuviera el mayor número posible de las obras publicadas en esos géneros, en español (no por nada... es que no hablamos ni una palabra de inglés). Y después de las novelas –pensamos muy emocionadas– podremos incluir cine, televisión y cualquier cosa que se relacionen con esos autores que tanto nos han hecho disfrutar.

Nos dividimos el trabajo y mientras una buscaba por la red y elaboraba las fichas de las novelas, de los autores y de los personajes en documentos Word, la otra intentaba localizar un diseñador de páginas web que no nos hundiese el presupuesto y que pudiera dar forma a la idea que teníamos en la cabeza.

Por fin encontramos a la persona que debía materializar nuestra idea, pero no resultó sencillo y no porque no supiéramos explicarnos, sino porque no nos tomaban muy en serio: dos señoras talluditas deciden poner en marcha una página web.... ¡Je!. Los primeros bocetos que nos presentaron parecían más bien de patio de colegio y nos costó lo nuestro convencer al técnico de que no íbamos de broma, que queríamos lo mejor de lo mejor, porque si no, no merecía la pena. Así, poco a poco, nos construyeron los cimientos que iban a sostener todos esos datos que, como si nos fuera la vida en ello, íbamos recopilando en nuestro ordenador con una laboriosidad y disciplina digna del más rígido calvinista.

Los datos iban tomando forma, pero no ocurría lo mismo con el aspecto de nuestra página. Todos los diseños que nos ofrecían eran simples como el mecanismo de un botijo; no alcanzaban, ni de lejos, la idea que queríamos expresar. Necesitábamos algo que evocase el carácter de las obras para las que construíamos la bibliotecanegra. Así que hubo que buscar un diseñador gráfico y una de nosotras, que navega por internet mejor que Juan Sebastián Elcano por los mares, lo encontró.

En cuanto al aspecto que debía tener la página web, lo teníamos todo clarísimo en cuanto al diseño, los colores que queríamos que predominasen -

negros, rojos, grises-, la estructura... Pues bien, en el momento en que nos mostraron los primeros bocetos de cómo podían ser las secciones, el inicio, las búsquedas, todas nuestras ideas se evaporaron y nos dimos cuenta que el diseñador había entendido mejor que nosotras mismas lo que perseguíamos. Y así logramos la primera portada de bibliotecanegra, que se mantuvo hasta hace unos meses, ya que debido a la inclusión de nuevas secciones como las series de televisión, las entrevistas o las curiosidades, tuvimos que rediseñar la puerta de acceso a nuestra página.

En 2008 empezamos a reunir la información aprovechando todos los ratos libres que nos permitían nuestros respectivos trabajos y tras un año recopilando datos, por fin pudimos empezar a cargar lo que iba a ser “nuestra página”. Todo el mundo nos decía que la subiésemos a la red, que ya la iríamos completando; pero esa no era nuestra idea. Queríamos que el día que alguien accediese a Bibliotecanegra, desde el primer momento pudiera encontrar lo que buscaba y si para conseguirlo teníamos que alargar un año más la puesta en funcionamiento, pues se alargaba. Con infinita paciencia fuimos trasladando desde el ordenador a la base de datos todas las entradas (al principio, sólo libros –más de cinco mil-, autores –unos mil quinientos-, personajes –más o menos quinientos- y editoriales) que habíamos ido recopilando.

Pasó otro año más antes de que nos planteásemos seriamente que ya era hora de subir la página a la red, pero no estaba de dios... un par de problemas técnicos retrasaron la puesta en marcha y nos hicieron plantearnos muy seriamente el abandono del proyecto. Pero somos dos y así, cuando una se desespera la otra hace ¡Ommm! y gracias a eso, continuamos adelante.

Por fin, el 22 de febrero de 2011 pudimos ver el resultado de nuestro trabajo en la pantalla del ordenador y ya como usuarias, no como administradoras. A partir de esa fecha, pudimos dedicarnos a otras secciones ya que en lo que se refiere a los libros, solo teníamos que mantener al día la información. Así empezamos a colgar las películas en las que, de una manera u otra, habían participado nuestros autores, después del cine vinieron las series de televisión, las entrevistas y noticias o las curiosidades... y en ello estamos hasta que se nos ocurra algo más.

Empezamos con 6 visitas el primer día –supongo que serían las seis veces que entramos nosotras-, pero ahora, dos años después y gracias a la proyección que nos ha dado facebook, podemos contar que hemos superado las 115.000 visitas, según Google Analytics y eso hace que nos sintamos bien y que nos haya merecido la pena todo el esfuerzo que hemos dedicado a nuestra criaturita.

Ahora, el mantenimiento de la página y su proyección es un objetivo en sí mismo; nos gusta como está, sin publicidad ni accesorios y nos basta con ser-

“Con infinita paciencia fuimos trasladando desde el ordenador a la base de datos todas las entradas (al principio, sólo libros –más de cinco mil-, autores –unos mil quinientos-, personajes –más o menos quinientos- y editoriales) que habíamos ido recopilando”

vir de plataforma para dar a conocer no sólo las nuevas publicaciones, sino también a nuevos autores que, quizás, de otra manera tendrían una menor difusión. Somos personas que no tenemos ninguna relación con el mundo literario/editorial –la una maestra y la otra funcionaria- y por eso también somos conscientes de que nuestra página podría ser mejor y procuraremos mejorarla con la ayuda de nuestros colaboradores y visitantes.

En cuanto a nuestra relación con el género negro no ha tenido el mismo recorrido. Mientras una (Ana) se inició en la lectura de este tipo de novelas con apenas ocho añitos, la otra (Elvira) llegó a él de manera indirecta, compartiendo los libros durante las vacaciones.

En nuestra casa leímos siempre mucho aunque no todos por igual; a excepción de Ana, las mujeres leían poco. Vivíamos en una casa enorme que en verano funcionaba como pensión familiar, pero durante el resto del año proporcionaba mil rincones donde perderte con las novelas de Agatha Christie y Conan Doyle en aquella colección de la Editorial Molino “Selecciones Biblioteca de Oro”. Pero no todas eran policíacas; a mí en el fondo me daba igual una cosa que otra, así que también compartía con mi tío-abuelo sus novelas del oeste, especialmente las de Marcial Lafuente Estefanía y las de Silver Kane, todo ello combinado con Julio Verne, Sabatini, Enyd Blyton, Poe y las series policíacas (*77 Sunset Strip*, *¿Es usted el asesino?...*) que se emitían en aquel nuevo accesorio que teníamos en casa: la televisión. Serviría como anécdota de nuestro pasado negro familiar la reacción de nuestro hermano cuando, el otro día, encontró en la biblioteca la estupenda antología de novelas policíacas de quiosco que ha publicado Akal; se entusiasmó recordando las horas que había pasado a sus dieciséis años leyendo a Donald Curtis, Clark Carrados, por cierto también de Haro, y tantos otros. En ese momento, estaba con nosotros una amiga china, que no entendía el concepto del “cambio de novelas” del que hablábamos, así que le tuvimos que explicar cómo funcionaban las cosas entonces; que te comprabas una novela y luego se la llevabas al quiosquero que, por una módica cantidad, te daba otra más o menos baqueteada. A Pey-Chun le resultó la anécdota muy interesante, sobre todo porque aquellos trueques son similares –aunque con otro tipo de bienes- a los que actualmente se están practicando, lamentablemente por necesidad.

Mi (Ana) primera novela para adultos la leí más o menos a los doce años; se la sisé a mi padre que la tenía a buen recaudo en su propia habitación. Era *Yo*,

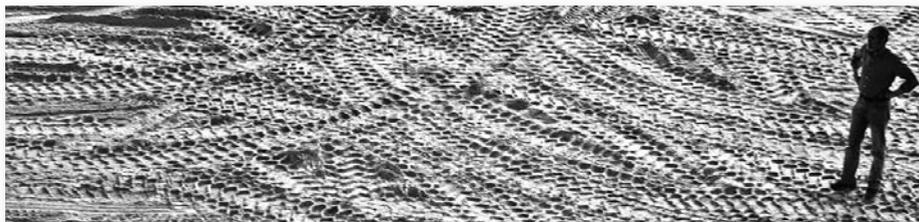
el jurado de Mikey Spillane de ediciones G.P. y me dejó impresionada; en aquel momento Mike Hammer me fascinó. Por entonces yo estaba en una curiosa y contradictoria fase feminista de descubrimiento, me fastidiaba que las mujeres tuviesen que ser siempre las débiles, me fastidiaba ese tipo de mujer, y Mike Hammer era tan duro y trataba tan mal a las mujeres... y yo creía que todas las mujeres tenían el tarro comido respecto a que los hombres son tal y cual, que en aquel momento el autor me fascinó, yo no pensaba nada bueno de las mujeres, por débiles, y él las castigaba, en fin, un cacao mental.

También fue más o menos por aquella época cuando, gracias a la televisión, empezamos a ver las grandes películas de cine negro como *Atraco perfecto*, *El beso de la muerte*, *El halcón maltés* y tantas otras.

Tras un período de abandono como lectora, retomé el género negro en los años ochenta cuando por razones laborales me trasladé a Haro, mi lugar de origen, y sufrí sus interminables inviernos. Me salvaron la vida y la salud mental las publicaciones de Bruguera con su colección Serie Naranja, su Club del Misterio y la serie negra del Libro Amigo, y también la colección de Grandes Maestros del Crimen y el Misterio de la Editorial Orbis. Entonces sí que empecé a conocer a los autores del género; no solo a los americanos -Hammet, Chandler, McBain, MacDonald- sino también a Highsmith, Vian, Manchette, McClure, Scerbanenco, Ambler, Simenon, Sjowall y Whaloo.... y así, hasta ahora, momento en el que estamos especialmente encantadas del boom que está viviendo la novela negra y policíaca que nos permite releer a autores que parecían olvidados y también a gente nueva muy interesante.

¿Nuestras preferencias actuales? John Connolly, con esa especie de novela negra gótica, Ernesto Mallo, un escritor muy inteligente, no rellena, no pone nada de más, dice lo que tiene que decir, Malla Nunn, una excelente escritora sudafricana, Don Wislow... ¡Ah! (Elvira) Patricia Cornwell: ¡qué horror, la odio!... Pero no empecemos a hablar mal de nadie...

Ana y Elvira quieren mantener el anonimato, aunque sólo a medias. Se llaman realmente Ana y Elvira, realmente nacieron en Haro, tierra de vino. Realmente, faltaría más, son las autoras únicas de bibliotecanegra.com y realmente es real todo lo que cuentan en el artículo. ¿Para qué más?



7. Novela "negra" ... como la vida misma

¿Se cierra el círculo?

Ernest Mandel

[Capítulo final del libro *Crimen delicioso*. Historia social del relato policiaco. UNAM. Dif. Cult. México, 1986. Traducción: Pura López Colomé].

En *The Road to Gandolfo* (1976), Robert Ludlum rompe la regla de oro: el crimen sí paga. Y vaya un crimen: nada menos que el secuestro de un papa (benévolo), financiado por un jefe de la mafia, un magnate británico, y ¡un jeque árabe! Aquí, la línea divisoria entre la legalidad y la ilegalidad, la alta sociedad y el inframundo, el aparato estatal y el crimen organizado, la diplomacia y la traición, ha desaparecido por completo. El héroe es un general del ejército norteamericano que, en un momento dado, exclama:

Maldita sea, caramba, he pasado treinta y pico de años en este ejército. Me quitan el uniforme y... quedo encuerado como un pato. Solo conozco el ejército; no conozco nada más, no estoy entrenado para nada ahora que lo pienso... Para lo único que estoy entrenado es para ser un hampón, tal vez... Y seguramente la regalaría en eso también porque el dinero ni siquiera me importa gran cosa.

Difícilmente encontraríamos un mejor resumen de la creciente simbiosis entre el Estado y el crimen, ¡estimulada por el dinero con mayúsculas! ¿Acaso la rueda ha descrito un círculo completo? ¿Acaso la recurrencia sistemática de los monopolistas a métodos ilegales, su propia corrupción y la del aparato estatal que defiende sus intereses, ha llegado al punto en que el universo del relato policíaco se ha volteado de cabeza y el criminal, una vez más, como en un principio, se ha vuelto digno de compasión?

La tendencia ciertamente parece ir en esta dirección. Hasta el difunto John Creasey en su *Gideon's Law* (1971) retrata policías acusados de brutalidad, fuera de la ley, como pobres víctimas de la persecución, que se salvan por un pelito de la desgracia final gracias a la rectitud de su comandante en jefe y los trucos de los oficiales bajo sus órdenes. Durante los últimos años se ha visto una

inegable tendencia a justificar no solo el crimen sino el asesinato abierto, aun el asesinato masivo. En *The Damocles Sword* (1981) de Adam Hall, el héroe es un espía británico de la clase alta que se infiltra en la maquinaria nazi disfrazado de coronel de las SS con objeto de sacar de la sociedad del Tercer Reich a algunos científicos capaces de elaborar una bomba atómica. A lo largo de la misión mata a 28 hombres con sus propias manos, guiado más por la furia homicida que por el celo profesional. Es verdad que algunas de sus víctimas son criminales nefandos y sádicos, pero otras son personajes menores, taxistas o policías comunes y corrientes. Sin embargo, este asesino de masas es retratado nada menos que como un caballero con lustrosa armadura al final de un relato horrible, tal como aparecía al principio, antes de convertirse en un asesino maniático.

The Ninja (1979) de Eric Van Lustbader es otro reciente *thriller bestsellerista*, bien documentado, bien escrito y lleno de suspense, cuyo héroe central es un asesino. Este mata por proteger a un magnate norteamericano sin escrúpulos y con ansias de matar, de un atentado contra su vida perpetrado por otro magnate japonés sediento de violencia (o ¿acaso en realidad actúa en venganza porque el magnate japonés le arrebató a su chica?). La compasión del autor va dirigida hacia el asesino. Aunque uno de los policías es tratado también compasivamente, los demás decididamente no. Más aún, el autor termina el relato con una amplia sugerencia de que el asesino ahora matará al magnate norteamericano, con su completa aprobación.

En *The Evil That Men Do* (1978), Lance Hill detecta, según se afirma en la contraportada del libro, a

... un asesino internacional [Holland], cuyas habilidades letales están a la venta siempre que el precio y la causa sean justos. Debe echar por tierra todas las defensas del Doctor y, con un solo tiro, dar en el blanco. El Doctor [es] el maestro más demoníaco en la tortura desde los nazis; instruyó a los generales chilenos, a los coroneles griegos y al Savak el salvaje del Shah en todos los refinamientos de su arte. Ahora vive en la profunda jungla guatemalteca, protegido por la CIA.

Pensar que es posible combatir a la tortura matando a un solo torturador es utopía de la más pura. Y hacerlo por dinero no está del todo bien que digamos. Así que por más simpatía que podamos sentir por las preferencias políticas de Holland y por más que odiamos las actividades del Doctor y los regímenes a los que sirve, Holland seguirá siendo un asesino. Este giro de asesino a héroe marca un significativo retorno al tratamiento de los “rebeldes buenos” de la novela picaresca que dieron origen al relato policíaco.

Otro ejemplo lo constituye *Shibuni* (1980), donde Nicholai Hel, el héroe de Trevanian, se opone a la Compañía Madre, “*un consorcio internacional a gran escala de corporaciones petroleras y de comunicaciones y transportes*” que también controla a la CIA y la rama ejecutiva del gobiernos de Estados Unidos, y se

“La explicación de este retorno de la literatura policíaca al patrón primordial del héroe proscrito radica, sobre todo, en el clima de creciente escepticismo respecto de la ley y el orden, y del Estado”

encuentra en confabulaciones con jeque árabes petroleros y la OLP. El poder de la Compañía Madre se deriva en parte de una súper computadora (¡ya tardaba!) que contiene tanta información que “*formular la pregunta adecuada de la manera adecuada*” en sus términos se ha convertido en un verdadero arte, bastante difícil de gobernar. Hel odia a los “*negociantes*” y a los aviones bombarderos norteamericanos a raíz de ciertas experiencias traumatizantes en Shanghai en 1937, y durante la guerra en Japón donde fue torturado por un general japonés y por un maestro de Gō. Es, según el propio autor, “*el asesino más terrible del*

mundo”, ha matado a un sinnúmero de personas ya sea por dinero o al servicio de un contraterrorismo “idealista”. No obstante, encarna al verdadero héroe de la novela. Dicho sea de paso, en la misma obra, el Servicio Secreto Británico, durante una operación de rutina diseñada para cubrir sus huellas *vis-a-vis* sus maestros árabes (*sic*), mata a ¡50 de sus propios agentes!

En un libro anterior (*The Eiger Sanction*, 1973) Trevanian ya había escogido como héroe a un profesor de arte que mata por dinero con tal de poder comprar pinturas raras y muy costosas.

Ludlum, Van Luatbader, Hill y Trevanian no son de ninguna manera excepciones; muchos otros nombres podrían añadirse a la lista. En *The Dead Zone* (1979) de Stephen King, libro situado en los límites entre el *thriller* y la literatura “con mayúsculas”, el personaje principal (Johnny Smith) intenta matar a un activo demagogo que va en busca de la presidencia de Estados Unidos y es muy capaz de desencadenar una tercera guerra mundial. El héroe y su causa son de tal grado conmovedores que el lector no puede menos que lamentar que el asesinato planeado fracase al final. Y de nuevo, en *The Good Thief* de Robert Rosenblum, un detective privado, con objeto de vengar la muerte por sobredosis de su novia, mata a dos narcotraficantes desarmados.

Situaciones similares de venganza personal como pretexto para una guerra contra el crimen han aparecido en innumerables novelas, tiras cómicas, películas y series de televisión durante los últimos años. Su desarrollo fue prefigurado en la serie de *Modesty Blaise* de Peter O’Donnell, que comenzó a aparecer en los años sesenta. Blaise es una refugiada de guerra que, después de vivir una odisea en Europa Oriental y el Medio Oriente, logra formar toda una red de ladrones y contrabandistas en Tánger. Junto con su amigo Willie Garvin, habiéndose vuelto inmensamente ricos gracias al “crimen selectivo” (excluyendo el asesinato), emprenden causas buenas como lo hacían los “bandidos buenos” de otros tiempos. Como “cazadores furtivos que se volvieron guardabosques”, defienden a los inocentes, a los pobres y a los amenazados de “malvados” de todos tipos.

La explicación de este retorno de la literatura policíaca al patrón primordial del héroe proscrito radica, sobre todo, en el clima mismo que hemos descrito de creciente escepticismo respecto de la ley y el orden, y del Estado. Cada vez más lectores de *thrillers* o de relatos policíacos presentan una actitud cínica ante la policía y el reforzamiento de la ley. Los métodos policíacos no son considerados de ninguna manera moralmente superiores a los empleados por criminales. Se ve a una sociedad putrefacta de un extremo al otro. Los escritores de este género tienen, pues, que adaptarse a este ánimo general. Si Simenon, Dürrenmatt, Greene, Le Carré lo hicieron de distintas maneras, los autores que acabo de mencionar lo llevaron a sus últimas consecuencias. Sus héroes ya no son espías o policías desengañados: nuevamente son criminales.

No hay nada sorprendente en el hecho de que el decadente capitalismo, expresado de hecho en una decadencia de los valores burgueses, propiciara el surgimiento de patrones formales en las relaciones en los criminales y la ley, similares a los que caracterizaron al capitalismo en ascenso de hace dos siglos. Sin embargo, dicha semejanza es, precisamente, solo formal, ya que los “bandidos nobles” de la novela picaresca que dieron origen al relato policíaco eran rebeldes con causa. Al igual que los burgueses revolucionarios, no sólo sabían contra qué luchar –la injusticia, la tortura, la intolerancia, la opresión, el poder absolutista, la corrupción judicial, etc.-, sino que estaban bien conscientes de las causas por las cuales luchaban; libertad personal e igualdad de derechos; justicia basada en un código legal escrito; generosidad y compasión para con el oprimido y el pobre en general.

Los bandidos nobles de nuestros días, no obstante, son rebeldes sin causa, desilusionados y cínicos. Aun cuando saben contra qué están luchando –torturadores de las SS, por ejemplo, magnates reaccionarios, asesinos patológicos, o narcotraficantes y sus jefes-, no tienen ni la menor idea de las causas por las que luchan, o peor aún, saben que no están luchando por nada. Ya no creen en nada, salvo tal vez en la posibilidad de encontrar alguna pequeña porción de felicidad personal a corto plazo. Su rebelión surge no de la esperanza, sino de la amargura; no del amor por los oprimidos, sino del odio por la opresión; de un rechazo a la sociedad tal cual es, pero no de la posibilidad de cambiarla por una mejor.

El bandido noble de ayer era un pequeñoburgués precursor de la futura revolución burguesa. El de hoy es el rebelde pequeñoburgués en contra de un presente burgués en decadencia, y la sensibilidad individual o incluso el heroísmo no pueden ocultar la impotencia social de su clase. Son rebeldes sin causa porque su clase no tiene un futuro independiente. No son, huelga decirlo, ningunos precursores de la revolución socialista.

Así pues, el balance de esta nueva rebeldía, este asombroso retorno al criminal-como-héroe, es ambiguo. Es cierto que el rechazo de los valores sociales predominantes en la última fase de la novela policíaca constituye un factor desestabilizador más que estabilizador para la sociedad burguesa. Al mismo tiempo, sin

embargo, la idealización de la venganza privada, de la violencia privada dirigida contra los criminales, es extremadamente ominosa, ya que estos productos de la imaginación corresponden a una aterrorizante propagación en la vida real de violencia al acecho o en “defensa propia”. Ayudan a propiciar y justificar tal violencia que, a su vez, toma un más acentuado contenido prefascista o protofascista, con un impulso central claramente xenofóbico y racista que desemboca en asaltos tipo *pogrom* en comunidades norafricanas en Francia, comunidades asiáticas o hindúes orientales en Gran Bretaña, comunidades turcas en Alemania, comunidades negras o hispanas en Estados Unidos, etc. Así pues, en virtud de un asombroso giro ideológico, vemos que mientras el “bandido bueno” de siglos anteriores casi siempre luchaba en pro de la igualdad y, en contra de la discriminación o la intolerancia, la contraparte de fines del siglo XX lucha en pro de la desigualdad y es étnica o racialmente discriminatoria.

Más aún, la venida a menos de la ley y el orden en el *thriller* contemporáneo, aunque no sea objetable en principio, puede tener efectos que van más allá de la mera reaparición del bandido bueno como héroe. Cualquier forma de crimen, incluso la más degradante para la dignidad humana, puede ser interpretada como banal o valiente. Esto subyace a una cuestión que mencionamos con anterioridad: que la decadencia de los valores burgueses no arroja resultados positivos automáticamente. Puede, claro está, ir de la mano del surgimiento de valores sociales de mayor altura. Pero de igual modo, puede dirigirse hacia una decadencia general de todos los valores humanos, cualquier tipo de humanismo, cualquier reconocimiento de lo básicamente sagrado de la vida humana y la dignidad básica de todos los seres humanos.

La propagación de los juegos de vídeo y la feroz competencia que esto ha desatado han llevado a una búsqueda frenética de necesidades particulares a las cuales servir, con objeto de expandir la participación de cada manufactor en el mercado. En uno de los juegos más recientes, *Vida callejera*, el jugador ha de asumir el papel de un rufián. Su vida no es fácil, sus preocupaciones son muchas. ¿Invertirá en un Chrysler Le Baron o en un Cadillac Eldorado? ¿Cuánto debe pagarle a sus prostitutas, a sus guardaespaldas, a sus abogados y a los policías? Según el propio inventor del juego, Arthur Wood (reportero de una estación local de televisión de Houston, Texas): “*Los jugadores se sumergen completamente en este miserable universo y sólo son capaces de resolver el problema adoptando los valores [sic] del más indigno de todos los rufianes.*” Aparentemente, Wood no ve ningún problema en ganar dinero diseminando los valores de este indigno rufián: una vez más, *non olet*. Tal parece que su siguiente creación gira en torno a la estimulación de distintos actos sexuales ¡por medio de la computadora! (Cfr. *Liberation*, 2 de septiembre de 1982).

Desde un punto de vista más general, incluso en los mejores ejemplos del *genre*, la decadencia del maniqueísmo va acompañada de una decadencia de la racionalidad, del triunfo del absurdo. *El nombre de la rosa* de Umberto Eco es un buen símbolo de lo anterior. El monje asesino envenena un libro prohibido de modo que la búsqueda pecaminosa de conocimiento literalmente se convierta en ;causa de muerte!

Así pues, la evolución de la literatura policíaca claramente refleja, como en un espejo, la evolución de la ideología burguesa, de las relaciones sociales en la sociedad burguesa, quizás hasta del propio modo de producción capitalista. Notablemente, un ideólogo conservador alemán, Johannes Gross, ha apuntado la misma correspondencia entre el relato policíaco y la sociedad burguesa y aun ha intentado ubicarla históricamente.

En épocas feudales no se podía haber escrito ningún relato policíaco simple y sencillamente porque para ello se requiere un sistema legislativo racional... El detective de la novela criminal clásica es la expresión misma de una sociedad capaz de ordenar sus propios asuntos, libre de interferencias externas; en ninguno de los libros que ahora se consideran clásicos, el detective pertenece a un grupo social distinto de aquél en el que ocurre el crimen, es decir, los estratos más altos de la sociedad... Hoy día, la predominancia del orden burgués está acabada [¡Vaya un juicio prematuro!], acabada al igual que las grandes ideologías del siglo XIX... Y todas las noticias acerca de la desintegración o abandono de las instituciones burguesas constituyen simultáneamente una posdata de la novela criminal. (Ver: "Nachwort zum Kriminalroman", en *Lauter Nachworte: Innenpolitic nach Adenau*).

La historia de la literatura policíaca es una historia social, ya que aparece entrelazada con la historia de la propia sociedad burguesa. Si se preguntara por qué se refleja en la historia de un género literario en particular, la respuesta sería: porque la historia de la sociedad burguesa es, asimismo, la de la propiedad y de la negación de la propiedad, es decir, la del crimen; porque la historia de la sociedad burguesa es también la creciente y explosiva contradicción entre las necesidades individuales o las pasiones, y los patrones mecánicamente impuestos de conformismo social; porque la sociedad burguesa en y por sí misma engendra el crimen, se origina en el crimen y lleva al crimen; ¿quizá porque la sociedad burguesa es, cuando se ha dicho y hecho todo, una sociedad criminal?

Ernest Mandel (1923-1995) es autor de una obra fundamental en el marxismo del siglo XX. Fue dirigente de la IV Internacional.

Transcripción de Felisa Echegoyen

Pepe Gutiérrez-Álvarez



LO QUE APRENDÍ DEL CINE

Memorias de un espectador proletario

4 aquí y ahora

Tijeras y esteladas: oportunidades y desafíos del “dragon khan” catalán.

Josep Maria Antentas

1. Los crecientes escándalos de corrupción que salpican la política catalana, el espionaje intra e interpartidario, y la inminente nueva tanda de recortes sociales del gobierno Mas señalan sin equívoco posible que la inestabilidad política y social será la nota dominante a medida que avanza el proceso de “transición nacional” catalán, entrecruzado en permanencia con una crisis económica que va para largo, en un contexto donde, como muestra el último barómetro del *Centre d’Estudis d’Opinió* (CEO), el malestar político alcanza cotas sin precedentes.

CiU tiene que gestionar una situación en la que, por un lado, el poder financiero catalán empuja para dar marcha atrás en el proceso independentista, alarmado por la dinámica de inestabilidad institucional abierta y por el desgaste electoral de la propia CiU. Mientras, por el otro lado, su base social ha basculado hacia la opción independentista, en ausencia de otras alternativas creíbles. De su capacidad de resolver esta tensión dependerá en gran medida su futuro político en un escenario demasiado turbulento para una formación conservadora y de orden e históricamente anclada al régimen hoy en crisis.

El gobierno de CiU, con el apoyo externo de ERC, es un gobierno frágil en el que ambos socios colaboran y compiten a la vez. La colaboración entre CiU y ERC no genera una dinámica de ganador-ganador sino un corrimiento de apoyos de la primera hacia la segunda que aparece como una mayor garantía hacia la independencia, nutriéndose también de sectores descontentos catalanistas del PSC. Lejos de capitalizar políticamente la dinámica independentista, CiU presenta síntomas de pérdida de fuelle y desgarró entre una presión realista por parte del mundo de los negocios y sus sectores internos más ligados a este, y su compromiso ante las urnas con el proceso independentista. La guerra sucia del Estado, con filtraciones de escándalos y turbios asuntos, de la que previsiblemente estemos solo en sus comienzos, no hará sino contribuir a desestabilizar un buque convergente poco acostumbrado a navegar en aguas turbulentas.

El objetivo de CiU es intentar que ERC pague un precio político por los recortes, mientras que esta intenta trampear como puede la política económica hasta la convocatoria de la consulta y espera que esgrimir el éxito de su realización la justifique ante su electorado o, en caso de naufragio gubernamental y embarranque

del proceso independentista, espera aparecer como el relevo natural de CiU en el camino hacia la independencia. Hoy por hoy, ERC parece navegar con el viento a favor, pero su euforia actual podría deshincharse a medida que tenga que hacerse cómplice con unos recortes sociales cada vez más severos.

Los escenarios posibles son a grandes rasgos tres: 1) que el gobierno de CiU y ERC consiga mantener sus planes de celebrar una consulta por la independencia en 2014; 2) que el gobierno de Mas no tenga fuerzas para impulsar una consulta no legitimada por el Estado español y opte por el Plan B de convocar elecciones anticipadas con una lista independentista unitaria con el mandato de aprobar una declaración de independencia unilateral (quizá con algunas ambigüedades marca de la casa en su formulación) en el Parlament de Catalunya; 3) que la entente entre CiU y ERC naufrague en el camino, bien sea porque CiU no resista la creciente inestabilidad y se imponga en ella un nuevo giro pragmático a la desesperada, bien sea porque ERC no pueda asumir el coste político de las políticas de austeridad.

2. La debilidad del gobierno de Mas ofrece a las fuerzas políticas y sociales opuestas a las políticas de austeridad una oportunidad mayor para incidir en dicho proceso de “transición nacional” que la inicialmente prevista, aunque la correlación de fuerzas y el punto de partida siga siendo, no lo olvidemos, muy desfavorable.

En este escenario volátil el doble desafío es, primero, garantizar que el ejercicio del derecho a decidir vaya hasta al final y que la consulta independentista se celebre, manteniendo la presión social para que CiU no se eche atrás y para neutralizar las maniobras represivas del gobierno de Rajoy con la complicidad del PSOE. Y, segundo, evitar que CiU y ERC la capitalicen en beneficio propio y sigan intentando utilizar la cuestión nacional para tapar las políticas de austeridad y evitar desgastarse ante su base social. Para ello, junto con el necesario impulso de las luchas contra los recortes, el conjunto de los movimientos sociales y populares y de la izquierda política y social catalana no deben dejar la iniciativa en manos de Mas y Junqueras y requieren tener una política activa de intervención en el debate sobre la independencia, intentando articular un amplio polo social y ciudadano favorable al ejercicio del derecho a decidir y opuesto a las políticas de austeridad, que visibilice una voz distinta a la que representa la dirección de la Asamblea Nacional Catalana (ANC).

La política de esta será permanecer vigilante para garantizar que Mas no se echa atrás, y mantener la presión por la consulta. En este terreno, la agenda de la dirección de la ANC coincide con la de la izquierda anticapitalista y antiausteridad partidaria del derecho a decidir. Sin embargo la estrategia de la dirección de la ANC no es cuestionar el liderazgo de Mas y Junqueras ni su voluntad de capitalizar la consulta y el proceso independentista, y defiende una orientación de “primero todos juntos por la independencia y luego ya discutiremos democráticamente qué modelo de país queremos” que, de facto, supedita la cuestión social a la nacional. Ahí su agenda difiere radicalmente de la de la izquierda.

3. El estado de las luchas sociales sigue siendo contradictorio. Tras el estallido inicial del 15M se entró en una fase de dispersión y fragmentación de las mismas con dificultades para arrancar otra ola explosiva de movilizaciones contra los recortes, en un escenario donde además el sindicalismo mayoritario continúa sin una estrategia coherente de confrontación con la austeridad y permanece preso de una orientación nostálgica y rutinaria hacia una concertación social ya imposible. Sin embargo, los meses de febrero y marzo de este 2013 han mostrado síntomas claros de revitalización de las movilizaciones, sin explotar todavía, con un sinfín de iniciativas relevantes como la Caputxinada 2.0 del 2 de febrero, la potente manifestación de la PAH el día 16, seguida poco después por la del día 23 contra los recortes y la corrupción, la huelga de Telefónica en ocasión del World Mobile Congress del 23 al 28 de febrero, y la huelga universitaria de este mismo último día. Una doble tarea aparece necesaria para reforzar las luchas: impulsar campañas específicas sobre cuestiones concretas arraigadas territorial y/o sectorialmente y articular marcos generales de coordinación y discusión (en la línea, por ejemplo, de las jornadas *Colpegem Junes* del 26 y 27 de enero en Barcelona) con legitimidad para tomar iniciativas unitarias generales y para ir solidificando los acuerdos estratégicos entre los distintos sectores y componentes del combate contra la austeridad.

En este necesario proceso de convergencia de las fuerzas sociales contra las políticas de ajuste, de discusión estratégica compartida y de cimentación de acuerdos de fondo sobre cómo encarar al bulldozer de la austeridad es necesario también afrontar el debate sobre la independencia. Si el grueso de los movimientos sociales catalanes no consigue articular una política común sobre la cuestión nacional, esta será utilizada en permanencia por CiU como elemento divisorio y actuará como un factor desestabilizador para las luchas. Hoy por hoy, las fuerzas políticas de la izquierda alternativa, en sus múltiples expresiones organizativas, tienen una política al respecto (aunque no una alianza entre ellas), pero no es el caso de la izquierda social y sindical que carece de una política clara en relación a la consulta y al debate sobre la independencia, lo que suele traducirse en una incapacidad para dar una respuesta social colectiva y pesar en los acontecimientos en los momentos clave.

4. Para la izquierda es necesario ahora definir una posición específica sobre la consulta de independencia y sobre el debate independentista. Como ya señalábamos precedentemente con más detalle/¹ el “sí” a la independencia en una eventual consulta aparece ahora como la opción de mayor contenido democrático y de mayor potencial de ruptura, siempre y cuando se haga desde una firme convicción internacionalista y solidaria y de defensa de un horizonte de libre federación de los pueblos de Europa, frente a un encierro-refugio en los Estados nacionales, y de una

¹ Antentas, J.M. (2012) “Catalunya: ¿hacia donde?”. *VIENTO SUR*, 125, p. 97-103.

idea de nación y de cultura donde se combine la firme defensa de la lengua catalana con la de una Catalunya cada vez más plurilingüística y pluriétnica.

La cuestión política estratégica principal para enfocar el debate sobre la independencia es aprovechar el potencial democrático que abre para no solo generar una ruptura democrática con el actual marco institucional, sino para desbordar el marco decisorio fijado por CiU y ERC y ampliar el “derecho a decidir” a otras esferas de la sociedad. Partiendo del discurso oficial sobre la “transición nacional” hay que ir desgajando una propuesta alternativa que muestre las contradicciones y límites del proyecto de independencia sin contenido para aprovechar el empuje democrático de la pulsión independentista y evitar que sea utilizada en contra de las luchas sociales anti-austeridad y de los procesos de deslegitimación del poder abiertos tras la rebelión indignada. El debate sobre la independencia y un Estado propio debe servir para poner encima de la mesa la necesidad de un proceso constituyente para Catalunya en el que habrá que definir cuál es el nuevo marco institucional y el modelo de sociedad. Esta es la cuestión central. Hay ahí una serie de batallas estratégicas a preparar para fijar las nuevas reglas del juego. ¿Qué sistema electoral? ¿Qué modelo de relaciones laborales? ¿Qué derechos de ciudadanía para las personas inmigrantes? ¿Qué política de defensa? ¿Qué...?

5. El impacto de la crisis y las políticas de austeridad y al ascenso de la demanda independentista sacude todo el sistema político. La crisis económica y social se transformó en una crisis política a escala estatal y en Catalunya, aunque la manifestación de la misma no es igual en ambos casos. El secuestro de la política por parte del poder financiero provoca un creciente vaciado e implosión de los mecanismos institucionales democráticos, tensiona el sistema político y erosiona a los pilares del bipartidismo. En las elecciones del 25N los dos grandes partidos de la política catalana, CiU y PSC, suman conjuntamente el 45% de los votos, ante el 56,8% de 2010, el 58,3% de 2006, el 62,1% de 2003, y el 75% de 1999. Si a ellos le añadimos el otro gran partido de la política española, el PP, llegamos al 58%, frente al 69,1% de 2010, 69,3% de 2006, 74% de 2003, y 84,5% de 1999. Una tendencia clara.

En este contexto todo el mapa político de la izquierda es sacudido. Sus mayores expresiones son el ascenso de ERC, sobre la base de una política que abandona su dimensión social aunque intenta aparecer opuesta los recortes y como una alternativa socialdemócrata al PSC, y la crisis de este último, que atraviesa una crisis de proyecto y de identidad sin precedentes, reflejados en su magro resultado electoral el pasado 25N. No estamos ante un mero fenómeno coyuntural, sino ante una tendencia de fondo fruto de la falta de credibilidad del partido de Pere Navarro tanto en el terreno nacional como en el social, tras las dos legislaturas de gobierno *tripartit* y los dos gobiernos Zapatero.

En el ámbito nacional su forzado “federalismo” y su tibia y contradictoria aceptación de un “derecho a decidir” desmentido a diario por el PSOE, más que

en un supuesto punto de equilibrio “sensato” entre posturas extremistas, como su campaña electoral predicaba, lo sitúa de facto en tierra de nadie. Después de haber votado en contra de la declaración de soberanía aprobada en el Parlament de Catalunya el 23 de enero, con la ruptura de la disciplina de voto por parte de cinco diputados, la dirección del PSC ha intentado recuperar su perfil catalanista con la decisión de votar separadamente del PSOE en el Congreso el pasado 26 de febrero en relación a la resolución favorable al derecho a decidir, y con el apoyo a la resolución votada en el Parlament de Catalunya el pasado 13 de marzo en la que se insta a la Generalitat a “iniciar un diálogo” con el Gobierno del Estado para celebrar la consulta. Estos vaivenes muestran su enorme dificultad para ubicarse de forma estable en el debate independentista y ofrecer un proyecto creíble a su heterogénea base social. Demasiado para algunos, que prefieren a Ciutadans en nombre de la defensa de la unidad de España, demasiado poco para otros, que migran hacia una ERC que aparece como una alternativa catalanista progresista más consecuente o ICV.

En el terreno social carece de credibilidad como alternativa de izquierdas portadora de otro modelo de sociedad, tras largas décadas de conversión al social-liberalismo (y al liberalismo “a la Maragall”) primero y, después, de su aceptación sin matices de las políticas de austeridad impuestas por la Troika. Al igual que con Rubalcaba a escala estatal las superficiales críticas de Navarro a los recortes de CiU ni plantean una agenda global distinta de gestión de la crisis ni son percibidas como sinceras y reales. ¿Alguien duda de que un gobierno del PSC (o del PSOE a escala estatal) recortaría por igual?

El problema de fondo es que ninguna de las dos sensibilidades en lo nacional del PSC, la catalanista y la más ligada al PSOE, presenta ninguna diferencia sustantiva en lo social. Ambas son responsables del credo social-liberal del partido y de su presente pro-Troika. Un PSC catalanista sin credibilidad como proyecto de izquierdas, cortado de su base obrera y popular en la periferia de Barcelona y sin vínculos reales en los barrios, no tiene ninguna posibilidad de discutir, convencer y mantener a su base social castellanoparlante sensible a la demagogia de Ciutadans. Quienes buscan superar la crisis del PSC solo planteando un perfil más catalanista y postulando una defensa clara del derecho a decidir y de la convocatoria de un referéndum, aunque van en la buena dirección en el terreno de la cuestión nacional, olvidan que sin un contenido de izquierdas claro el PSC nunca podrá recuperar la credibilidad perdida. Precisamente, ser percibida como un instrumento útil para la mejora de las condiciones de vida concretas de los trabajadores y sectores populares con menos identificación con la reivindicación nacional catalana ha sido la condición histórica de la izquierda para atraerlos al catalanismo.

6. La irrupción de las CUP es el factor más relevante en el campo de la izquierda radical. Nacida como el instrumento político de la izquierda independentista, la CUP-AE llega al Parlament con los apoyos electorales y militantes de la izquier-

da anticapitalista organizada, del municipalismo alternativo y de amplios sectores de la izquierda social ajenos al independentismo, algo que obliga a una gestión postelectoral compleja y responsable del éxito. Tras una campaña donde el perfil rupturista, anticapitalista, y democrático radical fueron las notas dominantes, por primera vez una formación de izquierdas ajena a los consensos de la Transición y con un claro proyecto de ruptura consigue entrar en el Parlament. Gran parte del grueso de los activistas sociales y de la galaxia del 15M ajenos a la izquierda independentista optaron para dar apoyo a la candidatura CUP-AE, al constatar que por primera vez había una opción alternativa con posibilidades de alcanzar representación parlamentaria. Aun sin teorizaciones explícitas, ni reflexiones del todo bien trabadas, parte de la izquierda social ha empezado a plantearse la cuestión política a través de su sostén a la CUP-AE. Queda por ver ahora cuáles serán los siguientes pasos de la CUP y qué forma puede tomar la relación entre esta y las organizaciones anticapitalistas y colectivos diversos que la han apoyado.

Su irrupción sacude todo el mapa a la izquierda del PSC y añade una presión particular sobre ICV-EUiA, obligadas a acelerar los tímidos, pero reales, gestos de apertura y de regeneración emprendidos en el último año, aunque desde una marcada posición de exterioridad frente a la izquierda social, en particular ICV (y en menor medida EUiA un pequeño sector de la cual sí se ha submergido en los movimientos sociales). Una vez perdido el monopolio de la representación electoral, ICV e EUiA están empujadas a fortalecer sus vínculos con las luchas sociales y con los animadores de las mismas para no perder apoyos de forma continuada en beneficio de una CUP-AE creíble electoralmente y que contrariamente a ellas, no aparece como “más de lo mismo”. Contentarse solo con seguir creciendo por la derecha a costa de los desencantados del PSC, aunque en términos electorales serviría para sostener su presencia institucional, sería un error de fondo por parte de ICV y EUiA que se condenarían así a desconectarse definitivamente de las franjas sociales más politizadas y dinámicas.

7. La profundización de la crisis, el inicio de descomposición del PSC así como el “efecto Syriza” y su posibilidad de victoria electoral en Grecia ha ido planteando también en Catalunya, no solo el debate de cómo articular un instrumento anticapitalista con audiencia de masas y presencia en el Parlament, como representa la CUP-AE, sino la cuestión de cómo articular una fuerza opuesta a las políticas de austeridad y favorable al derecho a decidir que pueda aspirar a ser mayoritaria y haga estallar definitivamente el sistema de partidos. Una alternativa así solo podrá ser resultado de un amplio proceso de convergencia, de experiencias prácticas y de debates clarificadores entre la diversidad de organizaciones políticas de la izquierda catalana y los equipos animadores de las principales luchas sociales. En términos históricos la variable más relevante es la incorporación del grueso de activistas sociales, de la izquierda social hoy no políticamente organizada, a la construcción de nuevas herramientas políticas.

Este debate tiene lugar en un escenario de creciente politización social, aunque contradictoria y remontando desde muy abajo, y sin referentes claros o excesivamente confusos y de resultados reales poco definatorios (aunque paradójicamente muchas veces aparezcan idealizados, como la “revolución” islandesa o los procesos latinoamericanos o la propia Syriza). Esta politización no empuja todavía hacia la organización de instrumentos políticos, si bien el movimiento de apoyo hacia la CUP-AE muestra la evolución en esta dirección. Ha quedado atrás el período de lo que Daniel Bensaïd llamaba la “ilusión social”, de autosuficiencia de la lucha social propia de los años noventa y la primera década del siglo XXI, o de las ideas de “cambiar el mundo sin tomar el poder” estilo Holloway. Cada vez más la “cuestión política” aparece como insoslayable ante la virulencia de los ataques a las condiciones de vida por parte del poder y la deslegitimación que dichos ataques provocan, precisamente por su profundidad, a partidos e instituciones.

La politización en ascenso y el aumento de las luchas sociales empuja, a la vez y contradictoriamente, tanto hacia el apoyo instrumental a la izquierda tradicional, como a la formación de nuevas alternativas al margen de los partidos institucionales como la propia CUP-AE. Puede que al final acabe prevaleciendo el apoyo instrumental a lo existente o al revés, que prevalezca la pulsión hacia lo nuevo. Posiblemente ambos acaben recombinándose. La clave será entonces cómo y con qué pesos respectivos. Así como también será determinante qué forma toma lo “nuevo” y si en el prevalece una lógica de transformación radical del sistema o si por el contrario se imponen las corrientes que expresan una crítica más superficial y epidérmica hacia el mundo de hoy. La dinámica general favorece la radicalización social alimentada por la constatación de la imposibilidad de conseguir cambios reales y la percepción generalizada de que el sistema y los “mercados” son imperturbables. Pero dicha radicalización se encuentra también con límites importantes, debido a la debilidad de la izquierda a pesar de la irrupción de la CUP-AE, la mencionada falta de referentes, el peso acumulado de derrotas, la carencia de expectativas de cambio social, y la poca claridad estratégica de muchos movimientos.

Ante la cuestión de cómo articular una mayoría político-eletoral portadora de un proyecto de ruptura conviene tanto evitar una actitud sectaria que rechace el imprescindible debate sobre la unidad y la reconstrucción de la izquierda, como una actitud adaptativa que defienda una unidad sin contenido o la formulación de proyectos superadores de lo existente sin claridad de fondo. El camino para articular una mayoría político-electoral opuesta al bulldozer de la austeridad y que formule el debate sobre la independencia como un mecanismo para ampliar derechos y libertades, no será fácil. No hay garantía de éxito y los riesgos de fracaso son evidentes, pero al mismo tiempo la magnitud de la crisis y el avance de la deslegitimación de instituciones y partidos tradicionales permiten pensar hipótesis y escenarios hasta hace poco inimaginables. Paradójicamente, cuando la ofensiva del adversario es más fuerte que nunca,

su propia pérdida de legitimidad continuada plantea de forma urgente la cuestión de “cómo ganar”.

El problema encima de la mesa es cómo reconstruir la izquierda en una sociedad sacudida por un inmenso proceso de transformación social que desestabiliza todas las esferas. A medida que los planes de ajuste reconfiguran la sociedad, sacuden a todas las estructuras políticas y sociales, la necesidad de construir nuevos instrumentos políticos se torna más evidente. La forma que tomará la izquierda catalana del futuro está aún por definir, pero el reto es llegar a articular un nuevo instrumento amplio, plural y unitario que aspire a ser mayoritario, pueda articular política y electoralmente a la mayoría social opuesta a los recortes y partidaria del derecho a decidir y tenga una orientación programática y estratégica y una práctica cotidiana lo más rupturista posible y un proyecto de cambio social lo más avanzado y desarrollado posible.

8. Las discusiones sobre la reconstrucción y reorganización de la izquierda catalana en el doble marco de la crisis y el ascenso de la aspiración independentista no deben desentenderse de los debates análogos en el conjunto del Estado español. Al contrario, buscar sinergias mutuas aparece como la mejor garantía de éxito recíproco. La dinámica independentista en Catalunya debe vincularse con la necesidad de romper a escala estatal el maltrecho régimen nacido en la Transición para evitar que sean las derechas respectivas las que capitalicen la situación actual. Ello implica un esfuerzo de explicación política del proceso en marcha por parte de las fuerzas soberanistas y democráticas catalanas fuera de Catalunya y, sobre todo, la comprensión estratégica por parte de las fuerzas indignadas y anti-austeridad españolas de que la resolución democrática de la cuestión nacional es un elemento fundamental para romper el agrietado edificio forjado en el falso “consenso” de la Transición.

Se trata de conseguir que el pueblo catalán pueda decidir su futuro libremente y que un acto de soberanía desde Catalunya, lejos de contribuir a legitimar fuera de ésta a un modelo político e institucional cada vez más desacreditado, sirva como elemento decisivo para desencadenar una profunda crisis de régimen en todo el Estado y dar paso a una dinámica de procesos constituyentes nacionales propios, independientes, pero coordinados y retroalimentados en su búsqueda común de un nuevo orden democrático, justo y solidario.

*“si jo l'estiro fort per aquí
i tu l'estires fort per allà...”*

Josep Maria Antentas es profesor de Sociología de la UAB y coautor de *Planeta Indignado* (Sequitur, 2011). Miembro de Revolta Global-Esquerra Anticapitalista.

Sortu: un nuevo partido para una nueva izquierda abertzale

José Ramón Castaños “Troglo”

El nacimiento de Sortu cierra el ciclo histórico de ETA. El nuevo partido político, cuyo nombre en euskera evoca la idea de “crear” o “fundar”, nace en continuidad ideológica con ETA pero en ruptura con la lucha armada. La transición de un método de lucha a otro ha sido tomada por decisión mayoritaria de sus bases militantes, y aunque este hecho haya llegado en opinión de muchos demasiado tarde, el dato decisivo para todos es que a partir de él se abre un nuevo período en la historia de la política vasca que obliga a modificar estrategias y discursos a todos los agentes sociales y políticos que interactúan en ella.

La decisión unilateral de poner fin a la lucha armada, marca una diferencia sustancial con la estrategia de negociación practicada anteriormente por ETA político-militar. En efecto, a diferencia del modo a como esta última dejó las armas en los primeros años de la Transición, la ETA de nuestros días (ETA militar), ha dejado las suyas sin que haya mediado un pacto político con el Estado. En esto se parece, salvando las distancias, naturalmente, a lo que nosotros mismos hicimos en ETA VI al final de la dictadura franquista. Esta circunstancia le ha permitido conservar la independencia política para no pagar el precio de la claudicación (aceptación del sistema político de la Constitución de 1978) como lo pagó Euskadiko Ezkerra, antes incluso de su integración en el Partido Socialista. La ausencia de pacto con el Estado deja sin resolver el problema de los presos políticos y de los procesos judiciales que siguen su curso bajo la legislación antiterrorista, pero permite empezar a resolver los tres problemas centrales de la estrategia abertzale: 1. El problema de recuperar la legitimidad democrática cuestionada por la contradicción entre la bondad de sus fines y la perversidad de sus medios. 2. El problema de trasladar las fuerzas radicales que ha acumulado en su historia hacia la ruptura con el sistema vigente. 3 El problema de articular nuevas alianzas con sindicatos y movimientos sociales en las que puedan apoyarse las mayorías necesarias para el recambio del sistema. Estas tres cuestiones están a su alcance. No son quimeras alejadas de la realidad.

La extensión de las fuerzas acumuladas por el conjunto de organizaciones que comparten las ideas de ruptura democrática y de cambio social permite hablar en estos términos. Para hacerse una idea basta recordar que en un pequeño país de menos de tres millones de habitantes, el sindicalismo anti-capitalista agrupa a 200 000 trabajadores; que la extensa red de movimientos sociales y de ONGs participa en todas las luchas sociales y políticas; que los

agrupamientos electorales contruidos por la izquierda abertzale (Bildu y Amaiur), reúnen al 25%; que la plataforma de Ayuntamientos vascos (Udalbitza) organizada por ellos, reúne a 1 127 cargos electos en representación de 310 municipios, y que la suma de estas fuerzas ha sido capaz de movilizar reiteradamente en las calles de Bilbao a más de 100 000 personas en demanda de libertad para los presos políticos.

Los datos que ofrece el Congreso de Sortu permiten afirmar sin género de dudas que el nuevo partido agrupa a la inmensa mayoría de la izquierda política. Las otras expresiones organizadas de la izquierda tienen pocas posibilidades de abrir espacios propios. En unos casos, como los partidos que integran las plataformas electorales Bildu y Amaiur (Aralar, EA y Alternatiba), porque no tienen proyectos diferenciados de Sortu, y en otros, como en el caso de los dos pequeños grupos escindidos de Izquierda Unida, porque no tienen base social en la que pueda apoyarse un proyecto diferente.

El Congreso de Sortu reunió a 400 delegados en representación de 6 000 militantes, de los que más de la mitad es menor de 35 años y de los que solo 1/3 son mujeres. El debate de los documentos se ha realizado en cuatro sesiones de Asambleas locales de 300 comarcas. Se han distribuido 18 000 ejemplares de los documentos y se han presentado 400 enmiendas al documento de bases ideológicas y 900 al de línea política. En el informe presentado por Joseba Alvarez, en representación de la Comisión Promotora, se dijo que las enmiendas aceptadas modifican los documentos en un porcentaje que se aproxima al 28%. La versión definitiva no ha sido publicada todavía pero hay que suponer que se mantienen y mejoran las ideas centrales presentadas a debate. Hago esta observación porque los comentarios que siguen se refieren a los documentos iniciales.

El traslado del liderazgo de ETA a Sortu es apreciable en todos los documentos. La tesis 1 de las bases ideológicas señala a Sortu como “*expresión político-organizativa del documento Zutik-Euskal Herria*” (que puso fin a la lucha armada), afirmándose como “*la organización que recoge el caudal del MLNV*”. En las tesis 42-43 se afirma la “*voluntad de convertirse en el referente político de toda la izquierda abertzale, y en motor de la liberación nacional y social*”. Como puede apreciarse, las fórmulas utilizadas para definir su relación con las otras organizaciones de la izquierda abertzale huyen de las viejas expresiones “vanguardistas” utilizadas por ETA en el pasado o por la vieja HASI antes de que fuera desplazada en esa función por la propia ETA. Da la impresión de que se quiere huir de la instrumentalización de las mismas, y si así fuera estaríamos en presencia de uno de los cambios más relevantes en sus formas de hacer política.

Autonomía de los movimientos y liderazgo compartido. La idea de Sortu de querer ser el referente político del movimiento abertzale me parece

legítima y necesaria, pues toda alternativa de recambio al sistema necesita referentes políticos dentro y fuera de las instituciones. Lo que no funciona en sociedades plurales y con redes asociativas tan diversificadas como la vasca, son las formulas leninistas al estilo del “partido de vanguardia”, y mucho menos la injerencia de los aparatos políticos sobre sindicatos y movimientos sociales como ha ocurrido con demasiada frecuencia entre nosotros. Quiero creer que este “modelo de relación” forma parte de un pasado fuertemente condicionado por las exigencias derivadas de un método de lucha que tiende por su propia naturaleza a militarizar las relaciones entre grupos que comparten los mismos fines políticos, y que el cambio del método modificará también el tipo de relaciones. Tampoco funcionan las viejas formas de liderazgo fundadas en la primacía de lo político sobre lo social, por lo que habrá que desarrollar la idea del consenso entre ella y del liderazgo compartido entre la izquierda social y la izquierda política. En esa misma perspectiva, hay que considerar que la política alternativa no puede reconocerse en los mecanismos de privatización de las decisiones tomadas por los partidos políticos que concurren a las elecciones. Ella debe incorporar a una ciudadanía cada vez más consciente de sus derechos por medio de consultas deliberativas y de referendos ciudadanos. El nuevo partido político tiene aquí un inmenso campo de trabajo para incorporar a su acervo cultural y a su práctica política algunas de esas ideas. Supongo que hay acuerdo en esto y en que los cambios de modelo no pueden hacerse con la sola fuerza de mayorías institucionales, como bien se encarga de demostrar la larga experiencia socialdemócrata, y si hay acuerdo en eso, debiéramos concluir en la necesidad de trabajar por una articulación compleja entre lo político y lo social; entre la acción institucional y la lucha de masas; entre la democracia directa de los referendos ciudadanos y la desobediencia civil promovida desde las instituciones públicas (algo que está pendiente en Euskadi). Y eso requiere pensar en términos de autonomía y de liderazgo compartido con sindicatos y movimientos sociales.

Nacionalismo revolucionario y socialismo son las referencias ideológicas en las que se han formado las tres generaciones militantes que conviven hoy en la izquierda abertzale. Codificadas en la Vª Asamblea de ETA, es natural que esa herencia cultural haya sido tomada por Sortu como garantía de continuidad que legitima a su vez el cambio de estrategia. Habrá quien vea en ello un problema, pero la historia es la que es, y nadie puede sustraerse al hecho de que, a diferencia de otros movimientos revolucionarios que tomaron el marxismo como referencia, la izquierda vasca se ha construido mayoritariamente alrededor del nacionalismo revolucionario. Nos guste más o menos, hoy como ayer, se dice que *“la lucha de clases adopta la forma y el contenido de la lucha de liberación nacional y que la estrategia nacional vasca constituye el motor de la lucha de clases”*. Esta tesis introduce una lectura reduccionista de

la realidad, y quizá por ello se compensa después diciendo que *“la independencia nacional solo se concibe bajo la forma socialista”*. Estas fuentes doctrinales se sitúan más cerca de “las estrategias terceristas” de algunos movimientos guerrilleros de América Latina que de las tradiciones europeas, pero sirven en todo caso para fundamentar objetivos políticos revolucionarios: Un Estado vasco reunificado, independiente, socialista y eskaldun, a los que se han incorporado otros valores aportados por el feminismo, el internacionalismo, el ecologismo y el antirracismo. Merece la pena resaltarlo porque en el documento de bases ideológicas se habla de *“invertir el paradigma dominante para acabar con el patriarcado”* (tesis 59), y de *“una independencia nacional que no signifique una nación cultural homogénea”* (tesis 60), lo que a mi modo de ver indica la permeabilidad del nacionalismo revolucionario a los nuevos valores de los movimientos libertarios y alternativos.

Personalmente me identifico con estos objetivos finalistas pero debo añadir que para llegar a ellos no hace falta abrazar el discurso y la ideología nacionalista revolucionaria, pues se puede llegar a ellos desde el marxismo crítico, el anarquismo, el humanismo radical o la teología de la liberación cristiana, por ejemplo. Aun así, no se debe menospreciar la importancia de la ideología, particularmente en las cuestiones relativas al tratamiento de la diversidad cultural y de la fractura identitaria del pueblo vasco. La ambigüedad de los documentos en estas materias son buena prueba de ello pues si en ocasiones se habla de no querer hacer una nación culturalmente homogénea, en otras se habla de *“un estado para cohesionar al pueblo vasco como sujeto singular ante la Comunidad internacional de naciones y estados”*, lo que siembra algunas dudas sobre el respeto de la diversidad cultural. Cabe señalar a este respecto que, para construir una nueva identidad colectiva en la que podamos reconocernos todos los ciudadanos vascos, hay que recurrir a otros fundamentos ideológicos diferentes al nacionalismo, de modo que el punto de unión no se ponga en la identidad sino en la igualdad de derechos (como bien se dice en las tesis 104-107), y en el compromiso político de todos los ciudadanos con la soberanía política de las instituciones de autogobierno.

El modelo de socialismo que nos propone se refiere genéricamente al *“socialismo identitario”* pero no se explica lo que se quiere decir. Sin embargo, al hablar del modelo de Estado se afirma que son conscientes *“de los aspectos negativos que conlleva el concepto tradicional de estado, y que adquieren el compromiso de trabajar por otro modelo distinto”*. Aun sin mencionarlo, da la impresión de que se quieren alejar de los modelos estalinistas, pero cuando hablan de democracia, solo hacen referencias a la *“democracia popular y participativa”*, con lo que corren el riesgo de convertirlas en lugares vacíos. Hay que recordar además que el concepto *“democracia popular”* puede ocultar un sistema de partido único como en el caso cubano, por lo que

nos hubieran gustado formulaciones más explícitas en favor del pluralismo político y de la elección por sufragio universal de todas las instancias de poder a todos los niveles de la administración pública y del poder judicial.

El anticapitalismo de la izquierda abertzale parece devaluado por el poco espacio que se dedica a esta cuestión en los documentos, en comparación con el mucho que se concede a las cuestiones relativas a la cuestión nacional. También se observará la vaguedad del programa de salidas a la crisis del modelo capitalista, y en razón de ello no faltará quien se pregunte si estamos ante un olvido, o una ausencia de programa. La explicación debe buscarse sin embargo en otra parte, pues no existe en Euskadi ninguna lucha social en la que no esté presente la izquierda abertzale. Para entender el por qué hay que considerar la separación de funciones entre las organizaciones que conforman este movimiento, según la cual, Sortu es la expresión política; el sindicato LAB su referente en el movimiento obrero; y junto a ellas, un movimiento juvenil que cuenta con expresiones políticas propias, sin olvidar la amplia gama de plataformas de acción ciudadana (ONGs, cooperativas de producción alternativa y de comercio justo, colectivos feministas, ecologistas, antirracistas, etc.), además de colectivos de defensa del euskera, empresas editoras de periódicos, etc. Todos ellos se reconocen genéricamente en las ideas nucleares del nacionalismo revolucionario (independencia y socialismo), pero cada cual elabora y reproduce otros discursos que lo complementan desde el anticapitalismo, el ecologismo, el feminismo, el antirracismo, y el internacionalismo. Esto explica la delegación de las políticas sociales en LAB y en otras organizaciones sociales, cuyas ideas y propuestas quedan incorporadas al discurso del movimiento tomado en su conjunto. Se puede hablar por tanto de un sincretismo ideológico entre todos estos referentes culturales, pero aun así, el Congreso de Sortu debería haberse ocupado más extensamente de estas cuestiones. Y no solo por la importancia que en sí misma tienen, sino por la razón añadida de que no puede haber mayorías sociales a favor de la soberanía nacional a menos que se utilice para invertir el modelo social y se proceda a un reparto equitativo de la riqueza.

República Vasca y solidaridad. Las deficiencias de considerar a Euskadi como marco autónomo de lucha de clases. Estas cuestiones están más relacionadas de lo que a primera vista parece. La idea de poner fin al régimen monárquico puede llegar a ser mayoritaria entre los demócratas españoles a partir de la crisis del modelo de Estado que hoy vivimos, pero a estas alturas de la vida no pensamos en proclamar la República española como se hizo desde el Ayuntamiento de Eibar en 1931. Se supone que cada una de las nacionalidades debe hacer su propio acto unilateral de ruptura política. Cada cual debe proclamar su propia república. Los catalanes la suya, los vas-

cos la nuestra, pero también gallegos y andaluces. No para ir a una disgregación cantonalista, sino para a una Confederación de Repúblicas que garantice la soberanía política de cada una. Aquí no está por tanto el debate. Al menos conmigo. Tampoco está en la consideración de Euskadi como “*marco autónomo de lucha de clases*” si lo que se quiere afirmar con ello es la identidad nacional, la reivindicación de espacios propios o la idea de construir un partido de ámbito vasco. Estas ideas son acertadas pero no resuelven el problema central de la estrategia política que consiste en realizar una acumulación de fuerzas radicales en grado suficiente como para provocar la derrota del Estado. Y esta cuestión no se plantea en términos de “*solidaridad con nuestra lucha*” como se dice en el documento, sino en términos de acción concertada entre las izquierdas de todas nacionalidades, pues no podemos olvidar que el “*marco estatal está superpuesto al marco vasco*”. La solidaridad con la causa vasca (particularmente de la extrema izquierda) fue muy intensa en el pasado, incluso en los momentos de mayor hostilidad contra las acciones de ETA, pero esto es una cosa, y otra muy distinta suponer que la “*revolución democrática vasca*” exprese en sí misma los intereses de los trabajadores y de los pueblos de España como para fundamentar sobre esa base la demanda de solidaridad con nuestra causa. No, las cosas no serán así. La revolución vasca deberá empezar en el marco nacional pero solo podrá concluir si se articula con otros procesos similares en las otras nacionalidades, de tal modo que la solidaridad sea mutua y en beneficio de todos.

Ruptura democrática, desobediencia civil y contrapoderes populares. La dificultad de las alianzas políticas. La experiencia dice que no se puede llegar a la autodeterminación nacional por medio del pacto sin lucha con el Estado. Esto sólo ha sido posible en estados liberales avanzados como en Canadá y Reino Unido en relación a Quebec y Escocia, pero resulta imposible en el caso de un Estado español que ha construido su identidad en base a la anulación sistemática de las otras identidades nacionales, y que en ese proyecto de “nacionalización del territorio” encuentra la colaboración de la socialdemocracia y de los sindicatos mayoritarios, pues también ellos asumen como propio el modelo centralista aunque lo disfracen con el ropaje federalista. El rechazo del proyecto vasco de soberanía compartida (plan Ibarretxe) y la oposición a la consulta ciudadana que pretende hacer el Parlamento catalán, lo confirman. En los documentos de Sortu se habla de trabajar a corto plazo por “*el establecimiento de un marco democrático donde se reconozca el derecho a decidir del pueblo vasco*” y se avance hacia la institucionalización política “*a través de metas intermedias como un nuevo Estatuto para Euskadi Sur, respetando la especificidad de Navarra*”. Lo más llamativo de esta propuesta es que intenta realizarse con base en alianzas políticas contradictorias, fáciles de diseñar sobre el papel, pero imposibles de materializar en

la práctica. Se dice así que *“Sortu apostará por un Bloque Popular Independentista conformado por agentes políticos, sindicales y sociales, como máxima expresión de la estrategia”*. Y en la tesis 149 se añade que *“esto posibilitará un paso más hacia la constitución de una Alianza Nacional interclasista para el reconocimiento y la implantación de un Estado Vasco en Europa”*. Se afirma que *“ese Estado Vasco no será socialista pero supondrá un avance cualitativo en el camino de su constitución”*. Este diseño estratégico sugiere algunas preguntas incómodas. Por ejemplo, ¿deberá renunciar el bloque popular a su programa de transformación social para facilitar la alianza con el PNV?. ¿Se puede mantener al mismo tiempo la alianza por la autodeterminación con el PNV y la acción política sobre las cuestiones sociales independientemente de él, o contra él, según los casos? Nos gustaría que así fuera, pero, ¿de dónde se deduce que el PNV esté más interesado en una alianza con la izquierda para promover una ruptura democrática con el consiguiente riesgo de desbordamiento que comporta, antes que buscar el pacto con el Estado para garantizar la estabilidad general del sistema?. ¿No es más razonable pensar en términos de ganar mayorías sociales a través de alianzas político-sindicales para promover la movilización ciudadana y la desobediencia civil realizada incluso desde las instituciones públicas en que la mayoría es de izquierda?

Los presos, el desarme y el relato sobre la lucha armada. No hay balance de la lucha armada. Todo lo que se hace es señalar las diferentes etapas de la estrategia de ETA: la etapa insurreccional de la IV Asamblea (1964), el cambio a la estrategia político-militar de 1974, y la nueva etapa que inaugura el documento ZUTIK EH (2010), donde se teoriza el agotamiento de la lucha armada y el cambio a métodos democráticos de acción política. No hay balance, ni explicaciones, ni justificaciones, ni críticas. Desconocemos las razones, por lo que solo cabe decir que la reflexión sobre ella (particularmente de la estrategia de negociación asentada en lo que algunos llamaron la *“socialización del dolor”*), seguirá siendo una tarea pendiente en la izquierda abertzale. Hay que señalar sin embargo el contraste entre este hecho y el reconocimiento que se hace de las víctimas y del dolor causado, pues se han dado pasos importantes de reconocimiento mutuo entre víctimas de ambas partes, y de otros gestos de reconocimiento como el realizado en el acto en memoria de Fernando Buesa. Los nuevos pasos que habrán de darse se referirán sin duda a la creación de nuevos espacios de distensión, al desarme de ETA (entrega simbólica de sus armas al pueblo vasco en cuyo nombre las tomó), a la liberación de los presos políticos, y a la derogación de toda la legislación antiterrorista. Solo eso restablecerá la convivencia democrática.

¿Cómo nos situamos ante el nuevo partido político de la izquierda abertzale? Los miembros de Gogoia que han participado en el debate

coinciden en señala el clima de libertad y el ambiente de tolerancia y de respeto que han encontrado. Algunos indican que sus diferencias con Sortu no son mayores de las que en su día tuvieron en ETA VI y LKI. Otros consideran que los documentos de Sortu ofrecen una base de unidad suficiente para trabajar en ella, porque la perfección en política no existe, y porque la exigencia del acuerdo al 100% conduce a la unidad de cada uno consigo mismo. Yo, personalmente, comparto estas ideas, a las que añadiría alguna otra, como por ejemplo, la certeza en que la historia ha ido acercando posiciones y diluyendo diferencias entre algunas de las ETAs que ha habido; la consideración de muchas de las ideas de Sortu como ideas propias que tuvimos en ETA VI y en LKI; la certeza en que debemos hacer nuestras algunas otras ideas que fueron aportadas por la izquierda abertzale, en la misma medida en que ella haría bien en recoger algunas de las nuestras. Y, en todo caso, la certeza en que la nueva formación política está en condiciones de construirse en grado suficiente como para plantearse el liderazgo de la nación en alianza con sindicatos y movimientos sociales. Desde ahí saludamos el nuevo partido que ahora nace.

José Ramón Castaños “Troglo” es miembro de Gogoia.

Joseba Barriola “Maixu” y Joxe Iriarte “Bikila”

Sortu se ha constituido formalmente en el Congreso celebrado el día 23 de febrero de 2013, en el Baluarte de Iruña-Pamplona. Aniversario del golpe de Estado que mostró de modo patético el poso podrido de la Transición española, y día en que en decenas de ciudades españolas, vascas, catalanas y gallegas se denunciaba el golpe de Estado financiero actual. En el Congreso, además de las y los delegados de Sortu, había una amplia representación de colectivos políticos, sindicales y sociales reivindicativos de Euskadi, junto a una amplia representación internacional.

El Congreso propiamente dicho se inició con la lectura de un documento enviado por Arnaldo Otegi, en nombre de las personas implicadas en el caso Bateragune. Subrayaba Otegi: *“la descomposición del régimen salido de la Transición y la crisis múltiple en la que estamos sometidos y la necesidad de contraponer frente a tal estado de cosas una alternativa integral que agrupe a amplias mayorías*. Recalcaba, entre otras cosas, que

el cambio de estrategia decidido por la izquierda abertzale, no solo afecta a la crítica de la lucha armada, sino que es un cambio de mayor calado. La nueva estrategia requiere una reconsideración general de cambio, incluido cambio mental.

Señalaba la necesidad de *“más autocrítica, más pensamiento y menos consignas”*.

Detrás quedaban 40 años de historia en torno a una estrategia que pivotaba alrededor de la lucha armada y un esquema organizativo de tipo Movimiento de Liberación Nacional (Vasco), constituida de forma piramidal y en cuya cumbre se encontraba ETA, en el centro el frente político electoral (HB, EH, Batasuna) y en la base, el sindicato LAB y los distintos movimientos sociales de su órbita. Esquema que fue evolucionando con el paso del tiempo, sobre todo en lo relativo a la autonomía operativa de cada parte, pero que se mantuvo en firme hasta el presente. Hasta la constitución de la izquierda abertzale en partido político.

Iker Casanova, historiador y conocido militante de la izquierda abertzale, explicaba en un artículo de *Gara* el cambio de esquema de la siguiente forma

Cada ciclo histórico ha tenido un modelo organizativo característico y adecuado a las necesidades del momento. El primer ciclo, el de defensa de la identidad nacional y del pueblo trabajador frente a la genocida dictadura franquista, tuvo a ETA como protagonista principal en la construcción teórico-práctica de la izquierda abertzale y en la lucha por la independencia y el socialismo (...) El segundo ciclo, el de la resistencia ante el intento de asimilación estatutario, tuvo un protagonismo organizativo compartido entre

la propia ETA y los marcos de encuadre popular representados por KAS y HB, con proyectos estratégicos afines pero desvinculados orgánica y tácticamente (...) En tercer lugar, la voluntad de que frente a dos ciclos de resistencia, ahora logremos hacer fructificar todo el trabajo anterior en un escenario democrático, primero, y en la independencia y el socialismo, después.

Constituirse en partido político, conscientes de las dificultades que tal paso entraña en la actualidad. Joxan Agirre, coordinador de Gipuzkoa de Sortu, apostillaba en *Gara*:

Existe un profundo hastío en la sociedad vasca en relación con el papel de los partidos en el actual sistema político, socioeconómico e institucional. Cada vez más alejados de las grandes ideas, bracean en medio de la crisis sistémica sin más alternativa que la gestión de los intereses de sus causantes, siempre con una mano ocupada en tratar de ocultar sus vergüenzas: corrupción, intereses inconfesables, subordinación a los poderes reales y continuismo por cooptación. Son estructuras anquilosadas, sin capacidad para la renovación e incapaces de liderar ningún proceso de cambio, y como tal las percibe cada vez más gente, por más que en las distintas elecciones ese desprestigio no se traduzca en abstención activa. (...) De salida, el Congreso de Sortu no va a quebrar esa percepción social tan extendida (...) Más allá de la adhesión y confianza que trasladen, todo está por hacer, y la velocidad se demuestra andando.

Hasier Arraiz el recién elegido presidente de Sortu apostillaba:

Estamos, en un momento de crisis general, también de crisis de política, y hay que aprovechar esto para cambiar la forma de hacer política. Y Sortu pretende representar una nueva forma de hacer política. En lugar de como un partido convencional, queremos estructurarnos como un movimiento político integral.

Congreso sancionador. Tres fueron los bloques centrales del Congreso:

- Valoración del proceso de debate.
- Informe sumario del contenido y del debate sobre los cuatro documentos con los que se ha trabajado.
- Votación de los mismos; presentación de las candidaturas a los órganos provinciales y nacionales centrales y votación de las mismas.

No ha habido debate en el propio Congreso, sino ratificación del mismo y presentación de conclusiones.

El debate constituyente. Ha sido un largo proceso en el que han participado en la confección de los textos unas 300 personas de diferentes movimientos y de la organización de la izquierda abertzale, dándose una amplia difusión de los mismos: 18 000 ejemplares repartidos entre las bases de la izquierda abertzale en sentido amplio. Ha habido cuatro asambleas de debate, una por cada capítulo de la ponencia (perfil de Sortu; orientación política; trabajo de comunicación; organización), realizadas en 240 asambleas de pueblos y

barrios de ciudades, abiertas. Se han realizado en total 1 000 asambleas por todo Euskal Herria y en estas asambleas han participado alrededor de 6000 personas. Se han recogido 1 800 enmiendas de mejora o alternativas y en conjunto se ha modificado o mejorado el texto de la ponencia original en un 67%. Por fin, en la última de las cuatro asambleas de cada pueblo o barrio se ha realizado la elección de los cargos de Sortu.

Informe sobre los cuatro capítulos de la ponencia. Según explicaron, el capítulo sobre “Bases Ideológicas” ha sido objeto de una reflexión profunda, debate animado y muchas aportaciones. Los tiempos políticos, el contexto cambiante, la dificultad de seguridades..., hacen necesaria una renovación continua de los posicionamientos ideológicos. De todos modos, destacaron los ponentes, la voluntad de ser un referente político fundamental, con un perfil que recoja los puntos clave de la tradición de la izquierda abertzale (independencia, socialismo, euskaldunidad), pero incluyendo la afirmación feminista como fundamental y una posición clara contra la homofobia, el racismo y xenofobia, una declaración antimilitarista y un reconocimiento hacia las demás lenguas. Igualmente destacaron la importancia de la exigencia de un Estado Vasco en su estrategia, subrayando “*ni menos, pero tampoco más*”, con lo cual hacía el ponente referencia a uno de los debates vivos habido en el proceso de constitución de Sortu. De afirmar que el Estado Vasco es la garantía de la supervivencia del euskara, se pasa a señalar que el euskara es la garantía de la existencia del Estado Euskaldun.

Otros debates señalados en este capítulo fueron los siguientes:

La Unión Europea. Señalando la posición de base firme contra la Europa actualmente existente hubo vivos debates sobre seguir o no en el euro, seguir o no en la Europa actual, como modificarla...

Socialismo: Reconocimiento de la diversidad de corrientes de pensamiento socialista, y de las divisiones que ha habido en torno a las mismas, aceptación de todas las corrientes de pensamiento socialistas (el ponente mencionó maoístas, trotskistas...) pero con salvaguardas y límites: posición antineoliberal clara, voluntad de hacer frente al sistema capitalista.

Feminismo. Objeto de vivos debates. La votación de este capítulo fue: 394 a favor / abstenciones 0 / en contra 6.

Sobre línea política. Los ponentes señalaron como destacables en la ponencia las siguientes cuestiones:

- Consideración de la estrategia nacional como motor de la lucha de clases.
- La necesidad de afirmar la táctica de avances político-sociales institucionales con una línea de confrontación política basada en la combina-

- ción de la construcción nacional con el cambio de modelo económico social, destacando en este campo el papel de la desobediencia civil.
- Subrayan la orientación de resolución del conflicto político por medio de la negociación que deja siempre la palabra decisoria en manos del pueblo.

Otros temas:

Definición del sujeto revolucionario. Manteniendo la fórmula tradicional de la izquierda abertzale “Pueblo Trabajador Vasco” los debates se centraron en el análisis de las modificaciones de la estructura productiva, de los modos de producir y organizarse las clases trabajadoras y sus consecuencias, amén de cambios políticos y culturales habidos en las últimas décadas.

El tema de la violencia. Sobre la opción nítida por métodos de acción político democráticos, se incluye el derecho a la resistencia, defendiendo la necesidad de defenderse.

En torno a la fórmula Revolución Democrático Nacional, insistiendo la ponencia en que no se trata de una fase, sino de un marco general para el proceso global.

La cuestión de las Alianzas, señalando un trabajo sobre dos pies: creación del bloque político-social independentista que aspira a la hegemonía, y la búsqueda de una Alianza Nacional de cara a la consecución de la autodeterminación. En todo caso, en la cuestión de las alianzas, no hubo menciones a las alianzas precisas para empujar a la descomposición del régimen de la Transición, actualmente gobernante.

La cuestión de la Amnistía. Sortu se declara partidario de la Amnistía, entendiéndola no sólo como la salida de todos los presos políticos vascos, sino como la consecución de condiciones políticas que permitan que no haya tales presos. La votación de este capítulo fue: 392 a favor/ 0 en contra/ 8 abstenciones.

Sobre el modelo de militancia. La decisión final ha sido considerar dos niveles: la base social ligada a Sortu, y los militantes, con el pago de cuota y participación activa en la lucha.

Interrelación de la lucha ideológica, la lucha de masas y la lucha institucional. Iker Casanova en el citado artículo de *Gara* afirma:

La lucha institucional es uno de los aspectos que suscita más dudas entre parte de nuestra base social, por su peso creciente y por el lógico temor a una institucionalización de nuestro proyecto que ahogue su riqueza militante y anule su potencial transformador. (...) El nuevo modelo de lucha institucional no es una opción acomodaticia, sino que responde al análisis de las posibilidades y de las necesidades del proyecto de liberación nacional y social. En otras circunstancias o lugares se podría aceptar una izquierda convertida en conciencia social, destinada a denunciar las carencias del sistema y a defender como alternativa un modelo más o menos testimonial; una izquierda pequeña, pura y aislada. Las condiciones que la lucha de la izquierda abertzale ha generado en Eus-

kal Herria hacen no sólo viable sino necesaria la constitución de un proyecto de izquierdas más amplio que aspire a la hegemonía social y electoral. Por eso, Sortu considera estratégica la alianza construida en torno a EH Bildu, punto de encuentro de la izquierda soberanista, que tiene vocación y potencial para lograr esa hegemonía. No se trata sólo de obtener mayorías electorales. Buscamos adhesiones a un proyecto de transformación, por lo que a la acumulación cuantitativa hay que añadir una acumulación cualitativa, un trabajo ideológico que cohesione a nuestro electorado y nos permita incorporar nuevos apoyos sobre bases sólidas. Hay que promover un crecimiento asentado sobre una verdadera convicción ideológica y tratar de convertir el voto en la puerta de acceso a mayores niveles de compromiso con el cambio social. Sobre esa base creciente deberemos impulsar el movimiento popular, complemento imprescindible y garantía del proceso de cambio.

El propio Arraiz incidía en esa idea en su primera comparecencia:

Sortu no va a ser un partido que actúe solamente para y desde las instituciones como los partidos convencionales; tiene que haber una relación dialéctica entre las instituciones -donde estamos y vamos a seguir estando, porque hay mucho por hacer- y el movimiento popular. Desde esa dialéctica creemos que es posible crear un contrapoder como pueblo, frente a los Estados y el sistema capitalista.

Corrientes internas. Tras un vivo debate, se llega a la siguiente posición: reconocimiento de su existencia y del valor positivo que significan para la vida de Sortu, decisión de darles un lugar en Sortu, y discusión sobre la concreción organizativa del mismo.

Comisión de Garantías y Estatutos. Pendientes de elaboración y debate y aprobación por el conjunto de Sortu. Concreción de la definición feminista en las estructuras de Sortu. Se explicitan ritmos diferenciados del proceso de Sortu en Iparralde. La votación de este capítulo fue: 382 a favor /1 en contra / 17 abstenciones. La aceptación de los equipos dirigentes provinciales y nacional se votó con los siguientes resultados: A favor 372 / en contra 3 / abstenciones 20.

En el propio congreso se presentaron dos resoluciones generales.

1.- “*Sortu ante la situación internacional*”. Trata sobre la ofensiva de los “mercados” capitalistas y una afirmación de solidaridad con las luchas que se desarrollan en todo el planeta contra esta dictadura. Destacamos especialmente el párrafo en que dice:

Una solidaridad internacionalista que nos lleva:

- A apoyar las vías del diálogo y la negociación para la resolución de conflictos.
- A ponernos al lado de las clases populares de los Estados francés y español en particular y europeo en general.
- A apoyar las demandas de los diversos pueblos del Estado español y francés y en particular la demanda de plena soberanía nacional de los Paisos Catalans, Caliza, Corsica y Kanakya...

Esta resolución fue aprobada por 398 votos a favor / 2 abstenciones / 0 en contra.

2.- “*Resolución del Congreso de Sortu*”, que comienza diciendo “*Ha nacido Sortu*” (En euskara: Sortu da Sortu) y recalca la libertad plena como meta, el camino democrático, la organización y lucha. Votación: 396 a favor / 4 abstenciones / 0 en contra.

El saludo del colectivo de los presos políticos recibida con una lluvia de aplausos, recalca en la voluntad de aprender de las enseñanzas del pasado y alertaba contra la política del gobierno orientada a sembrar resignación, a utilizar a los presos para ensuciar la situación, y la necesidad de agrietar y hacer tumbar la política carcelaria.

Entre los saludos de las organizaciones no vascas destacaríamos la intervención del representante de las CUP de Catalunya, que fue realizada íntegramente en un digno euskara. El euskara fue la lengua del Congreso de Sortu. El saludo de Arnaldo Otegi, las palabras finales del nuevo presidente de Sortu, Arraiz, fueron en euskara y castellano, los análisis de las ponencias y votaciones se realizaron en euskara con traducción simultánea.

A modo de desideratum

La izquierda abertzale aguantó por convicción la represión del Estado (incluida su ilegalización); algo muy meritorio en una época en que los ideales se supeditan a las exigencias del sistema y los programas a compartir poder (y beneficiarse de él).

De cara al futuro, compartimos muchas de las dudas y temores expresados por muchos militantes de Sortu, ya que los nuevos retos exigen nuevos valores y actitudes. Y muchas de las virtudes del pasado no valen para el presente. El tiempo dirá.

Como colofón de este informe, nos limitaremos a expresar el deseo de que Sortu impulse, tal como aparece en sus ponencias recién aprobadas, un soberanismo de izquierdas, anticapitalista, feminista e internacionalista, radical y antisistémico, y en tanto que fuerza principal propicie que EH Bildu (con el resto de las fuerzas que compone la coalición) se convierta en una fuerza política que ponga fin a la mayoría política de los social-liberales y del nacionalismo burgués, al régimen bipartidista (cosa que es posible en la CAV si el proyecto consigue estabilizarse) y a su vez, responda con contundencia al descrédito generalizado de quienes nos representan públicamente, pringados en tantos escándalos de corrupción. Y, sobre todo, responda a todos los compromisos anteriormente expuestos.

Joseba Barriola “Maixu” y Joxe Iriarte “Bikila” son militantes de Gorripidea

Laponia y la promesa del Nuevo Mundo

Isabel Serra Sánchez y Pablo G. Perpinyà

“En cualquier otro país europeo (...) es inconcebible cobrar un solo mes de paro si el parado ha tenido una oferta de trabajo y la ha rechazado, aunque fuera en Laponia. Si no la acepta, no cobra el paro.”

Con estas declaraciones irrumpió José Luis Feito, presidente de la Comisión de Economía y Política Financiera de la CEOE, hace algo más de un año. De las palabras de Feito se extrae una idea clave: la necesidad de retirar la prestación por desempleo a las personas en paro que rechacen la primera oferta de trabajo. Más allá de lo alarmante de la propuesta, lo cierto es que no puede entenderse la misma sino como la enésima medida del plan diseñado por la patronal española para paliar la crisis económica, el cual encuentra su línea de flotación en la reducción de estado social hasta hacerlo desaparecer casi por completo. Estas declaraciones también ponen en evidencia una segunda idea fuerza, derivada de la situación a la que la patronal y el gobierno vienen condenando a la juventud desde el inicio de la crisis. La movilidad y la precariedad han pasado a ser parte del plan de vida que el régimen ha preparado a la generación más preparada de la historia, y José Luis Feito, como se comprueba en estas declaraciones, es perfectamente consciente de ello.

El éxodo joven en busca de la tierra prometida constituye el último coletazo de una crisis que amenaza con acabar con las vidas de millones. “Laponia” es, en este sentido, el símbolo del trabajo a toda costa, de la hipoteca vital, de la movilidad de la fuerza de trabajo a lo largo y ancho de Europa, de la carrera por escapar del paro y la precariedad, y la falta de perspectivas de futuro de una generación traicionada y vendida al mejor postor.

La situación es grave. El gobierno de Mariano Rajoy, al igual que hiciera su antecesor, José Luís Rodríguez Zapatero, ha optado por la estrategia de la desinformación como primera medida para paliar las consecuencias del éxodo joven. Por ello nos encontramos ante una ausencia alarmante de datos de organismos gubernamentales en relación a este asunto, evidenciando la connivencia del gobierno respecto al mismo. Un silencio que pretende hacer pasar por “privado” un problema que es, a todas luces “público”, y por tanto político. Porque nace del conflicto entre quienes solo tenemos nuestras manos y nuestras mentes para ganarnos la vida y quienes buscan obtener los máximos beneficios de la crisis, ya sea desde el ámbito institucional o mercantil. De esta manera, los jóvenes hemos pasado a ser meros peones en el tablero del capitalismo mundial, desposeídos de cualquier derecho y condenados a movernos al ritmo que marquen las necesidades y la competencia del capital a nivel global.

Ofrecer datos es tarea difícil. En febrero de 2011 los principales medios de comunicación hablaban de cerca de 1 500 jóvenes que habían abandonado sus hogares en búsqueda de un futuro mejor lejos de nuestras fronteras. Según el programa Informe Semanal de TVE, que asegura partir de los datos aportados por el INE, en el primer semestre del año 2012 se marcharon 40 625 jóvenes, frente a los 62 611 que lo hicieron durante todo el año 2011, o los 35 302 del año 2009. Quizás es más interesante quedarnos con datos sobre la intención de trasladarse a otro país, antes que con el propio hecho, ya que muchos geógrafos han advertido recientemente que los datos suelen ser erróneos debido a que suelen tener únicamente en cuenta los emigrados que llegan a apuntarse en los consulados de España en su nuevo país de residencia, algo que prácticamente no se lleva a cabo¹. En torno a la intención los datos nos hablan de un 98% de jóvenes que creen que se verán obligados a emigrar².

¿Quiénes son estos jóvenes? ¿En qué situación se encuentran? ¿Qué les obliga a emigrar? ¿A dónde van y qué vida les espera allí?

Este nuevo fenómeno migratorio es efecto de diferentes causas.

El paro y las nuevas recetas neoliberales

“Los minijobs servirán para que los jóvenes trabajen; una, dos, tres horas, las que sean, pero que al menos sepan lo que es trabajar”. Joan Rosell, Presidente de la CEOE.

En primer lugar encontramos una estratosférica tasa de paro que amenaza con alcanzar los 6 millones de personas y que su transposición al sector juvenil se aproxima al 55%. El 91% del empleo destruido desde el comienzo de la crisis era fundamentalmente joven³. Sin embargo, aun siendo el desempleo un factor fundamental a la hora de hallar una explicación al nuevo fenómeno migratorio de los jóvenes, lo cierto es que por sí solo es insuficiente. El alto nivel de paro funciona como mecanismo que obliga a los trabajadores a aceptar cualquier tipo de trabajo y reajustar los salarios a la baja, necesario para una mayor acumulación de capital.

En los años 80 se inicia, con el llamado *shock neoliberal*, un proceso de desregularización del mercado laboral, pérdida de derechos y debilitamiento del estado social, que llega hasta nuestros días. Desde los años 90 hasta el comienzo de la crisis, a pesar de ser un periodo marcado por el crecimiento económico, esto no se tradujo en un aumento de los derechos. Las reformas laborales aplicadas desde los años 80 enmarcadas en la estrategia de europeizar la economía española, trajeron consigo un gran retroceso en

1/ González Ferrer, A. “¿Se van los españoles? Sí. Y deberíamos preocuparnos”. *El Diario*, 8/10/2012.

2/ Ángel Méndez, M. “Guía (laboral) para emigrar”. *El País*, 15/01/2012.

3/ Ruiz-Gálvez Juzgado, M. E. “Qué les queda a los jóvenes”. *Econonuestra*, 20/02/2013.

materia de negociación colectiva, derechos laborales individuales y la consolidación de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT)⁴. En 2013, tras la aprobación de la última reforma laboral, la temporalidad en los contratos que lastró a la juventud durante las dos décadas anteriores, si bien sigue siendo un elemento que precariza la vida de los trabajadores más jóvenes, lo cierto es que el abaratamiento del despido y su financiación por parte de organismos públicos como el FOGASA, hacen innecesario para los empresarios recurrir al contrato temporal.

Hay dos conceptos utilizados en los últimos años que son clave a la hora de entender nuevos objetivos y, a partir de estos, las reformas que han venido aplicándose sobre todo en ámbitos que afectan especialmente a los jóvenes: el concepto de “empleabilidad”⁵ y el de “flexiseguridad”. Este último viene a ser el paradigma en el que integrar un mercado laboral más flexible y, al mismo tiempo, proporcionar un nivel de protección social que se extrae del “modelo nórdico-continental”: “*intenta conciliar a empleadores y empleados combinando la flexibilización de las condiciones de contratación con una mayor cobertura de las prestaciones sociales, para así responder mejor a los momentos de contracciones y expansiones económicas*”. Hoy se habla de una “doble crisis de flexiseguridad”, la cual según un documento reciente de la Fundación Ideas⁶ (conocido “*think tank*” de PSOE) se debe a las políticas de recortes y al aumento del paro, y a la crítica de “académicos, sindicatos, organizaciones sociales y partidos políticos” a la trampa de las políticas neoliberales que tienen como único objetivo la “*flexibilización de la contratación, desregulación y liberalización del mercado laboral*”. Lo que parece confirmarse en el tiempo, es que la cara de las prestaciones y los derechos sociales ha desaparecido del mapa en los últimos años y hoy solo se nos ofrece la otra cara: desregulación y flexibilidad.

Lejos de ofrecer ayudas para los grupos más vulnerables, las políticas aplicadas a modo de “doctrina del shock” no hacen sino empeorar las condiciones de vida de los jóvenes. El texto mencionado, contiene la estrategia que PP y PSOE han venido plasmando en las sucesivas reformas universitarias, FP y en las políticas sobre contratación juvenil (por ejemplo los *mini-jobs*). Las innovaciones en estos tres ámbitos son parte del llamado *sistema dual*.

⁴ Reforma laboral 2002.

⁵ Por empleabilidad se entiende la capacidad de las personas de acceder a un puesto de trabajo. No solo se refiere a la adecuación de sus conocimientos y aptitudes sino también a los incentivos y oportunidades que se ofrecen a las personas en búsqueda de empleo (Comisión Europea, 2001).

⁶ Formación profesional y desempleo juvenil, entre la estrategia de Lisboa y Europa 2020. Fundación Ideas, 2012.

La Universidad. Durante los últimos años, la Universidad ha experimentado una auténtica refundación orquestada desde el lobby empresarial con el objetivo prioritario de adecuar los conocimientos y habilidades de los estudiantes a las necesidades de un mercado de trabajo cada vez más dinámico. Hemos sido testigos de la toma de la universidad pública por parte del mundo de la empresa, tanto en el ámbito del conocimiento como en el de su gobierno. La LOU y el Espacio Europeo de Educación Superior han sido las herramientas empleadas para acometer esta ambiciosa tarea que ha terminado por transformar radicalmente el papel de la universidad en la sociedad. Sin embargo, no se trata ni mucho menos de un proceso acabado; la mercantilización de la educación superior tiene aún objetivos por alcanzar contenidos en su gran mayoría en la Estrategia 2015.

Atendiendo a las consecuencias que las medidas puestas en marcha en la Universidad han producido, podemos concluir que efectivamente nos encontramos ante un proceso de privatización parcial para la configuración de la “Universidad-empresa”. Y esto es así en la medida en que las titulaciones universitarias han reducido drásticamente sus contenidos, desplazándolos hacia los programas de multitud de masters que en la actualidad ya operan como instrumentos de diferenciación y clasificación del alumnado en base a criterios de mercado. La falta de perspectivas está llevando hoy a que muchos jóvenes no consideren que merezca la pena pagar una carrera (y obtener una gran deuda con el banco en el caso de pedir un préstamo) y obtener así un título que sin embargo no les ofrecerá salida laboral, principalmente en relación con lo que han estudiado. El Estado español es el primero en el ranking europeo de desempleados con títulos universitarios.

La Formación Profesional. La apuesta principal hoy es el modelo alemán de Formación Profesional. Esta se presenta como algo intermedio entre la E.S.O o el bachillerato y la universidad, o como el mejor puente entre sistema educativo y mercado laboral, dedicada expresamente a formar futuros trabajadores, y que es capaz de adaptar sus títulos a las necesidades cambiantes del mercado laboral, a la vez que impartir los contenidos específicos y necesarios para determinados trabajos que les permitan acceder de forma más rápida al mercado de trabajo. La FP constituye el paradigma del *sistema dual* al comprender en cada curso una parte de prácticas (generalmente no remuneradas) y una parte de contenido formativo.

En noviembre del 2011 fue aprobado el Real Decreto 1543/2011 mediante el cual las prácticas universitarias recogidas en los nuevos planes de estudios no son reconocidas como laborales, sino como una mera cuestión formativa a pesar de que en la mayoría de las ocasiones se desempeñan tareas que evidentemente generan valor. En este sentido, la reforma laboral de 2012 introdujo el *contrato de formación y aprendizaje*, como concesión del

gobierno del PP a la patronal para permitir la encadenación de contratos temporales con amparo legal.

El horizonte marcado por Alemania nos aproxima a iniciativas que tanto han atraído a empresarios y gobernantes españoles, como los *minijobs*. La Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven que hace algunas semanas el Gobierno ha anunciado para caminar en este sentido. Una fórmula que de nuevo busca construir alternativas al drama del desempleo situando a sus responsables en una situación aún más privilegiada y precarizando hasta el extremo las condiciones de vida de las personas.

La vivienda: *the spanish way of life*

La crítica situación del sector inmobiliario no ha hecho sino agravar los problemas de acceso a la vivienda que en la última década han limitado las expectativas de vida de millones de personas, especialmente jóvenes que aspiraban a acceder a su primera vivienda. Las familias, en este caso, operaron como muro de contención de la indignación juvenil, cubriendo las necesidades de vivienda que ni el mercado ni el Estado ofrecían. Hoy, el desarrollo de la crisis ha traído consigo el empobrecimiento generalizado de la población, debilitando considerablemente la capacidad de la institución familiar de compensar las desigualdades derivadas del sistema, lo que se ha traducido en un aumento de la conflictividad social.

El problema de los jóvenes en relación a la vivienda puede retrotraerse a 1998 con la aprobación de la nueva Ley de Suelo por parte del gobierno de José María Aznar. La recalificación en masa de terrenos para su urbanización perseguía atraer a los inversores con el objetivo de crear una ficción de crecimiento económico basada en el ladrillo. Sin embargo, este ambicioso plan liberalizador del mercado del suelo, si bien consiguió aumentar las inversiones y por tanto el número de viviendas construidas, en ningún caso consiguió reducir el precio de la misma, sino todo lo contrario. Concretamente, entre 1998 y 2004, el precio del suelo aumentó en casi 600 € por metro cuadrado, según la Sociedad de Tasación.

La expansión del sector demandaba una gran cantidad de mano de obra, la cual fue cubierta por los sectores más vulnerables: migrantes y jóvenes. Fueron miles los que en aquellos años abandonaron los estudios y sus hogares para vivir el “milagro español” que el Gobierno del PP había prometido: trabajo y vivienda para todos. Pero la realidad fue otra.

En 2007, nueve años después de la aprobación de la Ley de Suelo, el precio del metro cuadrado se situaba en 2 905 €, es decir, había experimentado un incremento de más de un 62%, comenzando a extenderse la dinámica impagos-desahucios que tan habitual se ha convertido en la actualidad.

De todo lo anterior se pueden extraer dos grandes conclusiones. En primer lugar, la receta neoliberal que, primero el PP y luego el PSOE, aplicaron al

mercado de la vivienda, supuso una precarización de las condiciones de vida de la juventud: salarios basura, hipotecas a cuarenta años y pérdida de derechos laborales como consecuencia de las sucesivas reformas laborales. Un conjunto de medidas que se convertirían en el avance de la crítica situación ante la que nos encontramos en 2013, siendo el acceso a la vivienda algo prohibitivo para la mayoría de los ciudadanos, especialmente jóvenes, y constituyéndose la salida al extranjero como la única vía de acceso a una vida digna.

La desafección política de una generación

De la irrupción del 15M en la escena política estatal puede deducirse la tercera de las causas que identificamos con el fenómeno migratorio: la desafección política. La quiebra de los consensos de la Transición, especialmente en lo referido a la representatividad y a la relación gobernantes-gobernados, constituye un elemento fundamental a la hora de analizar la posición que ocupa el sujeto joven en el actual estado de cosas.

En primer lugar podemos señalar una quiebra de la legitimidad democrática del sistema político. La liberalización de sectores estratégicos que desde la UE se ha venido imponiendo en los últimos años, siendo especialmente relevante para los jóvenes el relativo al sector educativo con el llamado Proceso de Bolonia, han sido leídos como una injerencia externa en el ámbito soberano del Estado. Esta desvinculación entre el voto y las políticas puestas en marcha por las instituciones, consecuencia de la cesión de soberanía a Europa y del propio sistema capitalista, es uno de los elementos en los que se sustenta la desafección de los jóvenes respecto a la política en clave institucional. No votamos a quienes nos gobiernan.

La sobredeterminación de lo estatal por parte de lo supranacional y la puesta en práctica del llamado derecho de intervención de los Estados dominantes, como es el caso de Alemania, para garantizar el orden europeo, supone una auténtica ruptura del principio democrático y de la soberanía popular. Las dinámicas del capitalismo global, la extorsión que supone la deuda para los países del sur de Europa, el empobrecimiento radical que provoca en la ciudadanía todo lo que entra por Francia, son aspectos que son vistos desde la distancia por parte de las generaciones educadas bajo el paradigma del Estado de Bienestar.

En clave estatal, la corrupción, monopolizada por los dos grandes partidos, es de nuevo motivo de distanciamiento entre jóvenes y gobernantes. La popularidad de los líderes españoles, pone en evidencia la escasa vinculación de estos con sus representados. Las filtraciones de las que diariamente se hacen eco los grandes medios de comunicación, especialmente en relación a entidades locales y muy habitualmente relacionadas con el mundo inmobiliario, van en la misma línea. Y es que la juventud percibe que las leyes que rigen el día a día no son las que se explicaron en la escuela.

El 15M operó en este sentido como una experiencia de agitación colectiva que identifica la desafección como nexo común a la gran cantidad de reivindicaciones que de forma explosiva pasan a integrarse en la agenda política estatal y metropolitana: democracia participativa, corrupción, *accountability*, derechos de ciudadanía, servicios públicos, monarquía. La juventud adquiere, por primera vez, un papel protagonista en la dirección de la oposición ciudadana al Gobierno, a los mercados y, en definitiva, al complejo entramado financiero y político que las oligarquías europeas han creado para asegurar sus privilegios y condenar a la juventud, entre otros, a un futuro de explotación y miseria. Fueron miles los jóvenes que tuvieron una participación destacada en este inicio del ciclo político en el que nos encontramos inmersos en la actualidad y en el que la cuestión del éxodo joven ha irrumpido de manera incontestable obligando progresivamente a posicionarse al respecto a los principales actores políticos.

Una propuesta para conquistar el futuro

En medio del convulso escenario que se presenta tras 2007 tanto en el plano político como económico, de la mano del aparato mediático que rodea a la oligarquía española y avivado por declaraciones de líderes de los países del centro económico europeo, aparece en escena un nuevo sujeto: el que ni estudia, ni trabaja, apodado como “*nini*”. El ciudadano que a ojos del capital ha dejado de ocupar una posición útil desde el punto de vista productivo pasa a convertirse en una herramienta de legitimación de los recortes sociales y de las políticas de austeridad impuestas por las instituciones europeas y los mercados financieros. La peculiaridad del Estado español en relación a este grupo es que, con datos de 2010, ocupamos el primer puesto europeo en número de *ninis*, con un 23,7% de los ciudadanos de entre 15 y 29 años (1,9 millones). Estas cifras superan en 8 puntos la media de la OCDE (15,8%)^{7/}.

El *nini* en tanto que construcción del imaginario neoliberal pretende trasladar a la opinión pública una imagen del joven de hoy distorsionada y absolutamente ideologizada. En este sentido, la propuesta de Juventud Sin Futuro supone una denuncia de este hecho.

Hace pocas semanas el colectivo Juventud Sin Futuro hizo pública su última campaña. Esta pretende visibilizar el problema de la migración joven consecuencia de la crisis, rompiendo así el pretendido silencio decretado por el Gobierno del PP respecto a este drama.

Juventud Sin Futuro ha hecho un llamamiento masivo a los jóvenes “exiliados” para que pongan en común su historia. Es necesario conocer las condiciones que obligan a miles a salir cada semana para organizar una respuesta

^{7/} Fuente: *Panorama de Educación* 2012, OCDE/El País.

inteligente y coordinada que evite un coste social tan alto a la salida de la crisis. El “espíritu aventurero” de la juventud al que recurrió la ministra de Trabajo, Fátima Bañez, para explicar este fenómeno no dejó indiferente a casi nadie y la oleada de críticas fue considerable.

Después de cinco años de crisis, nos encontramos con un escenario de gran polarización social. Hablamos de un proceso de precarización de las condiciones de vida de la población en diferentes ámbitos de los que tradicionalmente venían siendo los pilares básicos del Estado de Bienestar: sanidad, educación, transporte, pensiones, ayudas sociales... Un difícil escenario que ha afectado, de manera significativa a las perspectivas de vida de los jóvenes. Jóvenes que en su mayoría accedieron a estudios superiores y a los que se les prometía un futuro acorde a su condición de europeos. Sin embargo, son estas “clases medias”, estudiantes cualificados, las que conforman el grueso de los que han salido en busca de una vida mejor.

El “*no nos vamos, nos echan*” de Juventud Sin Futuro es una llamada a filas a todos esos jóvenes que padecen o pueden padecer el exilio. Una llamada a la organización y construcción de una alternativa social para una salida de la crisis a través de la conquista de derechos por parte de las mayorías sociales.

En las primeras 48 horas, la web que Juventud Sin Futuro había creado para la campaña (nonosvamosnosechan.net) recibió 100 000 visitas y 10 000 historias de jóvenes “exiliados”. El hastag #nonosvamos llegó a ser TT mundial el día de lanzamiento de la campaña. Estas historias que van desde Liverpool y Sidney, hasta Buenos Aires o Berlín, representan una idea que muchos tenían en la cabeza pero que hasta ahora nadie había analizado con datos reales: lo que nos espera a los jóvenes en el extranjero no es ni mucho menos el “nuevo mundo” prometido por la señora Merkel. El caso de la empresa Amazon en Alemania, la cual ha sido denunciada por diferentes organizaciones internacionales por las condiciones en las que se encuentran sus trabajadores, muchos de ellos jóvenes y procedentes del Estado español, es un ejemplo de ello. La necesidad del capitalismo de trasladar a grandes masas de trabajadores en forma de mano de obra barata se hace cada vez más evidente. La campaña, como primer paso, pretende visibilizar esas historias, tejer redes entre ellas, definiendo un nuevo marco de lucha global basado en la premisa de “*aquí o allí, somos la misma cosa*”.

Los cambios que se han dado en estos últimos años evidencian una transformación del sujeto joven. Un sujeto que hoy constituye su identidad en base a las condiciones materiales que impone el ciclo capitalista y a la falta de perspectivas de futuro que de ellas derivan. El capitalismo nos “regala” el derecho a ser capataces de nuestra propia fuerza de trabajo, haciéndonos responsables de nuestra *empleabilidad* y generando en los trabajadores un esta-

do de tensión constante, de control y disciplinamiento. El incremento del acoso policial, la represión de los movimientos sociales y la desacreditación que desde el poder se lleva a cabo contra la ciudadanía que defiende sus derechos, no son más que efectos de este nuevo orden.

La inclusión del problema del éxodo joven en la agenda política social e institucional es fundamental en este momento. Sin embargo, la construcción de alternativas reales exige la articulación de un auténtico movimiento que enlace el mundo del trabajo y el de la ciudad y en el que la juventud, tal y como lo viene demostrando en los últimos años, pueda jugar un papel protagonista. Es momento de constituirnos como sujeto públicamente, en los barrios y en la ciudad, en las universidades y en los centros de trabajo. La articulación de un movimiento capaz de integrar a todas estas realidades será el reto para los próximos meses.

Isabel Serra Sánchez es militante IA y de Juventud sin Futuro. **Pablo G. Perpinyà** es militante del colectivo 1984.

Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda

Jaime Pastor

LOS LIBROS DE
viento sur



PVP: 14, 50 €

La persistencia de los nacionalismos a lo largo de la historia contemporánea se ha ido convirtiendo en lo que Benedict Anderson definió hace tiempo como una “anomalía incómoda” para el marxismo. En este libro se aspira a ofrecer una mirada abierta y crítica de la diversidad de nacionalismos, acompañada de un recordatorio de la evolución de las principales corrientes de la izquierda en el Estado español, con especial referencia a los debates surgidos desde la transición política y a la actualidad de la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos.

5 in memoriam

Yolanda gogoan zaitugu. Y la rata (Emilio Hellín) volvió de la cloaca

Jesús Jaén, Javier Cordón y Marcelino Fraile

Nos quedamos helados cuando hace unos días un periodista de *El País* denunció que Emilio Hellín Moro, autor confeso del asesinato de Yolanda González, sentenciado a cuarenta y tres años de cárcel (de los que solamente cumplió trece), estaba trabajando para la policía y la guardia civil. Asesor, instructor y profesor de policías y guardias civiles, en un país donde las viejas estructuras del régimen franquista nunca desaparecieron. Treinta y tres años después de asesinar a Yolanda, esa rata llamada Emilio Hellín, volvió de su cloaca.

Desde hace unos días, las y los compañeros del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) en el que militábamos con Yolanda, además de su familia y muchas y muchos voluntarios, nos hemos puesto en campaña para denunciar esta burla. Una campaña que consiste en extender la noticia a los medios de comunicación, divulgar por las redes sociales, recogida de firmas en Facebook, llevar a los grupos parlamentarios preguntas dirigidas al Ministerio del Interior, en definitiva, presionar desde todos los sitios para que este nuevo atropello no quede impune. Nosotros no olvidamos.

Hace treinta y tres años. Era un período convulso, el gobierno de la UCD apenas podía mantener el tipo en medio de huelgas, movilizaciones y atentados. En 1979 el movimiento estudiantil madrileño se enfrentaba al Estatuto de Centros y a la Ley de Autonomía Universitaria. Ya habían muerto dos estudiantes en la Glorieta de Embajadores por tiros de la policía. La Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media y la de Universidad, a la que iba Yolanda como representante del Instituto de Formación Profesional de Vallecas, eran las que habían protagonizado una huelga que duraba tres meses. El cansancio se hacía notar en todas y todos nosotros, hasta tal punto que debatíamos la vuelta a las clases.

Al mismo tiempo, en Euskadi se vivía una situación de máxima tensión. No es por casualidad que el año 1980 fuera el de más atentados en la historia de ETA. Uno de ellos fue el de Ispáster, donde murieron seis guardias civiles y dos militantes de ETA a causa de las bombas arrojadas contra un convoy que transportaba armamento a la fábrica de Esperanza y Compañía en Bilbao.

Este es el contexto histórico en el que se produjo el asesinato de Yolanda. La joven trotskista de diecinueve años que se inició en su localidad natal de Deusto con las Juventudes Socialistas y que, finalmente, acabó militando en el Partido Socialista de los Trabajadores. Venía de una familia inmigrante y obrera, su casa —en la margen derecha de la ría— cubierta de humos negros como esos paisajes ingleses de la revolución industrial. Sus padres Eugenio y Lidia, sus hermanos Amaia y Asier.

Por su parte, el Partido Socialista de los Trabajadores, éramos una organización joven y de jóvenes. Habíamos nacido a la vida política en octubre de 1979 después de nuestra separación de la Liga. Pertenecíamos, como la mayoría de las corrientes trotskistas, a un “centro internacional”. La casualidad hizo que nuestro nacimiento coincidiera con la explosión del movimiento estudiantil; en Madrid el PST, jugó un papel muy destacado en la enseñanza media; y algunos y algunas dirigentes estudiantiles, como Yolanda y otros, estábamos en la punta del disparadero de los grupos de la extrema derecha. Es más que probable que sus actividades en el instituto de formación profesional de Vallecas, los símbolos vascos que lucía con orgullo, fueran la causa para que su nombre llegara a medios policiales.

El asesinato. Yolanda sale el viernes 1 de febrero por la noche de una reunión de la célula de estudiantes de enseñanza media que habíamos celebrado en nuestro local de la Avenida de Jose Antonio (hoy Gran Vía). Llega a su casa de la calle Templeque (Aluche) donde vivía con otros compañeros del partido: Mar y Alex. Al rato vienen a buscarla unos tipos que se hacen pasar por policías y la sacan a la fuerza (no había nadie más en el piso) la montan en su coche, la interrogan y después le meten tres tiros. Hellín es el brazo ejecutor, el otro Ignacio Abad. El comando ultraderechista además estaba formado por varias personas entre las que se encontraban miembros de los cuerpos de seguridad del Estado.

Sabemos que Yolanda negó una y otra vez que fuera de ETA y que se declaró militante trotskista del PST. Pero sus verdugos ya la habían sentenciado. Desde hacía tiempo la cúpula de Fuerza Nueva (extrema derecha) en complicidad con los servicios de inteligencia de la policía y la guardia civil habían declarado que el piso de Templeque era un “piso franco”. Yolanda y sus amigas y amigos de piso eran ya una especie de rehenes a la espera de una orden que, sin duda, partió ese mismo día desde altas instancias y de las cúpulas policiales.

La respuesta. Yolanda apareció en una cuneta de la carretera que va a San Martín de Valdeiglesias. Los compañeros de la Liga que tenían su sede en Augusto Figueroa (Madrid), nos llamaron la tarde del dos de febrero para decirnos que les habían informado que el cuerpo de Yolanda había aparecido. A partir de ese momento se produjo una respuesta política y social impresio-

nante. Es imposible resumirlo en pocas palabras: desde su velatorio y funeral en Vallecas, su entierro en Deusto, la campaña para detener a los asesinos, la reapertura del sumario, el juicio en la Audiencia Nacional en donde los militantes del PST teníamos que enfrentarnos al poderoso “lobby” de Fuerza Nueva y sus tentáculos, la campaña para pedir la extradición desde Paraguay de Hellín que logró escapar de la cárcel sin haber cumplido la condena...

Finalmente este fue extraditado y cumplió en total trece años de condena. Después salió de la cárcel por su “buen comportamiento” (en ningún momento mostró arrepentimiento) Y treinta y tres años más tarde ¡el regreso de la bestia! Ahora como asesor de policías y guardias civiles.

En aquellos momentos tuvimos la satisfacción de “un deber cumplido” pero a todas y todos nos pareció lógicamente insuficiente. Las condenas de Hellín, Abad o el mismo jefe de seguridad de Fuerza Nueva, David Martínez Loza, fueron un pequeño consuelo. Sin embargo nunca pensamos que la versión oficial del juicio fuera toda la verdad. Muchas preguntas quedaron sin respuesta: ¿Cómo se enteró la policía que en la casa de Tembleque vivía Yolanda si el piso no estaba a su nombre? ¿Por qué la policía apenas tardó un par de días en localizar a sus asesinos? ¿No demostraba eso la íntima conexión entre los ejecutores y la cúpula de Interior? ¿Qué relación había entre Fuerza Nueva y los servicios de inteligencia del Estado? ¿Qué pacto hubo entre el aparato del Estado y Hellín –para declararse culpable– que con tanta facilidad se escapó de la cárcel, se fugó de España y residió al amparo de la dictadura en Paraguay?

La respuesta en nuestra opinión podría ser que Hellín sellara un pacto de silencio con sus cómplices a cambio de un trato de favor que le concederían en instituciones penitenciarias y en los servicios de seguridad del Estado. Hasta su muerte ese trato podría estar vigente, pero Hellín también debería saber que muchas y muchos de nosotros nunca hemos olvidado, nunca hemos perdonado y seguiremos cada uno de sus pasos.

Hoy volvemos a preguntar. Cuando nos topamos con la noticia de *El País* volvimos a sentir las mismas náuseas y el mismo cabreo que hace treinta y tres años. Un tipo, que asesinó a sangre fría a una joven de diecinueve años, junto a sus compinches, que nunca se ha arrepentido... ¿cómo es posible que salga de la cárcel y se ponga a trabajar como instructor de la policía y de los servicios de seguridad del Estado?

Ellos dicen, que cambió de identidad ¿pero cómo puede cambiar de identidad sin consentimiento del Ministerio del Interior?, o que se trata de un hombre que tiene amplios conocimientos de informática ¿son independientes esos conocimientos de la persona que los instruye?

Esto solamente tiene dos explicaciones. Una de ellas, lo apuntábamos más arriba. Hellín seguiría teniendo vínculos con los servicios de seguridad y estos estarían agradecidos por sus silencios.

En segundo lugar, y esto es lo verdaderamente importante, Hellín, es un ejemplo más de lo que son los aparatos del Estado en estas democracias occidentales y en particular en el modelo español. Un modelo que se ha querido exportar a medio mundo pero que, en estos momentos, vive sus horas más bajas.

La pervivencia del franquismo sin Franco. No es este el lugar para analizar la llamada Transición y el régimen político que resultó de la misma. La particularidad del Estado español respecto a otras democracias europeas fue que el aparato franquista (ejército, policía, guardia civil, jueces, partidos como Alianza Popular, hoy PP), gran parte del mundo empresarial, numerosos medios de comunicación y sectores de la Iglesia, adoptaron el cambio constitucional solamente para evitar riesgos mayores pero siguieron actuando, tanto desde dentro como desde fuera del Estado, para presionar, obtener privilegios y atenzar a la sociedad con su inmovilismo político e ideológico.

Cada uno de estos grupos adoptó formas y actitudes ante diferentes momentos históricos: desde el golpe de estado del 23-F, hasta la confrontación con cualquier legislación mínimamente reformadora (divorcio, aborto), o la conformación de un nuevo marco político para los pueblos como Euskadi o Catalunya.

Donde más sobrevivió el aparato franquista a los cambios políticos fue en las cloacas del Estado: los cuerpos de seguridad. Tuvieron que pasar muchos años para que el Ejército dejara paso a los mercados financieros como la principal amenaza golpista a la democracia política o social. Lo mismo respecto a la policía o la guardia civil, infectadas de franquistas e ideologizadas más tarde a partir del furioso enfrentamiento en Euskadi.

En todos los países del mundo las fuerzas de seguridad cumplen un papel represivo. No creemos que haya una diferencia cualitativa entre cómo actúan los antidisturbios de Francia, Italia o España ante cualquier manifestación. Sin embargo, el conflicto nacional vasco y catalán ha sido un caldo de cultivo de ideologías patrioterías que siguen afincadas en la cúspide institucional y social. Solamente así también podría entenderse que un tipo como Hellín, vinculado siempre a la extrema derecha, pueda ser acogido como si fuera un amigo como asesor de cuerpos de seguridad del Estado. ¿Nos imaginamos una cosa similar si en lugar de Hellín fuera un ex-militante de la izquierda abertzale?

En el nuevo contexto. La campaña que venimos haciendo las y los amigos, la familia y ex-compañeras y ex-compañeros de Yolanda está teniendo un impacto mediático y social muy importante. El objetivo inmediato es que Hellín no vuelva jamás a su puesto de instructor.

Más allá de esto, nuestra mejor aportación debería ser continuar la lucha por las transformaciones sociales urgentes y necesarias. El contexto histórico de 1980 y éste son muy distintos, pero tienen algo en común.

Vivimos tiempos de rebelión social. Ayer era la lucha contra el Estatuto de Centros y hoy es la defensa de la educación pública o la sanidad. Ayer era el gobierno de la UCD y hoy es el del PP en donde hasta los nombres son los mismos o peores. Ayer peleábamos por profundizar las libertades democráticas y hoy las defendemos de los ataques de la Troika. Ayer los jóvenes gritábamos *el hijo del obrero a la universidad* y hoy... dicen ¡lo mismo!

Hemos visto muchas *yolandas* en el 15M y en las últimas mareas. Cada una y uno de nosotros somos distintos y singulares. Pero el cuerpo social que grita, que sufre y que se rebela siempre y en todos los tiempos, ha estado y estará formado por millones de *yolandas* que caminan a su trabajo, a su instituto, a su casa; sin saber que un día –a la fuerza- pasarán a formar parte de nuestros recuerdos.

4/03/2013

Jesús Jaén, Javier Cordón y Marcelino Fraile fueron camaradas y amigos de Yolanda. Ex-militantes del PST, Jesús y Javier militan hoy en Izquierda Anticapitalista; Marcelino en Antikapitalistak.

pasando de las grandes cadenas
... pásate a la marabunta

SUSCRÍBETE:

15 €/mes

que te llevas
en libros

cuando tú
quieras

con un 5%
descuento

(también a domicilio)

la marabunta

LIBROS & CAFÉ

PENSAMIENTO
CRÍTICO

LITERATURA

CONSUMO
ALTERNATIVO

OCIO
COLECTIVO
GRATUITO

ECONOMÍA
SOCIAL

TALLERES

TERTULIAS

DEBATES

PRESENTACIONES

SEMINARIOS

... Y MUCHO +



librería & café
c/terrecilla del legl. nº32
<M> lavapiés 28012
madrid telf.91 530 55 55

www.lamarabunta.info
libreria@lamarabunta.info
horario apertura:
lunes a jueves: 11h a 14 h y 17h. a 22h.
viernes, sábados y domingos: 17h. a 23h.

6 Voces miradas

Fugitiva ciudad

Manuel Rico (Madrid, 1952)

Poeta, narrador y crítico literario. Ha publicado un ensayo sobre la poesía de Manuel Vázquez Montalbán: *Memoria, deseo y compasión* (Mondadori, 2001). Entre sus novelas: *La mujer muerta*, *Los días de Eisenhower*, *Trenes en la niebla* (Espasa, 2005) y *Verano* (Alianza, 2008). Ha publicado los poemarios: *La densidad de los espejos* (Premio Juan Ramón Jiménez 1997), *Donde nunca hubo ángeles* (Visor, 2003), *De viejas estaciones invernales* (Igitur, 2006) y *Fugitiva ciudad* (Hiperión, Madrid, 2012) por el que obtuvo el Premio Internacional Miguel Hernández 2012.

Ciudad de barrios inciertos, periféricos; por ejemplo Madrid años 50, años 60. Frío, miseria y derrota. Chabolas de uralita y cartón, barrios tristes, parroquias, tiendas de rótulos ajados... Y los bares del miedo en que un niño adivina la derrota en la mirada huidiza del padre y sus amigos. Pero también, rompiendo el frío y el silencio, los sueños colectivos: los que regresan intactos, muchos años después, ante la tumba de Gramsci. Memoria de las cosas pequeñas: lecturas clandestinas, infinitas reuniones, ceniceros llenos, pintadas al alba. Y el amor como otra difícil conquista, lo que fue descubrimiento e iluminaba inhóspitas habitaciones. Lo que permanece.

Fugitiva ciudad es la evocación exacta de un país y una ciudad en aquellos años oscuros. Y de muchas otras ciudades. Y de otro tiempo más cercano: guerra de Irak, los nuevos excluidos como ese hombre “prefabricado en piel oscura por manos coloniales”; polígonos industriales casi abandonados. Y de amigos ausentes: Manuel Vázquez Montalbán, el poeta Diego Jesús Jiménez, Dulce Chacón. Este libro es mirada a una infancia y adolescencia, a una juventud de sueños compartidos. Desde esa íntima geografía del desconuelo y la esperanza nos habla Manuel Rico. Y alcanza nuestro presente. Y a un futuro también incierto. Libro dedicado a sus hijos y “a su generación maravillosa y golpeada”. Aquí hay memoria herida. También fidelidad a un sueño nunca del todo derrotado.

Antonio Crespo Massieu

En la tumba de Gramsci

El sueño demolido de quien murió en la cárcel.
La luz extrema del lenguaje y su sombra.
Árboles mojados y vagabundos.
Roma revisitada, ciudad vencida
a la que el día de abril de 2008 y de la lluvia
a Gramsci nos recobra, no al cautivo
de los días de niebla, dolor y Mussolini,
sino al leído en la ciudad vivida en días inestables
de calles fugitivas y ensoñaciones puras.

Al Gramsci de las quimeras
nacidas de la voz que iluminaba
ciudades sin escoria en los *Cuadernos
de la cárcel*.

A quien hizo propicias
noches que se extendían hasta el amanecer
en debates tintados
por prematura madurez y adolescencia breve
y aceras fronterizas y encharcadas.

Llovía en la mañana de la Roma de abril
y hablaba la memoria de las cosas pequeñas:
ceniceros de barro colmados de colillas
contra la madrugada, romos lápices
de dibujar consignas, abalorios
de viajes a países del Este o de otro mundo,
gastados pantalones de pana, o los vaqueros
rotos en las huidas muy cerca de Callao, antes
de pintar hasta el alba
el sueño colectivo en Méndez Álvaro
o en la universitaria.

Allí estaba la tumba
de quien murió en la cárcel, mucho antes
de nuestra devoción y nuestro sueño, cuando Europa
tiritaba de miedo y de agujas de muerte
y nadie de nosotros, amigos cincuentones en este siglo raro,
habíamos nacido.

La lápida mojada, la desnudez de un texto
que, entre flores muy vivas —*Ales, 1891/Roma, 1937*—,
conmueve al visitante, eran deforme espejo
del lector regresado, del militante envejecido
que yo era en la mañana
de abril de 2008 y de la lluvia
romana y abundante.

Contra la Enciclopedia

Era en la nebulosa de los barrios inciertos
de todas las ciudades donde vivió la infancia.
Era en la nebulosa de las madres mudas
y de los padres aterrados, de las letras
irrepetibles
y del número escaso. Era en la nebulosa
hija de quien se quiso
claridad ante todo, nunca abismo
ni sombra, sólo claridad,
vivencia de la plata
y del insulto: sólo
claridad.

Crecen, encima de los muebles
de la casa de entonces,
los retratos, las cartas, los paisajes, aquella
figura de un santo condenado
a quién sabe qué hoguera, la dureza
de las enciclopedias construidas
para matar el pensamiento,
y enseñarte a vivir
contra la Enciclopedia y sus palabras
luminosas.

Bukowski, Madrid, ella

*ERA 1939 y nunca volvería a ser
1939
en Los Ángeles ni en ningún
otro sitio, escribió Bukowski
y en su verso roto yacía
la certeza de una herida abierta
en la piel
de mis predecesores,
o la certeza futura de que no hace tanto
era 1998, muerte de la madre, año de la orfandad
completa,
en Madrid y nunca volvería
a serlo en Madrid ni en ningún
otro sitio.*

De la hermosa insistencia

Te he visto envejecer en los salones de actos de todas las reuniones.
Te he amado más mientras el óxido arañaba la idea y arañaba la noche.

Éramos, juntos, el agua, el huracán, la tregua y el oficio
compartido, el sueño indigestible y las alondras.

He sido en ti como un novio sin límites y he vivido el azar
y el miedo y los viejos proyectos
colectivos al lado de los otros.

Y hoy te miro y me miras con la edad saqueándonos,
con la idea aún fresca como piedra de río,
con la inocencia púber y con la luz de abril
resistiendo a la niebla: otros dicen
la candidez o el autoengaño, el miedo
a ser solo y vacío.

Yo digo
perseverancia de tu sueño.

LA MÁS CÁLIDA voz, la voz de amante
clandestino, la voz
de niebla y de tabaco
negro, la voz de las crisálidas del barrio.

La voz amilanada
de las muchachas pálidas que habrían
de volver a su casa, sin remedio,
antes de que las diez
dieran en los relojes,
los ojos todavía
viviendo en el placer y en el engaño
del domingo de octubre.

En la herida primera y en la lágrima oculta.

EL AMOR COMO PÁJARO y distancia.

También como tibieza y cercanía, como abrigo de paño
o blusa de franela. Como rincón oscuro
y cuaderno olvidado
en ocultos refugios de montaña.

El que fue edificado de habitaciones sólo
conocidas de paso, como huellas
de un tiempo muy extraño, fugitivo en exceso.

El que se hizo ventana, quizá alféizar
que sujeta la noche, que explica adolescencias,
que amarga a veces o se endulza
con dudosos azúcares.

El hecho de humedades y de sedas
y cremalleras torpes y manos inexpertas
en barrios tan limítrofes
como tu propia estirpe, originaria
de la ciudad más rota y de los estraperlos.

Más allá de las patrias

Porque *el frío aguarda más allá de las patrias*,
respira en los zaguanes
de las casas sin patria, en los rosales
ajados por el frío, en el reloj que marca
las horas muertas, mide
los abismos.

Miro por la ventana,
comienza el otoño mas no llueve, es un día
de claridad que traiciona y revela, acaso incendia
las calles conocidas, los campos
tantas veces hollados.

Y los llena de muertos, de barro y soledades,
de abismos de ginebra
donde el frío aguarda
más allá de las patrias, más allá de la nieve,
más allá de tu sexo siempre desconocido,
muy cerca de Bagdad y de los seres
desparejados, huérfanos, rotos,
vencidos muchas veces en el siglo,
cuerpos como despojos, invisibles
sólo para los ciegos.

Plaza de España. Madrid.

Soy de la plaza de España
y de la vuelta del aire y de las gabardinas
heridas por la noche de los días de cine y de milagros
-en el Azul pasaban una historia de Bergman
de perennes secretos y grietas sin sutura-.

Soy
de una plaza cualquiera de una ciudad sin nombre
donde a veces se odia tanto como se ama. Soy
prefabricado en piel oscura por manos coloniales,
soy
vasallo triste junto a hogueras frías,
soy huérfano de este siglo, abrigo abandonado.

Soy de la plaza
de España y del andén vacío y de las escaleras.
De las noches más solas, salida a Noviciado.
Soy del cartón y de los soportales
que la noche desova como un reptil de caucho
en las horas más frías,
en las más turbias lunas.

Bares del miedo

¿Por qué los bares
se apropian del recuerdo cada vez que recobras
los domingos del padre y sus amigos?

Bares que olían mucho, quizá demasiado,
a coñac Veterano y a humareda.
Bares como cenáculos de la impotencia, bares
de breve salvación y miedos hondos,
bares de amaneceres, de alcohol madrugador
muy cerca de Quintana, cuando todo
tendía al claroscuro y la alargada estirpe
de aquellos que vencieron
tenía su reflejo en la mirada,
tantas veces huidiza,
del padre y sus amigos, visitantes
de los bares refugio,
de los bares sin horas,
de los bares.

7 subrayados subrayados

Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos

Anselm Jappe. *Pepitas de Calabaza*, Logroño 2011. 266 pp. 14 €

Mercantilizarlo todo para valorizar el valor –y de camino destruir la naturaleza y la sociedad: ¿puede existir una forma de funcionamiento más sobrecolectoramente insensata? Y sin embargo esa es la ley que rige el desarrollo de la economía que padecemos, y la mayoría de la gente, con dosis variables de resignación, parece aceptarlo. ¿Acaso –se preguntaba el poeta y erudito José Luis Gallero– podré dejar de ser alguna vez un funcionario del capital? Hace ya demasiados años que Frederic Jameson sentenció: nos resulta más fácil imaginar el mundo que el final del capitalismo.

Análogamente a como Arne Naess y otros autores distinguían entre la “ecología profunda” y el ambientalismo superficial, se podría decir que los “teóricos del valor” como Robert Kurz y Moishe Postone apelan a un “marxismo profundo” que ejerce una crítica sin contemplaciones de las categorías básicas de la economía política capitalista: valor, trabajo, dinero, capital, mercancía. Bastaría con releer bien el

arranque del libro primero del *Capital* para saber lo esencial sobre el nacimiento, el desarrollo y la muerte del capitalismo. Los ensayos de Anselm Jappe en *Crédito a muerte* constituyen una sugestiva introducción a esta corriente teórica –la *Wertkritik* o “crítica del valor”–, escrita para un público amplio y sin presuponer conocimiento previo del tema.

¿La fase de financiarización neoliberal habrá sido solo un lamentable episodio de encarnizamiento terapéutico que no conseguirá sino aplazar el fin de un capitalismo ya herido de muerte desde los años setenta del siglo XX? ¿En qué momento de la demencial huída hacia delante chocaremos con el “límite interno” –o quizá contra los límites externos del capitalismo? ¿Tenemos el enemigo dentro de casa, en la medida en que nuestras subjetividades han sido moldeadas por el sistema de la mercancía? Las tesis de Jappe no deberían dejar indiferente a ningún/a anticapitalista.

Jorge Riechmann

El fin del capitalismo tal y como lo conocemos

Elmar Altvater. *El viejo topo*, Barcelona, 2012. 308 pp. 25 €

El enigma del capital y las crisis del capitalismo

David Harvey. *Akal*, Madrid, 2012. 240 pp. 19,50 €

En estos dos libros nos encontramos con nuevas aportaciones a la doble tarea de interpretar la actual crisis del capitalismo y buscar alternativas al

mismo. Precedido por una buena y sucinta presentación de Alejandro Nadal a esta edición en castellano, Altvater nos sigue alertando frente al

shock que puede suponer el fin de la era del petróleo en la historia del capitalismo realmente existente, unida a la agudización de las contradicciones internas que ha ido generando el neoliberalismo. La entrada en una nueva etapa de un capitalismo financiarizado dispuesto a salvarse a costa no solo de una brutal agravación de las desigualdades de todo tipo sino también de sobrepasar los límites ecológicos del planeta, amenaza con provocar una crisis de alcance global. Frente a ella se hace más urgente la apuesta por un proyecto basado en una sociedad “solar” (por la procedencia de su fuente de energía) y solidaria (porque se ha de construir a partir de los recursos sociales). Esa es la conclusión de un recorrido por las distintas formas de apropiación capitalista, por el fetichismo del “crecimiento” y su combustible —el petróleo—, así como por las sucesivas crisis financieras que hemos ido conociendo. Es muy oportuna su denuncia del “neoliberalismo desde abajo”, frente al que opone una economía solidaria que debería venir de la reapropiación del espacio y del tiempo por nuevos movimientos socioterritoriales. Cabe echar en falta un análisis de las alternativas que el capitalismo está buscando al agotamiento de los combustibles fósiles o de lo que se ha dado en llamar eufemísticamente “economía verde”, pero eso es algo que se puede seguir en otros trabajos posteriores y entrevistas suyas, algunas reproducidas en *Sinpermiso*.

En cuanto a la obra de Harvey, nos encontramos con una actualización de sus análisis del capitalismo en el período

neoliberal hasta llegar a la etapa actual, poniendo esta vez más el acento en el “nexo Estado-finanzas” como “sistema nervioso central” de la acumulación de capital a lo largo de su historia. Algo que ha quedado ya muy visible tras el estallido de la crisis en 2008 mediante el intervencionismo directo de los Estados al rescate de un sistema bancario al borde de la catástrofe. Por eso rechaza el eufemismo de “rescate nacional”, ya que “*los bancos están utilizando el dinero no para prestarlo a nadie sino para reducir su apalancamiento y comprar otros bancos*”. Su pronóstico para los próximos tiempos es claro: “*No parece haber ninguna solución capitalista eficaz a largo plazo (aparte de volver a manipulaciones de capital ficticias) para esta crisis del capitalismo*”. Apunta, por tanto, a una crisis de legitimidad de este sistema entrando también en cuestiones estratégicas como la necesidad de una alianza entre proletarios y desposeídos, la importancia que sigue teniendo la conquista del poder estatal o la apuesta por que “otro comunismo es posible”, a condición de redefinirlo, por ejemplo, como lucha por la supervivencia con justicia. A lo largo de su trabajo son muchos los temas que aborda de forma muy didáctica, si bien algunos son menos claros, como ocurre con el que dedica a la polémica con O’Connor sobre la “segunda contradicción” entre capitalismo y naturaleza, o con sus reflexiones finales sobre lo que habría que plantear en situaciones como la de Grecia.

Jaime Pastor

El tiempo del sapo. Un estudio sobre la Inquisición en América

Dalton Trumbo. Trad: Breixo Viejo Viñas. *Artefakte*, Barcelona, 2012

La joven editorial Artefakte ha tenido la audacia de traducir y publicar recientemente un título que era difícil

de encontrar en lengua original: *El tiempo del sapo* (*The Time of the Toad*, 1949) de Dalton Trumbo. El “tiempo

del sapo” se refiere a un período histórico preciso, el de la caza de brujas protagonizada por la comisión Mc Carthy contra la izquierda americana y, en el caso que afecta más directamente a Trumbo, a la que se encontraba ampliamente representada en la industria cinematográfica, el “Hollywood rojo”. Dalton Trumbo fue el guionista de *Éxodo* y *Espartaco*, y también el director de *Johnny cogió su fusil*. En 1948, comparece ante la comisión que lo interroga sobre su afiliación sindical y política supuestamente “comunista”. Trumbo se niega a responder en nombre de la libertad de conciencia y asociación que reconocen la constitución y las leyes norteamericanas. Esta negativa a responder le costará muy cara. Después de un largo proceso con diversas apelaciones acaba condenado a un año de cárcel, a una multa y a la inhabilitación profesional como guionista cinematográfico. Tras salir de la cárcel le esperan años de exclusión y penalidades materiales, pero valiéndose de diversos ardides para ocultar su identidad, logra volver a trabajar como guionista en producciones que tuvieron gran éxito.

El tiempo del sapo es un alegato contra una comisión Mc Carthy que no ha dejado a Trumbo ninguna posibilidad de defenderse de las acusaciones anti-constitucionales y antijurídicas formuladas contra él. La estrategia defensiva de Trumbo es clara. Se inscribe en la línea de lo que el gran abogado francés, Jacques Vergès denominó “defensa de ruptura”. De lo que se trata en esta táctica es de desacreditar a un tribunal que se presenta como un órgano imparcial y mostrar que es un instrumento de poder político. La comisión aparece en el panfleto de Trumbo como una nueva inquisición o un avatar transatlántico de los aparatos represivos del Tercer Reich. Trumbo compara las prácticas de este tribunal represivo surgido de la democracia

americana con las de los órganos y jerarcas del nacionalsocialismo que utilizan expresiones y doctrinas muy próximas. Estamos en los años del comienzo de la guerra fría: la prioridad es ahora contener el comunismo, no actuando sobre sus causas, sino sobre los efectos de estas. La comisión, que supuestamente defiende a Estados Unidos de las “actividades antinorteamericanas” se ve en el alegato de Trumbo como la más antinorteamericana de las instituciones, la más hostil a las libertades, a la Constitución, incluso al libre mercado en cuanto presiona directamente a las productoras cinematográficas para que no contraten a “comunistas”.

Muchos ceden ante la presión de la propia comisión, pero también ante la presión social que esta había desencadenado mediante un contagio del miedo. Se crea una atmósfera de delación generalizada, una atmósfera en la que, para sobrevivir socialmente, muchos prefieren “desayunarse con sapos”, “tragar sapos”, como en el panfleto de Emile Zola en que se inspira el título de Trumbo. De lo que se trata es de perseguir a un grupo de personas, no ya por sus actuaciones supuestamente criminales, sino por lo que son. Tanto el judío, como el comunista o el terrorista son “esencialmente” peligrosos. Se perfila así una doctrina penal que hace primar la supuesta esencia del sujeto (esencia peligrosa) sobre sus actos y que castiga el hecho de “ser” una determinada cosa.

Estados Unidos se ha presentado ante el mundo como un modelo de libertad. Dalton Trumbo intentará tomarles la palabra a quienes lo defienden y mostrar que la libertad no puede nunca existir en un sistema cerrado basado en un consenso sin fisuras. Trumbo suscribiría la idea de Rosa Luxemburgo de que “*la libertad es siempre la del que piensa de otra manera*”. Una libertad así implica desde el punto de vista

jurídico la más exquisita distinción entre el pensamiento, que debe permanecer libre, y unos actos que el poder democrático puede regular. Trumbo realizó un acto de resistencia contra el poder de excepción que es el rostro oscuro de todas las democracias y mostró que el régimen político “normal” de un capitalismo democrático,

nunca está muy lejos de sus formas de excepción. El tiempo del sapo no se ha acabado, pues hoy pervive tanto en las legislaciones antiterroristas y en sus consecuencias liberticidas, como en el racismo antiislámico. La lucidez y el coraje de Dalton Trumbo siguen siéndonos indispensables.

John Brown

Interdependientes y ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y desde ella)

Jorge Riechmann. Proteus, 2012. 440 pp. 25 €

Este volumen se añade al extenso trabajo de análisis ético y político sobre nuestra relación con la naturaleza que Jorge Riechmann lleva muchos años (y libros) abordando. En concreto, aquí aporta y ahonda en la sólida base teórica y filosófica de su pensamiento ecossocialista de una manera exhaustiva y, al mismo tiempo, plasma las concreciones de dicha ética; su aplicación en el pensamiento y práctica política enfocándolo como una cuestión colectiva. Habla de “crisis de civilización” y entiende que no se trata de una crisis natural, sino de una crisis humana, “producto de las relaciones sociales, la práctica humana y la cultura”. Se trata de un ensayo profusamente documentado en todos sus ámbitos (filosófico, científico, político), que se desarrolla con el particular estilo de Riechmann: ágil pero lleno de reflexiones, con una hábil disposición de ejemplos y apuntes singulares, además de innumerables citas y textos adicionales que ponen en práctica una concepción colaborativa de la cultura y que suponen un apoyo teórico constante, o bien un punto de partida para rebatir su contenido. Va construyendo de este modo una teoría coherente y rica, pero dispuesta a través de una estructura dinámica, que estimula la profundidad de las reflexiones del autor.

La cita que incorpora de Aldo Leopold explica con claridad buena parte de los fundamentos de toda su obra: *“Toda la ética desarrollada hasta ahora se basa en una única premisa: que el individuo es miembro de una comunidad de partes interdependientes [...] La ética de la tierra, sencillamente, extiende de las fronteras de la comunidad para incluir los suelos, las aguas, las plantas y los animales”*.

Así, expone que no se puede respetar la vida humana si no se cuida el entorno natural (y también el social) en el cual se halla insertado, que es lo que posibilita precisamente esa vida. Atentar contra el supone atentar, a su vez, contra la existencia de la vida humana presente y futura. Alude, por tanto, a nuestra responsabilidad, a los vínculos y los nexos que hace que todos y todo esté interconectado. De hecho, explica que el reconocimiento de la dependencia es lo que nos hace más fuertes y donde reside la fortaleza (social, moral y política) de una comunidad.

Avanzando desde ese punto de partida, desarrolla teóricamente el postulado de que la ética se fundamenta en la alteridad, hilvanando con soltura sus argumentaciones. Además, se articula desde el fundamento de *“no dañar a aquellos seres vivos susceptibles de ser dañados”*, teniendo en cuenta que los

seres humanos somos agentes morales. Ahí es donde, para él, reside la esencia de nuestra dignidad. Y es que establece la alteridad en términos de “reconocimiento del otro en un plano de igualdad”. Por ello, expone que es imprescindible tratar de ampliar la

comunidad moral, y que valores y actos como la justicia, la compasión, el respeto por el otro o la fraternidad, se expandan a toda la naturaleza. Obras como esta nos ayudan a tratar de llevarlo a cabo.

Alberto García-Teresa

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)**ESTADO ESPAÑOL 40€EXTRANJERO 70€SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€ **MODALIDAD DE ENVÍO**ENTREGA EN MANO ENVÍO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**TRANSFERENCIA (*) DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA**

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

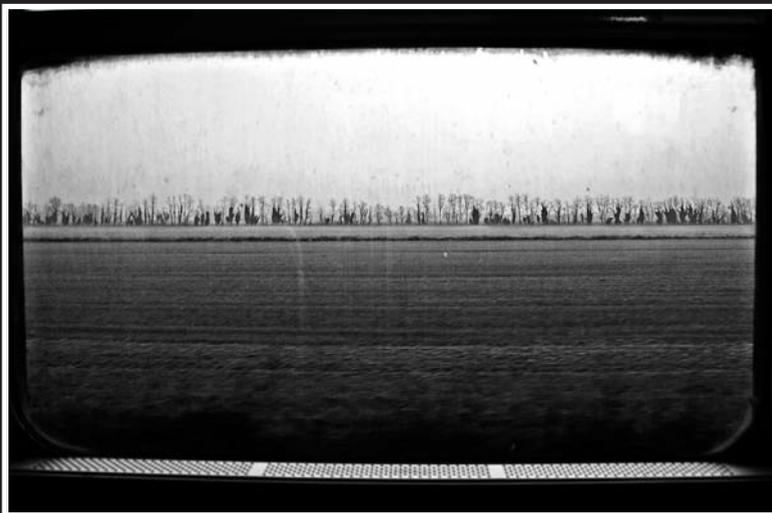


Foto: Juan Galisteo

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York